



mientrastanto.e

Número 242 de febrero de 2025

Notas del mes

En el centenario del nacimiento de Manuel Sacristán

Joaquim Sempere

Brochas gordas, ecofascismos y transiciones

Asier Arias

Imperialismo, de ayer y de hoy

Albert Recio Andreu

Comentarios al informe «Racismo policial en el Estado español»

Eduardo Melero Alonso

La justicia internacional ante los conflictos actuales

Reed Brody

Trumpismo cotidiano

Albert Recio Andreu

La centralidad obrera del antifranquismo catalán

Andreu Mayayo i Artal

Ensayo

Manuel Sacristán: una semblanza personal, intelectual y política

Joaquim Sempere

Dilemas de la izquierda alternativa

Antonio Antón

De otras fuentes

«¿Quién teme al género?». Conversación con Judith Butler

Doni Holloway

El capitalismo se echa a dormir

Helena de Sus

«World Energy Outlook 2024»: pasando los picos sin hablar de ellos

Antonio Turiel

Ecología reaccionaria y extrema derecha

Daniel Tanuro

La contrainformación tiene el viento a favor

Rafael Poch de Feliu

Resistencia: situación trágica, mal menor y voluntad transformadora

Antonio Antón

Europa: una crisis de identidad que obliga a cambiar el rumbo

Juan Torres López

En memoria de Patrice Lumumba, asesinado el 17 de enero de 1961

Éric Toussaint

Foro de webs

Aniversario Sacristán

En la pantalla

Manuel Sacristán (1925-1985), hoy: aproximaciones a su legado

Infiltrados

¿Por qué tanto resquemor?

La Biblioteca de Babel

La desigualdad en España

Una historia de la policía española

Documentos

Informe «Derechos Humanos en la Frontera Sur 2025»

Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía

...Y la lírica

Wisława Szymborska

Joaquim Sempere

En el centenario del nacimiento de Manuel Sacristán

mientras tanto se une, con artículos sucesivos, a la conmemoración del centenario del nacimiento, el 5 de setiembre de 1925, de quien fue —junto con su compañera Giulia Adinolfi— el fundador de esta revista, cuyo primer número apareció en diciembre de 1979. *mientras tanto* prolongaba otra revista publicada en 1977-1978, *Materiales*, de la que aparecieron doce números. Los títulos de ambas revistas, propuestos por el propio Manolo, indican la modestia de los dos proyectos y la consciencia de vivir en un momento adverso y con medios escasos. Los «materiales» son piezas de reflexión para (re)construir un corpus de pensamiento. La cabecera «mientras tanto», por su parte, sugería que la hora de grandes cambios estaba lejos, pero que, en ese «mientras tanto», quienes no nos rendimos no podemos aceptar el *statu quo* ni quedarnos de brazos cruzados; más aún, si no pensamos y actuamos no se producirán los cambios indispensables. Provisionalidad y modestia, pues, en las tareas emprendidas, pero una ambición político-moral indiscutible: no resignarse, mantener encendida la antorcha de la rebeldía ante un sistema cada vez más agresivo y prepotente que arrastra a la humanidad entera hacia el abismo. Un mérito de la iniciativa fue adelantarse a los tiempos y señalar la desnudez del rey cuando pocos la percibían. Fiel a su historial político, Manolo veía con claridad que la dominación capitalista cerraba un capítulo —el del keynesianismo de la posguerra y sus concesiones a las clases trabajadoras— y pasaba al ataque con lo que luego hemos conocido como «neoliberalismo», augurando tiempos difíciles para la izquierda. Un decenio después se añadía a la contrarrevolución neoliberal otra conmoción: la desintegración de la Unión Soviética era el acta de defunción del primer gran proyecto obrerista y comunista, y dejaba sumamente debilitada a toda la izquierda, sobre todo a la europea, pero también a la mundial. Para quienes no estábamos dispuestos a aceptar acomodos con el sistema —a diferencia de tantos que dieron por amortizado el comunismo y, con distintos acentos y maneras, actuaron en consecuencia—, era imprescindible revisar a fondo qué había pasado y qué cabía esperar.

Manuel Sacristán llevaba ya un decenio largo dándole vueltas al problema, en sus varias facetas: la capacidad del capitalismo para conformar e integrar a las masas populares en los países centrales, y su potencial destructivo tanto del tejido social y los valores humanistas como de las condiciones ecológicas de vida de la humanidad. Pero también formaba parte del problema el régimen emanado de la Revolución rusa —convertido en tiranía— y la incapacidad de la izquierda para ofrecer una alternativa. Las iniciativas publicísticas de Sacristán, a las que nos asociamos un grupo de sus seguidores con entusiasmo, tenían como finalidad básica proceder a esta revisión a fondo con los escasos medios con que contábamos. Se trataba, por un lado, de conservar y actualizar los valores de la libertad y la fraternidad inherentes al ideal comunista, y, por otro, de analizar los nuevos fenómenos emergentes, el feminismo, el pacifismo y muy en particular la crisis ecológica, el tema menos atendido por las izquierdas tradicionales. Si cabe decir que la izquierda política y sindical de los pueblos de España es una de las más sensibles del mundo en las cuestiones ambientales, esto se debe sobre todo a la influencia de Manuel Sacristán sobre varias generaciones de activistas y militantes.

Las nuevas generaciones pueden aprender de Sacristán varias cosas importantes. Una es la apuesta decidida por la libertad, la igualdad y la fraternidad, nada fácil en un contexto ideológico y

político que empuja en dirección contraria (como ilustran numerosas encuestas de opinión entre los jóvenes). Esto requiere actitudes morales y políticas bien definidas, pero también compromisos personales para empezar ahora mismo a vivir, dentro de lo posible en cada caso, de acuerdo con los principios morales defendidos. Otra es la necesidad de formarse e informarse sin ser rehenes del alud permanente de falsedades, calumnias y perversiones que invaden el espacio público, desarrollando un sentido crítico que sirva de protección frente a dicho alud, hoy agravado por las redes sociales informáticas. Y hacer esto con la máxima coherencia en los principios y sin caer en dinámicas sectarias, vinculándose a la vez a formas eficaces de intervención práctica en los planos cultural, social y político.

¿Por qué las aportaciones de Sacristán no sólo no decaen, sino que adquieren una actualidad creciente? Porque supo comprender que la doble crisis, del capitalismo y del comunismo del siglo XX, tienen una raíz común —la depredación ecológica al servicio de un productivismo sin límites— que dibuja una *crisis de civilización* materializada en ambos sistemas. Y que la emancipación humana exige superar esa crisis rediseñando una nueva relación con la naturaleza y un nuevo contrato social. Quien haya comprendido que ese es el horizonte del futuro hallará en Sacristán no sólo una inspiración político-moral, sino también herramientas conceptuales básicas para el diagnóstico y para elaborar cualquier proyecto de futuro.

Para ello, la obra y el ejemplo de Manuel Sacristán serán siempre un referente. Una dificultad para inspirarse en ese ejemplo es que Sacristán ha dejado poca obra escrita por haber sacrificado horas y horas a las tareas de la militancia antifranquista y comunista y por su muerte prematura, diez días antes de cumplir los sesenta años. Su influencia, en cambio, se ejerció en su trabajo docente —en la universidad, pero también en barrios obreros—, en las innumerables charlas que impartió y en escritos ocasionales, a menudo relacionados con su labor de editor y traductor de autores de reconocido valor que topaban con la censura, formal e informal, que la dictadura franquista y el conservadurismo académico aplicaban contra lo mejor y más innovador del pensamiento científico, filosófico y político.

Pese a esa parvedad, la herencia de Manolo es altamente sugestiva y recomendable. Una parte figura en sus libros de filosofía y lógica publicados en vida suya; otra, en la colección de cuatro volúmenes («Panfletos y materiales») publicada por Icaria entre 1983 y 1985, tras su muerte, a la que en 1987 se añadió *Pacifismo, ecología y política alternativa*, también en Icaria, la recopilación de los textos más interesantes de cara a la política ecologista y alternativa. Además, contamos con la colección audiovisual *Integral Sacristán*, editada en 2015 en cuatro DVD por Joan Benach, Xavier Juncosa y S. López Arnal (El Viejo Topo). Y con la recuperación y puesta en circulación de numerosas intervenciones públicas, esquemas de charlas, apuntes para las clases, etc., en algunos casos transcritos de grabaciones (con los correspondientes coloquios posteriores a las intervenciones), que debemos muy especialmente a la labor ingente de Salvador López Arnal. Desde aquí recomendamos la web espai-marx.net, donde este último autor ha anunciado la publicación, cada semana, de textos de Sacristán inéditos o de muy difícil acceso como contribución a la campaña del centenario (véase la sección «Foro de webs» en este mismo número). [La campaña del Centenario de Manuel Sacristán](#) debe ser una ocasión para reforzar la batalla que tenemos por delante.

Asier Arias

Brochas gordas, ecofascismos y transiciones

Simon Stiell, secretario ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se asomaba el pasado 21 de enero a su cuenta de LinkedIn para explicarnos que «el *boom* global de la energía limpia es el negocio de crecimiento económico de la década». No era la primera vez que, como tantos otros, tiraba a sovoz una línea entre el «boom» renovable y la maltrecha salud de las economías del Norte^[1].

Aquí dejaré de lado el hierro de madera del «crecimiento verde» (D'Alessandro *et al.*, 2020; Hickel & Kallis, 2019; Kallis *et al.*, 2025; Jackson & Victor, 2019; Parrique *et al.*, 2019) para ocuparme, en su lugar, de la «energía limpia», el «negocio de la década» y las brochas gordas.

En concreto, me gustaría dar algunas vueltas tentativas en torno a la brocha gorda de los crecientes ataques contra los movimientos de protección del territorio y oposición al proyecto de una «transición energética» entendida como instalación indiscriminada de infraestructuras «renovables». El debate en que debieran insertarse esos ataques es un debate importante, pero esa brocha juega en su detrimento, invitándonos a simplificar y obviar las posiciones de quienes no comparten nuestras asunciones de partida.

Si bien es probable que la letra falle en algún punto, el espíritu que anima estas líneas es precisamente el contrario: mi análisis se basa, como todos, en una selección parcial de los hechos relevantes –parcial por incompleta, claro, pero también en tanto orientada por valores e intuiciones que estoy muy lejos de haber examinado hasta su raíz–, y si cabe extraer de él algún esbozo estratégico, tendrá sin duda menos interés que cualquier esquema cabal de crítica de mi articulación de las piezas de esa selección parcial.

Lejos de este espíritu, los textos en los que podemos leer los referidos ataques dan por cerrado el debate: el resorte de los señalados movimientos ha de buscarse, según estos textos, en un egoísmo NIMBY y un conservacionismo nostálgico alineado con los objetivos de la extrema derecha, el «negacionismo», el «retardismo», etc. Con estos mimbres, estos resortes y estos objetivos sobre la mesa, está claro que sobra el debate: cuanto ha de preguntarse es cómo conjurar el peligro que encarnan estos irresponsables. Un debate resuelto, pues, pero resuelto en hileras de falsas dicotomías y generalizaciones apresuradas rematadas ocasional pero llamativamente con guindas *ad hitlerium*.

Nos conviene a todos aceptar el debate con humildad, abriendo la puerta a los matices. No todo lo que no encaja con lo que creemos –o con lo que creemos saber– es «negacionismo», «retardismo» o «desinformación», y mucho menos «fascismo», aun cuando por algún acaso rimara con este o aquel aspaviento de alguna luminaria *alt-right*.

Una de las formas posibles de catalogar aquellos ataques atendería a su fuente, dejando a un lado los provenientes de agrupaciones empresariales del sector renovable y, al otro, aquéllos que expresan las preocupaciones e intuiciones estratégicas de una parte del ecologismo español. Por motivos que es innecesario comentar, prestaré poca atención a los primeros. Basten dos pinceladas sobre un ejemplo al azar.

En uno entre los más recientes, uno de los más visibles portavoces de aquellas agrupaciones nos proponía el siguiente ejercicio. «Imaginen uno de estos típicos casos de plataformas contra desarrollos renovables que consiguen paralizar un parque solar de 50 megavatios. ¿Qué efecto tiene eso? Siendo conservadores, durante [sus] treinta años de funcionamiento, una planta como ésa generaría unos 2,25 teravatios por hora que desplazarían a otros [tantos] generados con ciclos combinados de gas. Por tanto, su no implantación provoca la emisión de 832.500 toneladas de CO₂» (Fresco, 2025)[\[2\]](#).

Mera aritmética y sentido común, hasta que introducimos en la ecuación algunos detalles. De acuerdo con los datos más recientes de Red Eléctrica, la potencia instalada en el Reino de España supera los 128 GW. Al igual que en el resto de la UE y de la OCDE, el consumo de electricidad cae en España desde hace más de quince años. Actualmente, la demanda media oscila en torno a los 25 GW, con picos máximos que apenas rebasan los 40 GW. Hoy, según Red Eléctrica, el 61% de la potencia instalada es renovable: más de 78 GW, pues.

Las redundancias son necesarias, pero ante una de este calado debe preguntarse qué parte responde a una «decidida acción por el clima» y qué parte a la necesidad de ejecutar los fondos NextGenerationEU en el contexto del «boom» que se perfila como «el negocio de crecimiento económico de la década». Existen motivos técnicos –relacionados, esencialmente, con las intermitencias y la estabilidad de la red– que hacen inviable la eliminación de los «ciclos combinados» (que representan hoy el 20% de la potencia instalada), pero incluso si pretendiéramos obviarlos deberíamos preguntar, caso por caso, cuántos electrones «verdes» podrían venir a «desplazar a otros generados con ciclos combinados».

En todo caso, es la discusión dentro del movimiento ecologista la que puede resultar provechosa. Gorka Larnaga publicaba recientemente en *Corriente Cálida* un artículo interesante que caería en la segunda de las referidas categorías y que puede servirnos para plantear alguno de los segmentos de esa discusión (Larnaga, 2025). En él desarrolla las siguientes ideas:

1. Cabe entresacar alguna analogía entre los fascismos históricos y los movimientos de oposición a la transición energética interpretada en los términos convencionales.
2. El ecofascismo es un proyecto fosilista –como probarían los eslóganes antirrenovables de los partidos de extrema derecha– mientras las renovables vendrían preñadas de potencialidades emancipatorias.
3. La estrategia ecologista debe consistir en espolear la rápida implantación de renovables.

Se trata, evidentemente, de un esqueleto «pelado», que deja de lado una cantidad considerable ideas importantes, quizás el grueso de las abordadas en el artículo. Sea como fuere, creo que existen motivos para las reservas ante cada una de esas tres ideas.

Por lo que a la primera se refiere, mi impresión es que la cuestión del fascismo resulta de escaso

interés en el contexto de este debate. Cabe entresacar toda clase de analogías: entre el caldo gallego y la física de altas energías, pongamos, pero no hay nadie buscando entre los grelos respuestas al problema de la interpretación de la mecánica cuántica, por buenos motivos. En el contexto que aquí nos interesa, esos buenos motivos, esa irrelevancia de la analogía estriba en la escasa penetración de la derecha en general en los colectivos que nos ocupan. Por ponerlo en dos palabras, no había camisetas negras en la marcha de Aliente sobre Madrid de octubre de 2021. Quizá me equivoque, pero mi impresión es que podemos desestimar el riesgo de un deslizamiento de estos movimientos hacia el «etnonaturalismo antirrenovable» (Laurinaga, 2025).

Por lo que al ecofascismo se refiere, si lo interpretamos como un proyecto que se orientaría al apuntalamiento descarado –en lugar de hipócrita– de los privilegios de determinados sectores de la población de las economías del centro en el inestable contexto del relativo declive de la potencia hegemónica, la desintegración de la economía capitalista globalizada y la competición interimperialista por recursos escasos en la era del cénit de los combustibles fósiles, entonces, no hay motivos para excluir ninguno en particular de la lista de esos recursos (Font-Oporto, 2025). En concreto, hay pocos motivos para excluir de esa lista los recursos que se espera que ofrezcan el último balón de oxígeno a la era de la Gran Aceleración –la «energía estable, segura y barata para impulsar el crecimiento económico», las «nuevas estrategias de crecimiento» (Von der Leyen, 2019), etc.

Por otra parte, mi impresión es que buscar un proyecto definido en los ganchos electorales de la extrema derecha puede ser una pérdida de tiempo. Así, por ejemplo, dudo que ninguno de los profundos pensadores del libertarismo autoritario pueda especificar de qué habla cuando se refiere al «globalismo» o al «marxismo cultural», porque muy probablemente se trate de términos tan vacíos para ellos como para ti y para mí. Su oposición a las renovables podría ser, antes que una pieza clave de su meticuloso plan ecofascista, un gesto más en su repertorio de poses «antiestablishment».

En cuanto a las virtualidades emancipatorias de las renovables, la «oportunidad democratizadora» que ofrecerían se hace depender aquí de su dispersión geográfica, que favorecería, sobre el papel, su control popular. Puede que esta idea, tan llevada y traída, sea estratégicamente importante y convenga por tanto desarrollarla –al efecto, no debiera obviarse el estudio esmerado de los pasos a dar hacia el control democrático de los medios hoy en manos de los principales agentes del sector minero, o de las cadenas globales de suministro de «minerales críticos»; tampoco debiera desatenderse el análisis de las diferencias entre el régimen jurídico de la propiedad del capital fijo y los activos de Acciona, Capital Energy, Iberdrola o Naturgy, de una parte (la verde), y Endesa, Capital Energy, Iberdrola o Naturgy, de otra (la fósil).

La tercera idea es sin duda la crucial, y me detendré por tanto a deambular por más tiempo en torno a algunas de sus dimensiones políticas y materiales.

Debiera ser hoy innecesario insistir en que el momento histórico en el que vivimos es completamente excepcional. Tras la Segunda Guerra Mundial nuestra «civilización de los combustibles fósiles» (Smil, 1999: 271) se constituye específicamente como la civilización del petróleo, un tesoro geológico que estamos camino de dilapidar en un parpadeo geológico. Creo que debemos tratar de destilar con cuidado las implicaciones políticas de esa excepcionalidad, porque bien podría darse el caso de que la idea convencional de la «transición energética» fuera

de hecho el último sueño de la razón fósil: la esperanza de «una sociedad con una fuerte cultura fósil» (Laurinaga, 2025) de prolongar la extraordinaria riqueza energética de los combustibles fósiles en la era de su declive[3].

Laurinaga, en la estela de los más lúcidos entre los partidarios españoles del Green New Deal, llama al apoyo al despliegue de infraestructura «renovable» presentándolo como una alternativa que «permite dar pasos en la dirección correcta», hacia un futuro decrecentista hoy por hoy inviable a causa de la ausencia de un sujeto político a la altura de la tarea.

Es cierto que la «incomparencia de los sujetos del cambio» (Garí, 2024) parece obvia, pero no es menos cierto que los escasos datos disponibles sobre actitudes hacia el decrecimiento resultan alentadores (Hickel, 2023). «Migajas», podría replicarse, y con buenos argumentos. Pero serán fracciones de migajas si entramos con el paso cambiado en la «guerra de posiciones», en la lucha ideológica y cultural[4].

Quizá resulte, en fin, estratégicamente contraproducente plantear «el último sueño de la razón fósil» como palanca hacia la conformación de aquel sujeto político: posponer la acción decidida en la dirección adecuada, dejándola para un futuro en el que seremos culturalmente más fuertes *a pesar de no haber hecho a tiempo los deberes culturales*, apostando, en su lugar, por alentar ilusiones peligrosas. Y es que, en efecto, la idea de que después de la «transición energética» seguiremos viviendo esencialmente como hoy, concentrados en ciudades o viviendo en el campo como si viviéramos en la ciudad, la idea de que la participación laboral y la proporción de trabajo humano en el sector primario pueden prolongar su enanismo durante décadas, la idea de que con «sumarles a los soviets la electricidad» estaría asegurado todo eso y mucho más, esa idea, me temo, es una de las piezas más peligrosas de nuestra «cultura fósil». El ecologismo debe valorar con mucho cuidado qué hacer con ella, y quizá debiera apostar desde el principio por explicar que lo imposible es imposible, pero mostrando también que existen posibilidades deseables.

Explicar esa imposibilidad pasa no sólo por apuntar a las contradicciones del despliegue masivo de infraestructura «renovable» para introducir electricidad en un mercado eléctrico saturado dentro de una economía incapaz de avanzar hacia cuotas mayores de electrificación. Pasa, sobre todo, por incidir en la señalada excepcionalidad, y por hacer pedagogía de los límites, sin dogmatismos, pero también sin autoengaños.

La Gran Aceleración (Steffen *et al.*, 2015) y la expansión económica de la posguerra que despuntan en el momento en que comienza nuestra excepcional coyuntura tuvieron a su base un drástico incremento de la disponibilidad de energía, protagonizado por un aumento exponencial del consumo de petróleo. Es aquí, como decía, que nuestra civilización fósil se erige en civilización específicamente petrolera. Este combustible fósil supone hoy una tercera parte del consumo energético total, y sus derivados son absolutamente ubicuos; los otros dos se reparten, en conjunto, en torno al cincuenta por ciento de ese consumo. Esta proporción de cuatro quintas partes de energía fósil no ha variado en las últimas cuatro décadas (IEA, 2021a; IEA, 2022: 43; 2023: 102).

La «transición energética», concebida en los términos convencionales, tiene por objeto sustituir esta base fósil de nuestras economías –inmersa ya en un irreversible proceso de declive– por una base eléctrica asentada en sistemas industriales ¿no renovables? de captación de flujos de energía renovable. Mientras la proporción de la energía total que debemos a estos sistemas

apenas puede apreciarse en las gráficas, la electricidad sigue sin alzarse por encima de la quinta parte de nuestro consumo energético total. En países como el nuestro, esa proporción es exactamente la misma que a nivel global.

El ejercicio de imaginación necesario para atisbar a la vuelta de la esquina renovable fuentes de energía con rendimientos asimilables a los de los combustibles fósiles es ciertamente exigente. Y no basta con imaginación: hace falta, además, minería, y a gran escala. Según la Agencia Internacional de la Energía, la «transición energética» requeriría un espectacular incremento de la extracción de tierras raras, níquel, cobalto o litio (IEA, 2021b: 9). Éstos son sólo algunos de los minerales necesarios para la «transición» ¿debemos añadir aluminio, cadmio, cromo, cobre, estaño, galio, grafito, indio, hierro, magnesio, manganeso, molibdeno, plata, plomo, selenio, telurio, titanio, vanadio, zinc?, y nuestra capacidad de aprovechamiento de cualquiera de ellos no podrá sino verse comprometida por un proceso de declive análogo y paralelo al de los combustibles fósiles (Valero, Valero & Calvo, 2021). La escasez de muchos de estos recursos no es un problema para el futuro lejano, sino para las próximas décadas (cf. Watari *et al.*, 2021).

Es dudoso que convenga entrar en ninguna «guerra de posiciones» minimizando cada uno de los factores de nuestra excepcional coyuntura, reducida a la urgencia de instalar más para emitir menos.

Cerrando el foco sobre los planes de «transición energética» de la UE, debe notarse que los mismos se formulan no sólo como programas de estímulo industrial, sino asimismo como dispositivos para la competición estratégica por recursos del Sur global, de modo que no es de extrañar que pronto se les anexara la retórica securitaria habitual en el contexto migratorio (Pérez *et al.*, 2023: 34).

La batería de legislación de la UE para la «transición energética» se anuncia inicialmente como una «nueva estrategia europea de crecimiento» verde (Von der Leyen, 2019). Esta idea de la transición como una oportunidad para relanzar la industria europea chocó en apenas un par de meses con la crisis económica derivada de la pandemia de COVID-19. Las medidas de transición comenzaron entonces a presentarse como políticas destinadas a paliar la crisis. De la expansión se pasó al control de daños; de un keynesianismo más hipotético que verde, a un neoliberalismo estatista de contingencia con trazas asistencialistas (Albarracín, 2023). Los fondos NextGenerationEU fueron la correa de transmisión diseñada para echar a andar esa política de contención.

La guerra en Ucrania vino a añadir un nuevo elemento: a la retórica del crecimiento verde y la «seguridad» se sumó entonces la de la «seguridad energética». «La transición energética a las renovables y convertir a Europa en el primer continente verde ya no son la prioridad número uno. Ahora lo más importante y urgente es garantizar el suministro energético [...], sin importar si es a través de los combustibles fósiles, la nuclear o las renovables. Para llevarlo a cabo la Comisión Europea presentó [en mayo de 2022] el REPowerEU, la estrategia energética para que la Unión Europea deje de depender de los combustibles fósiles rusos» (Nualart, 2022: 63). Una estrategia que hará uso de los fondos NextGenerationEU, pero desligada ya de sus tímidas provisiones verdes.

Esta «transición energética», gestionada por los grandes actores del sector privado y atravesada por tantas retóricas e intenciones paralelas y contradictorias, se inscribe en un contexto de

profunda dependencia material: la UE no sólo importa la práctica totalidad de la energía que consume, sino asimismo los materiales y tecnologías necesarias para la transición a las «energías limpias». Mientras, las economías del Sur se hallan insertas en las cadenas globales de suministro como exportadoras de materias primas condenadas al subdesarrollo y la «dependencia» (Dias Carcanholo, 2023) por la vía de la «patada en la escalera» (Chang, 2002), el yugo de la deuda externa (Toussaint, 2018) y la sujeción a tratados de comercio e inversión.

Tanto la UE como los Estados Unidos han definido sus planes de transición con el escasamente velado propósito de disputar a China el control de las materias primas y las tecnologías llamadas a protagonizar el nuevo ciclo económico. La Ley de Materias Primas Fundamentales, aprobada en diciembre de 2023, es la principal herramienta de la UE en este terreno. No obstante, la ventaja de China sobre sus competidores occidentales es más que evidente: no sólo extrae unas dos terceras partes de las tierras raras y refina el 90% de éstas, sino que lleva desde comienzos de siglo estimulando el desarrollo de su industria de «tecnologías limpias» y acapara así tres cuartas partes del mercado de baterías y paneles fotovoltaicos, y en torno a la mitad del de aerogeneradores. La referida ley estipula que, para 2030, al menos el 10% del consumo anual de las materias necesarias para la transición debe proceder de la UE. El resto tendrá que provenir de otra parte, y aunque la ley establece que el suministro debe ser diversificado, las realidades geológicas son las que son: cerca del 60% de las reservas mundiales de litio se encuentran en el así llamado triángulo del litio, mientras que la mitad de las de cobalto se encuentran en la República Democrática del Congo, de cuyas minas se extrae hoy cerca del 70% del total mundial. Siddharth Kara narra recientemente en *Cobalto rojo* la historia de terror de estas minas, que puede generalizarse al sector minero en el Sur, en el que «una subclase global» realiza a diario «un trabajo agotador en condiciones infrahumanas» (Loffredo, 2023) sin que sus economías nacionales experimenten ventaja alguna gracias a su «ventaja comparativa».

Esta situación de dependencia material de la UE y de subordinación económica de los países del Sur constituye el punto de partida ineludible para el planteamiento de cualquier cuestión de justicia global en el contexto de la «transición energética».

«La presencia visible de las renovables –nos dice Lournaga en su artículo– podría ser algo a reclamar con orgullo: la asunción anticolonial de nuestra huella ecológica, los molinos como bandera internacionalista». Como la estrella internacionalista, los molinos tienen tres aspas, pero ahí se acaba la analogía, a no ser que queramos convertirla en una pieza de humor negro introduciendo en esa bandera, sobre un fondo muy negro, el mosaico de banderas de los países que habrán de sufrir durante una generación la maldición de los recursos para legar a la siguiente una mina a cielo abierto rebañada hasta los límites de lo rentable.

Si pretendemos tomarnos en serio esto del internacionalismo y la justicia global, debiéramos comenzar por hacernos cargo de que, en países como el nuestro, tocamos a muy poco. Incluso aunque nos decidiéramos a vivir como si no nos encontráramos en una peligrosísima situación de extralimitación ecológica^[5], como si no hubiera responsabilidades diferenciadas ni deuda ecológica, incluso aunque nos plantáramos ante nuestra situación actual como si se tratara de una coyuntura en la que sencillamente toca repartir recursos equitativamente, con eso y con todo, en países como el nuestro, repitámoslo, tocamos a muy poco. Esta forma de aproximarse a la justicia global no puede considerarse tan siquiera de mínimos, y aun así se encuentra a años luz de lo que los planes de transición de la UE ofrecen a sus zonas de sacrificio en forma de

promesas no vinculantes de buenas prácticas. En países como el nuestro, una abrumadora mayoría de la población vive a costa de otros, sustrayendo recursos y desplazando impactos escaleras abajo de la pirámide global de dominio-postración.

Podemos prolongar la senda de la sustracción de recursos y el desplazamiento de impactos, pretendiendo que bastará para evitarlo con sustituir fósiles por renovables. Podemos también afrontar la escasez con criterios de justicia global y tratar de contribuir a sustituir estilos de vida imperiales por estilos de vida universalizables. Ahí reside hoy la médula de un internacionalismo proletario a la altura de los tiempos.

La dificultad estriba –volvamos sobre ello, porque es crucial y Laurnaga acierta al subrayarlo– en dar con el sujeto político de transformaciones del calado de las implícitas en lo antedicho. Al respecto, disponemos sólo de algunas intuiciones. Es claro que esa pedagogía de los límites que invocaba más arriba no puede llegar muy lejos por sí misma. Acompañarla de prácticas y experiencias concretas de organización, y muy en particular de aquéllas que puedan vincularse directamente con la satisfacción de necesidades (González Reyes & Almazán, 2023), contribuiría sin duda a dotarla de contenido. La atención a los resortes materiales de la organización del movimiento obrero habrá de jugar en cualquier caso un papel que, por suerte, comienza a reconsiderarse con cuidado (Chibber, 2022).

«Las renovables son hoy –propone Laurnaga– la prueba de fuego del ecologismo organizado, porque demarca, a mi modo de ver, la diferencia entre un ecologismo idealista y uno transformador. Y la transición ideal no es una transición, es un ideal. Tener una posición clara a favor del despliegue renovable (aunque tratando de mejorarlo) significa haber escogido una posición equilibrada que tenga en cuenta variables clave como urgencia, escala, justicia social y realismo político». Estamos aquí ante la distinción que la tradición socialista traza entre la izquierda y la derecha del movimiento. Ésta, incapaz de apreciar la discontinuidad «entre el *tempo* o ritmo de la preparación de la revolución, el de su consumación y el de la construcción del orden nuevo», aborda esa construcción sirviéndose de las mismas herramientas con las ejecuta reformas en el presente. Aquélla, por su parte, «hace del orden nuevo una novedad puramente utópica, pensada, como en la teología negativa de los místicos, por vía de pura y abstracta negación del orden presente» (Sacristán, 1998: 154). De lo que se trataría, aquí como allí, sería de hallar la «posición equilibrada», y quizá la misma se ubique ya en la lucha por lo necesario, prestando un oído atento a lo políticamente posible y planteando escenarios deseables, pero sin alentar ilusiones peligrosas.

Referencias

- Albarracín, D. (2023) “¿Una vuelta a Keynes en la política económica española?”, *Viento Sur*, 187, pp. 65-73.
- Chibber, V. (2022) *The Class Matrix: Social Theory after the Cultural Turn*. Cambridge: Harvard University Press.
- Chang, H.-J. (2002) *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- D’Alessandro, S., et al. (2020) “Feasible alternatives to green growth”, *Nature Sustainability*, 3, pp.

329-335.

Dias Carcanholo, M. (2023) "Sobreexplotación y alternativas en el Sur Global", *Viento Sur*, 191, pp. 79-87.

Escrivá, A. (2021) «Un deslumbrante túnel de carbono», *El País*, 1 de octubre.

Escrivá, A. (2023) *Contra la sostenibilidad. Por qué el desarrollo sostenible no salvará el mundo (y qué hacer al respecto)*. Barcelona: Arpa.

Font-Oporto, P. (2025) "Ecofascismos y crisis ecosocial: sustratos, contextos, causas y detonantes", *Las Torres de Lucca*, 14(1), pp. 191-204.

Fresco, P. (2025) «Las serias responsabilidades de la obstrucción climática», *El País*, 8 de enero.

Garí, M. (2024) «Repensar el ecosocialismo», *Viento Sur*, 10 de octubre.

González Reyes, L. & Almazán, A. (2023) *Decrecimiento: del qué al cómo. Propuestas para el Estado español*. Barcelona: Icaria.

Hickel, J. (2023) «How popular are post-growth and post-capitalist ideas? Some recent data», *Jason Hickel*, 24 de noviembre.

Hickel, J. & Kallis, G. (2019) "Is green growth possible?", *New Political Economy*, 24, pp. 1-18.

IEA (2021a) *Key World Energy Statistics 2021*. Paris: International Energy Agency.

IEA (2021b) *The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions: World Energy Outlook Special Report*. Paris: International Energy Agency.

IEA (2022) *World Energy Outlook 2022*. Paris: International Energy Agency.

IEA (2023) *World Energy Outlook 2023*. Paris: International Energy Agency.

Jackson, T. & Victor, P. A. (2019) "Unraveling the claims for (and against) green growth", *Science*, 366(6468), pp. 950-951.

Kallis, G., *et al.*, (2025) "Post-growth: the science of wellbeing within planetary boundaries", *The Lancet Planetary Health*, 9(1), pp. 62-78.

Laurnaga, G. (2025) «La belleza de Berghof. Sangre, tierra y molinos», *Corriente Cálida*, 13 de enero.

Loffredo, J. (2023) «US Africa Leaders Summit promises more exploitation for Africa, record profits for US mining firms», *The Grayzone*, 23 de enero.

Ministerio de Consumo/EC-JRC (2022) *Sostenibilidad del consumo en España. Evaluación del impacto ambiental asociado a los patrones de consumo mediante Análisis del Ciclo de Vida*. Madrid: Ministerio de Consumo.

- Nualart, J. (2022) “De la transición energética a la transición para la seguridad energética”, *Viento Sur*, 185, pp. 61-68.
- Parrique, T., et al. (2019) *Decoupling Debunked: Evidence and Arguments against Green Growth as a Sole Strategy for Sustainability*. Brussels: European Environment Bureau.
- Pérez, et al. (2023) *La mina, la fábrica y la tienda: Dinámicas globales de la ‘transición verde’ y sus consecuencias en el ‘triángulo del litio’*. Barcelona: Observatori del Deute en la Globalització.
- Planelles, M. Fariza, I. y Grasso, D. (2023) «La explosión sin precedentes de las renovables: más de 1.400 proyectos en camino», *El País*, 12 de marzo.
- Richardson, K., et al. (2023) “Earth beyond six of nine planetary boundaries”, *Science Advances*, 9(37), eadh2458.
- Riechmann, J. (2024) “Sobre energía, transiciones ecosociales y modos de vida”, *Nuestra Bandera*, 262, pp. 125-146.
- Romero de Pablos, A. & Sánchez Ron, J. M. (2001) *Energía nuclear en España. De la JEN al CIEMAT*. Madrid: Doce Calles.
- Sacristán, M. (1998) *El orden y el tiempo*. Madrid: Trotta.
- Smil, V. (1999) *Energías. Una guía ilustrada de la biosfera y la civilización*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Steffen, W., et al. (2015b) “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”, *The Anthropocene Review*, 2, pp. 1-18.
- Stiell, D. S. (2023) «Coal, oil, and gas are fueling the cost-of-living crisis. The COP28 Climate Conference can see a climate action surge», *United Nations*, 15 de noviembre.
- Toussaint, E. (2018) *Sistema deuda. Historia de las deudas soberanas y su repudio*. Barcelona: Icaria.
- Valero, A., Valero, A. & Calvo, G. (2021) *Thanatia. Límites materiales de la transición energética*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Von der Leyen, U. (2019) «Un Pacto Verde para Europa y el Planeta», *El País*, 11 de diciembre.
- Watari, T., et al. (2021) “Major metals demand, supply, and environmental impacts to 2100: A critical review”, *Resources, Conservation and Recycling*, 164, 105107.

Notas

1. Hace algo más de un año nos dejaba dicho que «las energías renovables van a proporcionar energía estable, segura y barata para impulsar el crecimiento económico» (Stiell, 2023). Quizá algunos escucharan en esos acordes reminiscencias de aquella edénica abundancia nuclear que prometía una electricidad tan barata que –tal y como

aseguraba allá por 1954 Lewis Strauss, presidente de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos— no valdría la pena medirla para cobrar por su consumo (Romero de Pablos & Sánchez Ron, 2001: 239). ?

2. El autor nos había definido previamente a los movimientos por la defensa del territorio como «un riesgo a la misma altura del negacionismo climático directo», una definición casi tan elocuente como el escolio con la que nos la acompañaba: «si estos movimientos tienen tanta tracción es precisamente porque no estamos sabiendo explicar por qué esto es tan importante para todos; *no para las empresas*, sino para toda la sociedad» (Planelles, Fariza & Grasso, 2023). ?
3. En economías como la española, incluso suponiendo importantes aumentos de penetración eléctrica —algo en absoluto garantizado y sujeto a límites en el plano físico y tensiones coste/beneficio en el ecológico—, e incluso dejando de lado cuestiones de justicia global y justicia intergeneracional, las reducciones de consumo energético tras una transición a las «energías renovables» habrían de ser de gran calado —en torno a tres cuartas partes, según una estimación con una generosa penetración eléctrica, del triple de la actual (cf. Riechmann, 2024: 129). Una importante implicación de ese descenso tiene que ver con la urgente necesidad de incrementar la participación laboral y la proporción de trabajo humano en el sector primario, algo que Lournaga considera «indeseable» y políticamente irrealizable. ¿Mejor ni mencionarlo, entonces? Un dato al azar para cerrar esta nota al pie: el modo en que nos alimentamos constituye, en España, «el principal impulsor de los impactos ambientales generados por una persona promedio, alcanzando el 52,1% de la Huella de Consumo» (Ministerio de Consumo/EC-JRC, 2022: 30). Cuesta exagerar la urgencia y la importancia de este proyecto irrealizable e indeseable. ?
4. Proponía hace ahora dos años, en un texto breve en estas páginas, que «hubo en España un tiempo en que el ‘realismo político’ del Green New Deal como puente transformador era quizá lo máximo que podía disputarse en el ámbito de la política institucional, pero ese momento pasó». El ataque al «irrealismo político» de lo que Lournaga llama hoy «ecologismo idealista» había adoptado durante el par de años previos al texto recién citado la forma del ataque al irrealismo político del decrecimiento. Sobra indicar que hoy, en ese ámbito de la política institucional, el decrecimiento es poco menos que sentido común en buena parte del arco a la izquierda del PSOE. ?
5. Resulta tan conspicua como preocupante la «visión en túnel de carbono» (Escrivá, 2021; 2023) prevalente en las dos clases de textos que venimos comentando. Como paliativo, cf. Richardson *et al.* (2023). ?

Albert Recio Andreu

Imperialismo, de ayer y de hoy

Cuaderno de locuras: 17

Capitalismo e imperios: una larga historia

Los imperios han sido una realidad recurrente en la historia. Son anteriores al capitalismo. Y siempre contienen una voluntad de poder político y de control sobre personas y recursos naturales. En la historia del capitalismo, el imperialismo desempeñó un papel esencial en su desarrollo y consolidación. La expansión colonial iniciada a finales de la Edad Media constituyó un elemento crucial de la acumulación primitiva y permitió a las potencias europeas el acceso a productos básicos para la alimentación y la producción industrial, como ejemplifican la introducción de la patata como uno de los productos básicos de la nutrición de la población obrera, o el algodón como base de la expansión textil. Las Compañías de Indias holandesa y británica constituyen un primer ejemplo de empresas multinacionales. El tráfico triangular ¿razas para cazar esclavos en África, producción de algodón con esclavos en América, industria textil con asalariados en Inglaterra, y exportación de parte de la producción al mundo precapitalista? describe bien lo que representó un primer imperialismo capitalista global, con especialización territorial y combinación de diversas formas de relación laboral. Ya en este período se pueden detectar rasgos de lo que será común en el resto de las variantes del imperialismo capitalista: papel crucial de supremacía tecnológica (especialmente en las técnicas de navegación) y, sobre todo, militar; complejas estructuras organizativas; papel crucial del poder político; fijación de normas desiguales sobre los territorios dominados. La reaparición de la esclavitud como una variante generalizada de actividad laboral constituye el ejemplo más destacable de esta primera configuración.

La historia posterior incluye fases de debilitamiento de los imperios, como los de la emancipación de las colonias americanas y la descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial. Y fases de aceleración, como la carrera colonial en África y Asia del siglo XIX que culminaría en las dos guerras mundiales y que constituiría la base de la elaboración de aportaciones como la de Lenin o Rosa Luxemburgo. Al final de la Segunda Guerra Mundial emergió un nuevo orden mundial de clara hegemonía norteamericana, así como el hundimiento de los viejos imperios *autoaniquilados* por el conflicto bélico y por su propia crisis social interna. El nuevo orden mantuvo aspectos sustanciales de los viejos, en especial el predominio militar y tecnológico de la potencia dominante. Pero, al mismo tiempo, representó algunas variantes: el dominio territorial directo fue sustituido por un despliegue de bases militares y tratados que dejaron un enorme espacio a la intervención norteamericana cuando veía peligrar sus intereses; se creó un sistema de instituciones mundiales que generaban un cierto marco de legalidad y cooperación, y, en los países centrales, la salida de las crisis dio lugar a un pacto social que mejoraba derechos y condiciones sociales de la gente. Es obvio que este modelo fue en parte producto de la creación de la Unión Soviética que, en este campo, constituyó un contrapeso al poder norteamericano. Y el declive de la URSS ¿su pérdida de atractivo entre la población trabajadora del mundo capitalista y su demolición final? facilitó las condiciones para la irrupción del nuevo modelo de imperialismo de la fase neoliberal.

Las políticas neoliberales implantadas paulatinamente a partir de la década de 1980 representaban en parte una deconstrucción paulatina de las concesiones que los capitalistas habían tenido que hacer para apaciguar el conflicto social anterior a la última gran guerra. La paulatina debilitación de un antagonista creíble sin duda lo favoreció. Pero, a su vez, también tuvieron un papel esencial los cambios sociales generados en el interior de los países capitalistas, así como el desarrollo de tecnologías y aprendizajes organizativos básicos. Estos han resultado fundamentales para poder transitar desde un sistema productivo basado en la concentración (incluso geográfica) de muchas actividades hasta un modelo donde el poder económico se basaba en la gestión de flujos y complejas redes de subcontratación. En el plano internacional, el modelo proponía una nueva distribución de roles productivos que significaba trasvasar una buena parte de la producción industrial desde los países centrales hacia algunos países periféricos. Para sus promotores, el modelo tenía dos ventajas importantes: por un lado, la deslocalización productiva, manteniendo el control de la tecnología, el sistema financiero y el marketing, permitiría una sustancial rebaja de costes y un aumento de la rentabilidad; por otro, debilitaba el poder social de las clases trabajadoras de los países centrales, lo que permitiría restablecer una relación de poder (y una distribución de la renta) más adecuada a los intereses de las élites capitalistas. Les salió bastante bien, menos en una cuestión crucial. Los países receptores de la deslocalización, especialmente China, no se conformaron en ser meros contenedores pasivos de una industria transformadora, sino que han dedicado esfuerzos importantes y exitosos en desarrollo tecnológico e industrial. En lugar de meros comparsas, se han convertido en peligrosos competidores. Ya llevan tiempo generando desafíos en campos tan importantes como el coche eléctrico o las tecnologías de la información. Y la irrupción, esta misma semana, de la competencia china en inteligencia artificial constituye sin duda un golpe importante en esta dirección.

Imperialismo reforzado

El gobierno Trump ejemplifica una nueva fase de políticas imperialistas, aunque estas no son exclusivas de la extrema derecha norteamericana. En este campo, las administraciones demócratas han participado de un enfoque parecido: desde una constante presión a Rusia y China, pasando por las presiones para incrementar el gasto militar, hasta el apoyo indiscriminado a Israel en su operación genocida. En este campo, las diferencias entre republicanos y demócratas parecen más de tono o de grado que no una estrategia global diferente. Lo que subyace en este reforzamiento de las políticas imperialistas es la combinación de tensiones, internas y externas, y la forma como estas son entendidas y elaboradas por unas élites que tienen una larga tradición de entender la estrategia en una determinada dirección. Al fin y al cabo, el imperio se sostiene, en buena parte, por el trabajo cotidiano de dos enormes burocracias, la militar y la de inteligencia, cuya forma de mirar ha sido educada y practicada durante mucho tiempo. Y su respuesta reiterada ha sido la de utilizar su enorme fuerza para preservar lo que consideran intereses estratégicos del país.

Fruto de las políticas anteriores, Estados Unidos experimenta una fuerte crisis interna, en parte reflejada en la propia polarización política. Y orientar esta tensión hacia afuera, construir la imagen de un país acechado por enemigos externos («los inmigrantes invasores», «los competidores tramposos») es una forma de desviar la atención y de tratar de concentrar energías contra este enemigo común. Hay, casi siempre, mucho de teatro político, de sobreactuación, de

comida de coco, es estas maniobras *hipernacionalistas*. Y asistimos a la enésima representación de una historia que, no por conocida, deja de ser peligrosa.

Hay, en el momento actual, una preocupación adicional: el miedo al *sorpasso* tecnológico chino, y la cuestión crucial de los minerales esenciales para la transición energética-digital que proponen las élites tecnológicas. Estas élites conocen la naturaleza del cambio climático y la imposibilidad de elevar el nivel de actividad económica sin generar un desastre planetario, pero sospecho que su pensamiento oscila entre el convencimiento de que todos los obstáculos pueden ser superados por el cambio tecnológico (incluida la colonización de otros planetas) o que el desastre es inevitable y lo que hay que hacer es provocar las condiciones para garantizar su supervivencia. De la posición tecnológica se deriva la necesidad de acceder a lo que consideran recursos económicos clave; del nihilismo se desprende la apuesta por deshumanizar a parte de la población mundial, dejarla sin recursos. Algo que ya se está practicando en Gaza, o con las deportaciones de inmigrantes. No deja de ser una política sin contradicciones. El apoyo a la industria petrolera agrava los problemas a largo plazo. El proteccionismo puede acabar significando una inflación incontrolable, o generar una crisis en el sistema financiero. Pero, muchas veces, las políticas imperiales están cargadas de una sobrevaloración de las propias fuerzas y un olvido de las dificultades. Es lo que llevó, por ejemplo, a sufrir una grave derrota a Napoleón y Hitler en su vano intento de ocupar Rusia.

A corto plazo, este imperialismo renovado va a suponer mucho sufrimiento a mucha gente (el simple aumento del gasto militar a costa de servicios públicos puede repetir los mismos males que las anteriores políticas de austeridad). Y, en muchos aspectos, está generando la emersión de políticas tan terribles como las que alimentó el nazismo: nacionalismo excluyente, creación de chivos expiatorios (ayer los judíos, hoy los inmigrantes), racismo, expansionismo (lo de Groenlandia y Panamá es una versión actual del espacio vital de los nazis), militarismo, degradación democrática... Y el peligro de una escalada bélica incontrolable y potencialmente aniquiladora.

Europa, en fuera de juego

Europa, donde se presume que tenemos un marco democrático y de derechos sociales incomparablemente mejor que el norteamericano, ha entrado en una situación de crisis existencial. Las antiguas potencias europeas quedaron exhaustas a costa de sus viejas guerras imperiales. La Unión Europea siempre estuvo tutelada por Estados Unidos, especialmente en su vertiente estratégica a través de la OTAN. Cuando tuvo alguna oportunidad de emanciparse, tras el fin de la Guerra Fría, se perdió una oportunidad de construir un marco diferente. Se prefirió la degradación de la URSS a ofrecer una política de reconstrucción amistosa. (De hecho, la creación de países satélites en el Este de Europa siempre había constituido un deseo de las élites alemanas.) La construcción de la Unión Europea, lejos de partir de un modelo cooperativo, inclusivo, estuvo basado en un modelo impuesto por Alemania, que deparó episodios tan penosos como los planes de austeridad. La situación actual pone a Europa ante el espejo, sin recursos naturales para transitar en la época del capitalismo digital (y, desde luego, sin ninguna idea ni voluntad para viajar hacia algún tipo de poscapitalismo ecosocial), sin una unidad política fundamental, con una extrema derecha proliferando en muchos países y generando tendencias disruptivas. Un amplio espacio cada vez más débil frente al viejo imperio al que quería emular. La guerra de Ucrania es una buena muestra de esta debilidad. En Gaza, y en el tratamiento a los

inmigrantes, ha perdido toda credibilidad para presentarse como una alternativa «moral» a los ojos de los millones de personas que habitan en África y Asia. Y, además, Europa está sometida cada vez más a las presiones y las campañas ideológicas de los agentes del gran imperio. Los defensores del rearme, de la limitación de derechos, de la desigualdad. Cualquier esperanza de cambio exige hacerles frente.

Quizá se equivocó Lenin al calificar al imperialismo como fase superior del capitalismo y pensar que un cambio era posible. El mundo y el capitalismo han dado muchos tumbos después de su pronóstico. Pero, de lo que no cabe duda, es que sin enfrentarnos a este nuevo imperialismo corremos el peligro de que se repiten las mismas tragedias, corregidas y aumentadas, que movilizaron a los viejos y viejas revolucionarios. La historia quizá no repite nunca, pero hay cosas que se parecen. Y la realidad actual nos confronta a dilemas parecidos a los que hicieron frente Lenin o Rosa Luxemburgo. Y somos más escépticos, y estamos más desorientados.

Eduardo Melero Alonso

Comentarios al informe «Racismo policial en el Estado español»

En diciembre de 2024, las entidades Iridia y Rights International Spain han publicado el informe «[Racismo policial en el Estado español. Un análisis cualitativo del sesgo racial en la práctica de parada, identificación y registro policial](#)». El informe ha contado con apoyo financiero del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agencia 2030. Usando la terminología de Pierre Bourdieu, podríamos decir que la mano izquierda del Estado ha promovido un informe sobre un ámbito de actuación de la mano derecha del Estado. Sería interesante saber cuál es la opinión del Ministerio del Interior sobre el contenido del estudio.

El informe parte de la existencia de un racismo estructural en España que se manifiesta en la vivienda, en la sanidad, en la educación o en la justicia. En el ámbito policial se documentan comentarios y vejaciones racistas, el cuestionamiento de la veracidad de las denuncias realizadas por personas racializadas, así como la desproporción en el uso de la fuerza contra ellas. El informe se centra en las paradas, identificaciones y registros que lleva a cabo la policía basándose únicamente en el color de piel de las personas. Hay varios estudios que demuestran empíricamente que estas actuaciones policiales son una realidad en España. La Universidad de Valencia elaboró en 2013 el trabajo [Identificaciones policiales con perfil étnico en España](#), en el que se señalaba que las personas gitanas fueron identificadas hasta 10 veces más que las personas blancas, las personas magrebíes hasta 7,5 veces más y las personas latinoamericanas hasta 6,5 veces más.

Las autoridades públicas españolas niegan la existencia de racismo policial. Así, en una comparecencia ante el Congreso de los Diputados en 2020, el entonces Director General de la Policía, Francisco Pardo, afirmó que «No existe eso que ustedes han llamado racismo institucional». A lo sumo se reconoce la existencia de actuaciones individuales y puntuales discriminatorias. No parece que haya mucha voluntad en el Ministerio de Interior para investigar estas cuestiones. De hecho, desde el año 2011 los [Anuarios Estadísticos del Ministerio](#) no recogen los datos sobre el número de identificaciones policiales que se han realizado en la vía pública.

La primera recomendación que plantea el informe es que debe prohibirse de forma expresa por ley el uso de perfiles raciales cuando la policía realiza paradas, identificaciones o registro de personas. El artículo 16 de la [Ley Orgánica de Protección de la Seguridad Ciudadana](#) establece: «En la práctica de la identificación se respetarán estrictamente los principios de proporcionalidad, igualdad de trato y no discriminación por razón de nacimiento, nacionalidad, origen racial o étnico, sexo, religión o creencias, edad, discapacidad, orientación o identidad sexual, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social». Sin embargo, la aplicación de este precepto legal resulta problemática porque el Tribunal Constitucional ha considerado que no es discriminatorio identificar a una persona con base en sus características físicas o étnicas en un control policial migratorio ([Sentencia 13/2001, de 29 de enero](#)).

Otra de las propuestas del informe es la utilización por la policía de formularios al realizar las

paradas, identificaciones y registros. De esta forma la policía debe recoger en un documento los motivos por los que ha llevado a cabo su actuación incluyendo, además, los datos identificativos de la persona afectada. Ya se han utilizado en experiencias piloto estos formularios en algunos municipios españoles, con resultados positivos en cuanto a la reducción de las identificaciones que lleva a cabo la policía. La utilización de estos formularios ha sido rechazada por los sindicatos policiales. El Ayuntamiento de Madrid introdujo una experiencia piloto en 2018 en el distrito de Ciudad Lineal. Nada más llegar al poder José Luis Martínez-Almeida puso fin a este programa, a lo que se había comprometido con los sindicatos mayoritarios de la policía municipal (el Sindicato Colectivo Profesional de Policía Municipal y la Coalición Sindical Independiente de Trabajadores de Madrid-Unión Profesional).

El informe también propone la necesidad de establecer un organismo externo, público e independiente con capacidad para recibir denuncias y quejas frente a actuaciones policiales. En la actualidad existe la Oficina Nacional de Garantías de los Derechos Humanos, creada por la [Instrucción 1/2022 de la Secretaría de Estado de Seguridad](#). La Oficina, sin embargo, no tiene atribuida la competencia de recibir e investigar las denuncias que se presenten relacionadas con la actuación de los agentes del Cuerpo Nacional de Policía y de la Guardia Civil. Se limita a recopilar datos sobre las denuncias por supuestas vulneraciones de los derechos fundamentales durante actuaciones policiales y a evaluar dichos datos. Además, no tiene el carácter de un órgano administrativo independiente sino que se forma parte de la organización del Ministerio del Interior. En concreto se integra en la Inspección de Personal y Servicios de Seguridad que depende de la Dirección General de Coordinación y Estudios del Ministerio del Interior. La Ley 15/2022, de 12 de julio, integral para la igualdad de trato y la no discriminación creó jurídicamente la [Autoridad Independiente para la Igualdad de Trato y la No Discriminación](#). Sin embargo, todavía no ha comenzado su actividad.

Con carácter más general, informes como este contribuyen a plantearnos en qué medida y en qué ámbitos la policía ejerce su poder de forma autónoma. Ello es el resultado, en primer lugar, de las políticas públicas que promueven la actuación policial al margen de lo que establece el ordenamiento jurídico, como sucede con los [policías infiltrados en movimientos sociales](#) sin ningún tipo de control judicial. Pero también puede que existan dificultades intrínsecas para controlar el poder policial por parte de las instancias políticas. En este sentido habría que tener en cuenta la experiencia de los Ayuntamientos del Cambio, una cuestión que se plantea en el libro [Metropolice. Seguridad y policía en la ciudad neoliberal](#).

El objetivo del informe es impulsar el debate social y político sobre el racismo en el Estado español. El racismo institucional no se encuentra entre las principales preocupaciones de la opinión pública a pesar de su importancia. Sin presión social sobre este tema será muy difícil que exista voluntad política para intentar poner fin al racismo policial. La crítica social a este tipo de actuaciones también puede contribuir a que se produzcan cambios culturales dentro de la policía y a que se reduzca el racismo en su actividad.

Reed Brody

La justicia internacional ante los conflictos actuales

“La lucha del hombre contra el poder
es la lucha de la memoria contra el olvido”
(Milan Kundera)

En el ejercicio de mi labor con las víctimas de violaciones a los derechos humanos, he aprendido a valorar profundamente a quienes se dedican a preservar la memoria histórica, ya sea en mi país, Estados Unidos, en España o en cualquier otro rincón del mundo. Los poderosos, de manera persistente, buscan distorsionar los hechos, sumir en la oscuridad los vestigios del pasado y borrar tanto el rastro de sus crímenes como el de nuestras luchas. Sin embargo, sus esfuerzos están destinados al fracaso. Hay un proverbio que se me quedó grabado de cuando trabajé en Haití: “*Bay kou bliye, pote mak sonje*”, que se traduce como «Quien da el golpe olvida; quien lleva la cicatriz recuerda».

—

Hace apenas dos semanas, tuve la oportunidad de asistir en La Haya a la Asamblea de los Estados Parte de la Corte Penal Internacional, un encuentro que se celebra anualmente. En su discurso de apertura, la presidenta de la Corte, la magistrada japonesa Tomoko Akane, destacó que nos encontramos en un punto de inflexión en la historia de la justicia internacional. Con una claridad contundente, advirtió sobre la existencia de amenazas de sanciones dirigidas contra la Corte, comparándolas, en una declaración cargada de ironía, con el trato que se daría a “una organización terrorista”. Akane se refería, por supuesto, a la inminencia de sanciones por parte de Estados Unidos en represalia por las órdenes de arresto emitidas en noviembre contra el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, y su exministro de Defensa, Yoav Gallant.

Para comprender el verdadero alcance de estas órdenes de arresto como un hito en la historia del derecho penal internacional, es necesario retroceder en el tiempo. A lo largo de la historia, lo habitual era que quien mataba a una persona enfrentaba la cárcel, pero quien mataba a miles encontraba la forma de organizar su propia impunidad, ya fuera en su propio país o en el extranjero. Lo hemos visto con Franco, con Stalin, con Mao, y en muchos otros casos. Los juicios de Núremberg, celebrados tras la Segunda Guerra Mundial, prometieron un “nunca más” que resonó como un compromiso global. Fue allí donde, por primera vez, se consagraron los principios que definen los crímenes de lesa humanidad, el genocidio y la justicia penal internacional, tal como los entendemos hoy.

Tras Núremberg, surgió la idea de establecer una corte penal internacional permanente. Sin embargo, el contexto de la Guerra Fría hizo que ese proyecto resultara inviable. No fue sino hasta finales de la década de 1980 y durante los años 90, tras los genocidios en Ruanda y en la ex Yugoslavia, que la comunidad internacional, impulsada por un profundo sentimiento de culpa por

su inacción ante tales atrocidades, decidió crear tribunales internacionales ad hoc: primero para Yugoslavia y, posteriormente, para Ruanda. Estos tribunales marcaron un punto de inflexión y sirvieron de catalizador para la revitalización de la idea de una corte penal internacional permanente.

Fue en julio de 1998, en Roma, donde estuve presente en mi primera misión para Human Rights Watch (HRW), cuando los Estados aprobaron el Estatuto de Roma, el tratado fundacional de la Corte Penal Internacional. Apenas unos meses después, en octubre de ese mismo año, se produjo otro acontecimiento histórico: el arresto de Augusto Pinochet en Londres, por orden del juez español Baltasar Garzón, debido a crímenes cometidos en Chile veinticinco años antes. Pinochet apeló su detención alegando inmunidad como exjefe de Estado. Tuve el honor de coordinar la intervención de HRW ante la justicia británica en ese caso crucial.

La decisión de la Cámara de los Lores marcó un antes y un después: declaró que Pinochet no gozaba de inmunidad y que, a pesar de haber sido jefe de Estado, podía ser arrestado y extraditado en virtud del principio de jurisdicción universal. Para las organizaciones de derechos humanos, los activistas y la sociedad civil, este fallo representó un hito. Descubrimos que contábamos con una herramienta poderosa—la jurisdicción universal—para llevar ante la justicia a quienes parecían estar por encima de ella.

Así, 1998 se consolidó como el año fundacional del derecho penal internacional moderno, tanto por la creación de la Corte Penal Internacional como por la afirmación del principio de jurisdicción universal. A este marco se sumaron tribunales híbridos y ad hoc, establecidos para contextos específicos, como el tribunal para los Jemeres Rojos en Camboya o el tribunal especial para juzgar a Charles Taylor por crímenes cometidos en Liberia y Sierra Leona. Juntos, estos mecanismos han configurado el “ecosistema” del derecho penal internacional tal como lo conocemos hoy.

En este recorrido, hemos logrado avances significativos. Personalmente, tuve el honor de participar durante dos décadas en la lucha de las víctimas chadianas para llevar ante la justicia al exdictador Hissène Habré, quien finalmente fue juzgado y condenado por un tribunal especial en Senegal, con el apoyo de la Unión Africana. A nivel nacional, especialmente en América Latina, el eco del caso Pinochet ante la Audiencia Nacional española contribuyó a derribar muros de impunidad. Inspiró y desbloqueó procesos judiciales en países como Argentina, Chile, Guatemala y Perú, dando paso a procedimientos nacionales de justicia que antes parecían inalcanzables.

Sin embargo, el talón de Aquiles de la justicia internacional ha sido, y continúa siendo, la aplicación de un doble rasero: los persistentes dobles estándares. Hasta la emisión de las órdenes de arresto contra Benjamín Netanyahu y Yoav Gallant, los instrumentos del derecho penal internacional se habían invocado, casi de manera exclusiva, contra enemigos derrotados, parias impotentes u opositores de Occidente.

Así ocurrió en los juicios de Núremberg y Tokio, donde la justicia internacional se ejerció de forma selectiva. El Tribunal de Núremberg, por ejemplo, se limitó a juzgar a los líderes nazis, sin extender su alcance a los crímenes cometidos por los aliados, como los bombardeos masivos sobre ciudades alemanas. De manera similar, el Tribunal de Tokio, que con toda razón procesó a los responsables japoneses por atrocidades como la Masacre de Nankín, la explotación de las denominadas «mujeres de solaz» y el trato inhumano a prisioneros de guerra, no abordó los

crímenes perpetrados por Estados Unidos, como los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki.

Esta dinámica de dobles estándares también se ha manifestado en la aplicación del principio de jurisdicción universal. En España, por ejemplo, las leyes de jurisdicción universal fueron empleadas con notable valentía en casos emblemáticos relacionados con crímenes cometidos en Argentina y El Salvador. Gracias a ellas, se logró la condena de un exmilitar salvadoreño por el asesinato de los sacerdotes jesuitas, así como la de un torturador argentino, entre otros casos destacados. Sin embargo, cuando se intentó aplicar la justicia internacional en España contra potencias influyentes —como China, Estados Unidos e Israel— la ley de jurisdicción universal fue rápidamente derogada. Un fenómeno similar ocurrió en Bélgica, el otro país que contaba con una legislación de jurisdicción universal de amplio alcance. La ley belga permitió en su momento juzgar y condenar a ciudadanos ruandeses por crímenes relacionados con el genocidio de 1994. Y nosotros, en el intento de encontrar un foro para juzgar a Hissène Habré, también buscamos el amparo de esta ley que permitió finalmente que Bélgica se involucrara en el caso y obligara a Senegal, por medio de un litigio en la Corte Internacional de Justicia, a organizar su juicio. No obstante, la situación cambió drásticamente cuando se presentaron demandas contra figuras de alto perfil, como Ariel Sharon de Israel y, especialmente, contra George Bush padre. La presión política internacional se intensificó hasta llegar a un punto crítico. Recuerdo claramente cuando Donald Rumsfeld viajó a Bruselas para advertir que, si los líderes de la OTAN no podían visitar Bélgica sin enfrentar el riesgo de ser objeto de demandas judiciales, se consideraría la posibilidad de trasladar la sede de la OTAN fuera del país. Aquella amenaza fue decisiva: la ley belga de jurisdicción universal se desmoronó como un castillo de naipes.

Una dinámica similar se está observando actualmente en el ámbito de la Corte Penal Internacional. Hasta hace muy poco, todas las personas acusadas por la Corte eran de origen africano, lo que evidenciaba un sesgo en la aplicación de la justicia internacional. Sin embargo, esta tendencia comenzó a corregirse de manera gradual. En 2022, tras la invasión rusa de Ucrania y las atrocidades cometidas en Bucha y otras localidades, se produjo una respuesta judicial de gran envergadura, tanto por parte de la Corte Penal Internacional como de diversas jurisdicciones nacionales. En un plazo de apenas un año, la Corte emitió una orden de arresto contra Vladimir Putin. Se trató de un acto de audacia judicial sin precedentes: imputar al presidente en funciones de una potencia nuclear y miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que ni siquiera es Estado parte del Estatuto de Roma.

Una parte fundamental de mi trabajo se ha desarrollado en África, donde, de forma recurrente, me planteaban una pregunta incómoda pero legítima: “¿Y los palestinos? ¿Por qué la justicia internacional guarda silencio frente a los asentamientos ilegales, el apartheid y los castigos colectivos?”. Desde hace quince años, he acompañado a abogados palestinos en sus esfuerzos por activar los mecanismos de la Corte Penal Internacional. Sin embargo, era evidente que ninguno de los tres fiscales que se sucedieron en la Corte estaba dispuesto a cruzar la línea roja y emitir órdenes de arresto contra líderes israelíes.

Tras los trágicos acontecimientos del 7 de octubre, con las atrocidades perpetradas por Hamás y la posterior respuesta desmedida y desproporcionada por parte de Israel, parecía que la inercia de la impunidad continuaría sin alteraciones. En la Asamblea de los Estados Parte de la CPI, celebrada en diciembre de 2023, tuvimos la oportunidad de dialogar con el fiscal Karim Khan, un

británico de gran inteligencia y aguda habilidad política, elegido con el respaldo del Reino Unido y de Estados Unidos, este último un país que ni siquiera es parte de la Corte. Mi impresión en aquel momento era que tampoco él se atrevería a cruzar esa línea roja. Nos equivocamos. Creo que este hábil operador político comprendió que la inacción se había vuelto insostenible, no solo porque la evidencia de los crímenes era abrumadora —visible incluso para quienes observaban los acontecimientos desde la distancia, a través de sus pantallas— sino también porque el otro tribunal con sede en La Haya, la Corte Internacional de Justicia, el máximo órgano judicial de las Naciones Unidas para la resolución de controversias entre Estados, había dado un paso decisivo. En un caso presentado por Sudáfrica contra Israel, la Corte concluyó que existía una base plausible para considerar la posible comisión de un genocidio.

No entraré en detalles sobre el amplio abanico de acciones que Israel ha llevado a cabo para obstaculizar la labor del fiscal de la CPI. Sin embargo, gracias a las revelaciones publicadas por The Guardian, sabemos ahora que, durante nueve años, la Fiscalía de la Corte fue objeto de una campaña sistemática de ciberataques, infiltraciones y operaciones encubiertas por parte de Israel. Esta campaña incluyó la interceptación de comunicaciones telefónicas, intentos de soborno a diversas personas vinculadas a la Corte e, incluso, el uso del presidente de la República Democrática del Congo para tender una trampa a la entonces fiscal. Pese a todas estas maniobras de presión e intimidación, el fiscal Karim Khan tomó una decisión sin precedentes: solicitó órdenes de arresto contra Benjamín Netanyahu y Yoav Gallant.

Habitualmente, cuando el fiscal de la CPI solicita una orden de arresto, la Sala Preliminar resuelve en un plazo de pocas semanas, como máximo dos meses. Sin embargo, en este caso, pasaron seis meses sin que hubiera noticia alguna sobre el estado de la solicitud, ni explicación alguna sobre la demora. Dos de los tres jueces encargados de pronunciarse sobre la petición del fiscal se retiraron del proceso, lo que aumentó la incertidumbre. Solo podíamos especular sobre las presiones a las que estaban sometidos tanto los jueces como los Estados de los que proceden. Finalmente, el 21 de noviembre de 2024, se produjo el esperado desenlace: los tres jueces, actuando por unanimidad, aceptaron la solicitud del fiscal y emitieron las órdenes de arresto. Esta decisión marcó un hito, no solo por su contenido, sino también por el contexto de tensiones e interferencias en el que fue tomada.

No tardó en llegar la respuesta de Estados Unidos. Por ello, las palabras de la presidenta de la Corte Penal Internacional, Tomoko Akane, cuando advirtió sobre la existencia de amenazas de sanciones contra la Corte, comparándola irónicamente con una “organización terrorista”, resultaron especialmente pertinentes. En la Asamblea de los Estados Parte, el ambiente era de palpable inquietud, incluso de pánico, ante la expectativa de que, con la asunción de Donald Trump el 20 de enero, se impongan sanciones que podrían afectar a todos los funcionarios y empleados de la Corte. Estas posibles sanciones podrían traducirse en la congelación de cuentas bancarias en Estados Unidos, la prohibición de viajar a ese país e incluso restricciones que afectarían indirectamente la operatividad de la Corte. A día de hoy, aún se desconoce el alcance exacto de estas medidas. No sabemos, por ejemplo, si se extenderán a empresas que mantienen vínculos comerciales con la Corte. Si se sancionara a compañías como Microsoft, cuya infraestructura tecnológica es fundamental para el funcionamiento de la Corte, la capacidad operativa de la institución se vería gravemente comprometida.

Frente a un tal ataque, es el momento decisivo para que los Estados que defienden el derecho

internacional y el orden multilateral ejerzan una presión contraria, una contrapresión que salvaguarde la independencia y la integridad de la Corte Penal Internacional frente a las amenazas de quienes buscan debilitarla.

Pero resulta profundamente desalentador observar la actitud de algunos países clave frente a las obligaciones del derecho internacional. Benjamín Netanyahu es, hoy en día, un fugitivo de la justicia, al igual que Vladímir Putin. Sin embargo, un país como Francia ha declarado que, si Netanyahu llegara a territorio francés, podría invocar su inmunidad en calidad de jefe de gobierno. Esta postura contrasta de manera flagrante con la adoptada por Francia en el caso de Putin, cuando sostuvo que no debía beneficiarse de inmunidad alguna. Además, Francia criticó públicamente a Mongolia —país dependiente económicamente de Moscú— por no arrestar a Putin durante su visita en septiembre de 2024.

Este doble rasero pone en evidencia una de las debilidades estructurales de la justicia internacional: la Corte Penal Internacional depende de la cooperación de los Estados, ya que carece de un cuerpo policial propio para hacer cumplir sus decisiones. Los 125 Estados que son parte del Estatuto de Roma tienen la obligación jurídica de cooperar con la Corte, sin excepciones ni interpretaciones selectivas. No obstante, cuando los “Estados amigos” de Israel se niegan a cumplir con esta obligación o, peor aún, adoptan medidas para sancionar a la propia Corte, el problema del doble estándar ya no reside únicamente en el seno de la institución, sino que se traslada y se consolida en el comportamiento de los Estados que socavan activamente la autoridad del derecho penal internacional.

Al mismo tiempo, son muchos los países —de hecho, la mayoría, especialmente en África y en el sur global— que habían perdido la confianza en la Corte Penal Internacional, aunque por razones diametralmente opuestas. Su descontento se debía al doble rasero reflejado en la inacción de la Corte respecto a Palestina, lo que llevó a algunos a describirla como “el brazo jurídico de la OTAN”. Sin embargo, si estos países lograran unirse en una defensa firme y coordinada de la Corte, podrían contribuir a redefinir los cimientos de la justicia internacional, estableciéndola sobre una base más equitativa y verdaderamente universal.

Desde la emisión de las órdenes de arresto el 21 de noviembre, nos encontramos en un momento decisivo para el futuro del derecho penal internacional. La pregunta que se impone ahora es ineludible: ¿será la Corte Penal Internacional, y con ella la promesa de la justicia internacional, una víctima más que muera entre los escombros de Gaza, o logrará renacer de entre ellos, fortalecida y con renovada legitimidad?

—

Este texto tiene su origen en la conferencia de Reed Brody en el Centro Cultural La Model de Barcelona el 19/12/2024, organizada por el [Ateneu de Memòria Popular](#) (transcripción: Isabel Alonso Dávila, revisada por Reed Brody y Rosa Ana Alija)

Albert Recio Andreu

Trumpismo cotidiano

Llevamos tiempo instalados en un mundo *trumpista*. En el que prolifera un ruido ensordecedor de ideas reaccionarias, irracionales, disparatadas, que, sin embargo, consiguen ganar audiencia. En casi todos los países ricos, la fuerza política emergente es la extrema derecha, con sus variantes nacionales. La victoria electoral de Trump, con todos los resortes que le da el acceso al poder, no hará más que reforzar esta tendencia de fondo que, de momento, nadie sabe cómo parar.

Conocemos sus ideas, sus métodos, su control de las redes, los enormes recursos con que cuentan. Empezamos a conocer quién les financia, y a entender la coalición de intereses interesados en que crezcan. Sin embargo, más o menos, estamos como unos biólogos que han descrito bien una enfermedad pero que no saben cómo controlarla y curarla. Estamos bastante inertes ante una avalancha que amenaza con destrozar gran parte de los mejores logros de la humanidad.

Una parte de la izquierda, la más apegada a lo que podríamos llamar un materialismo vulgar, economicista, suele asociar mecánicamente las condiciones económicas de la gente con su posicionamiento político. Es cierto que años de políticas neoliberales, de transformaciones en el mundo empresarial, de recortes sociales y de especulación desmedida han afectado a la vida de mucha gente, y han precarizado gran parte de la vida de la población. Pero esto, que puede explicar el malestar, no es suficiente. De hecho, aun en países como España, donde se han practicado modestas reformas y pequeñas mejoras, el proceso se sigue alimentando. Hace años, se hizo viral la recomendación “Es la economía, estúpidos”, pero ahora no parece que la economía explique por sí sola la cuestión. De hecho, los temas estrella de la extrema derecha no son los de las condiciones de vida, sino otros distintos: la inmigración, la seguridad, el feminismo abusivo, la ecología limitadora de derechos.

Incluso cuando uno rasca en alguna de estas cuestiones, puede observar que hay serias contradicciones entre la vida real de la gente y los problemas percibidos. Vivo en el distrito de Barcelona donde la inseguridad es la mayor preocupación de la gente, algo que contrasta con la evidencia empírica, que demuestra que es el distrito con un índice más bajo de incidentes policiales. Cuando he tenido ocasión de discutir con responsables policiales, indican que una de las causas que les generan más intervenciones es la violencia de género en familia. Cuando hablas con las personas que expresan mayor preocupación por la inseguridad te acaban diciendo, por ejemplo, que no cogen el metro porque es peligroso, y sobre todo porque va gente peligrosa. Aunque los índices de incidentes en el metro son bajos (y se concentran en las estaciones del centro de la ciudad, donde operan rateros especializados en pequeños robos) lo que realmente choca a mucha gente es que hoy el metro es un espacio donde convive gente de muchas procedencias (entre otras cosas porque una parte sustancial de la clase obrera real procede de muchos lugares). Lo mismo ocurre cuando la referencia es la convivencia y las costumbres. No se aprecia un cambio de comportamientos radicales en la población recién venida (uno de los problemas que más tensiones se generan en la vida cotidiana de los barrios es la cuestión de los perros, y es un hecho demostrable que la tenencia de perros es menor en estos colectivos). Y, sin embargo, la inmigración foránea constituye uno de los ejes sobre los que

se construye el miedo que alimenta la paranoia reaccionaria.

Esta se construye sobre la superposición de otras ofensas y otros miedos. En mi experiencia de activista he participado en varios conflictos de barrio donde el miedo era el hilo conductor de la movida: mezquitas, centros de tratamiento de drogas, instalaciones para colectivos vulnerables, e incluso introducción de medidas de regulación del automóvil (de hecho, en casi todas las luchas urbanas en torno a la conversión de un solar en equipamiento o zona verde, o en la mejora urbanística de una calle, siempre aparece un sector de personas que dan prioridad al aparcamiento que al uso colectivo del espacio). Hay también entre los chicos jóvenes un rechazo al feminismo, porque choca con los códigos de conducta que han recibido, y les resulta difícil adaptar un comportamiento diferente.

En todas estas actitudes subyacen posos culturales de largo recorrido (el racismo ha formado parte de la justificación ideológica del colonialismo; el patriarcado tiene una historia ancestral), miedos a la adaptación de comportamientos, inercias y ausencia de una construcción alternativa suficientemente atractiva y madura. Y es sobre estos sustratos sobre los que la extrema derecha construye su política, con campañas alarmistas, con una lluvia fina en los medios y en las redes, con una magnificación de problemas. Y ahora empieza a ser visible en muchos barrios que las viejas actitudes reaccionarias están siendo organizadas de forma muy agresiva para conquistar espacios que habitualmente eran de izquierdas.

No hay una línea única de acción. Enfrentar al neofascismo exige intervenir en muchos campos. Sin duda, la acción en el nivel macro ¿tanto en políticas sociales y económicas progresistas, y en políticas culturales y sociales? es esencial. Aunque sigue faltando algún proyecto serio que ofrezca un modelo aceptable de sociedad igualitaria y ecológicamente viable. También hay que activar a todas las gentes progresistas. No sólo, ni básicamente, como una fuerza de choque contra las cada vez más agresivas acciones de la ultraderecha, sino, sobre todo, para construir un tejido social y una política convivencial en los barrios, donde se juega día a día un combate soterrado que no se puede perder. Gran parte del éxito de la derecha se basa en una sociedad que cotidianamente vive atomizada, con empleos cada vez menos favorables a la construcción de colectividad, y con formas de consumo individualistas. Por eso, una acción de contención pasa tanto por afrontar las presiones ultras en cada espacio local (algo que requiere valor e ideas claras) como por construir formas de relación social, de ocio, de apoyo mutuo que ayuden a reconstruir barrios y pueblos solidarios. Así, la lucha política contra el neofascismo tiene que contemplar no sólo la acción de organizaciones políticas y movimientos reivindicativos, sino también la interacción con entidades asistenciales, deportivas, o culturales que ayuden a construir otro modelo de vida cotidiana.

Andreu Mayayo i Artal

La centralidad obrera del antifranquismo catalán

* Este texto es la traducción del catalán al castellano de un fragmento de la conferencia pronunciada por Andreu Mayayo i Artal en el Paraninfo de la Universitat de Barcelona, el 23 de enero de 2025, Día de la Memoria de la UB, dedicado este año a los sindicalistas represaliados por el franquismo.

Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen voz.

Esta tesis de Walter Benjamin está esculpida en el memorial dedicado al filósofo marxista alemán de origen judío en Portbou, lugar donde encontró la muerte, huyendo de la barbarie y la persecución nazi, la noche del 25 al 26 de septiembre de 1940. Una noche sin amanecer, como la que sufrieron el 26 de enero de 1939 muchos barceloneses, catalanes y españoles que tomaron el camino del exilio. Otros, también hay que tenerlo en cuenta, se quedaron, aplaudieron al ejército de ocupación y cambiaron, en un visto y no visto, el rótulo de sus tiendas. Como aquella de la calle Portal del Ángel que bajó la persiana con el rótulo de «Catalunya llaminera» y al día siguiente la levantó con el de «Golosinas españolas».

Pero me quiero centrar en aquellas y aquellos que tuvieron que marcharse y llegaron, por su contumacia en la resistencia antifascista, a los campos de concentración y de exterminio nazis, de los que estamos recordando este año el 80.º aniversario de su liberación. La mayoría eran sindicalistas, de la CNT, de la UGT y de la Unió de Rabassaires, como el cerrajero y jugador de rugby del F. C. Barcelona Josep Miret Musté, dirigente de UGT y del PSUC, el único *conseller* de la Generalitat fallecido en los campos; o bien el camarero Joan Tarragó y Juncosa, nombrado el 19 de julio de 1936 responsable de las milicias antifascistas de la UGT en la ciudad de Tarragona y conocido por haber organizado una biblioteca clandestina con doscientos libros en lenguas diversas en Mauthausen, tal como hizo el holandés, periodista y comunista, Nico Rost en el campo de Dachau. Me gusta pensar, como la escritora Irene Vallejo, que la Unión Europea nació en estos clubes de lectura.

Los sindicalistas, tal y como han dejado constancia las investigaciones de los profesores Josep M. Solé i Sabaté y Joan Villarroja, sufrieron enormemente la represión franquista, una represión que se amplió sistemáticamente a las organizaciones colectivas democráticas y, muy especialmente, a las de carácter sindical, con la finalidad de arrancar de raíz las mejores herramientas de formación y de defensa de las clases populares. Gramsci, desde la cárcel, nos recuerda «que las ideas y la lucha no pueden vivir sin organización». Todavía menos los sindicatos, enraizados en los centros de trabajo. Con todo, la lucha sorda y constante de las trabajadoras y los trabajadores comenzará muy pronto en la larga y oscura noche de la dictadura. Echemos un vistazo.

Entre los conflictos laborales que se producen en los primeros años del franquismo, destaca el primer paro por razones políticas en La Maquinista Terrestre y Marítima, en mayo de 1945, para celebrar la capitulación de Alemania. El 25 de enero de 1946 se produjo en Manresa una de las

primeras huelgas generales que tuvieron lugar bajo la España de Franco. El inicio de esta huelga se produjo en la Fábrica Nova, inaugurada por Alfonso XIII en 1926, propiedad de la familia Bertrand i Serra, conocida saga de empresarios textiles. La mayoría de los tres mil trabajadores eran mujeres, que fueron las protagonistas de la protesta. A las condiciones de trabajo precarias y los sueldos bajos, se sumaban los cortes y las restricciones eléctricas, que conllevaban frecuentes parones en las fábricas. Las horas no trabajadas no se cobraban. La protesta triunfó y, a continuación, se produjo una huelga de brazos caídos para mejorar los salarios, alcanzando un aumento de 45 pesetas al mes. Sin embargo, cuando el viernes 25 cobraron la semana se dieron cuenta de que no les habían pagado el jornal correspondiente al 24 de enero. Hay que recordar que las tropas franquistas habían entrado en Manresa ese mismo día del año 1939. Por este motivo cada 24 de enero se celebraba la Fiesta de la Liberación y era festivo en la ciudad. Las obreras reclamaron cobrar también este día de fiesta. Al negarse la empresa, comenzó la huelga. Ésta continuó el sábado 26 y el lunes 28. Además, el mismo lunes la huelga se extendió a todas las fábricas de la ciudad.

Ante la gravedad de la situación se trasladaron a Manresa numerosas fuerzas de orden público procedentes de Barcelona, pero las obreras y los obreros en huelga, dada su precaria situación, que hacía años que se alargaba, no se dejaron intimidar y la huelga continuó hasta el jueves 31. El gobernador civil, Bartolomé Barba Hernández, se desplazó a Manresa para encabezar las negociaciones. Amenazó con una fuerte represión, a la vez que se producían detenciones preventivas de antiguos líderes obreros que no tenían nada que ver con la protesta. El mismo día hubo una manifestación de apoyo a la huelga, que se había extendido a otras industrias de la ciudad, que fue dispersada violentamente por la policía cuando llegó a la plaza Mayor. Finalmente, las obreras consiguieron no sólo cobrar el jornal del día 24, sino también un aumento de 75 pesetas al mes, aparte de mejoras en el racionamiento de los productos de primera necesidad. Al cabo de unas cuantas semanas, sin embargo, cuando todo estaba calmado y controlado por parte de las autoridades, algunas trabajadoras fueron despedidas como represalia.

Una huelga documentada, con datos y todo tipo de detalles, gracias al dietario del conflicto, escrito en catalán y con una caligrafía impecable, por Laura Sanmiquel Codina, trabajadora administrativa en la Fábrica Nova, que murió en 2021 a los 97 años. Podemos consultar este dietario en la página web de la modélica Associació Memòria i Història de Manresa^[1].

Al año siguiente, 1947, el general Franco visitó Manresa, fue a la Fábrica Nova y dejó bien claro que hechos como los de aquella huelga no se podían volver a repetir. Pero no sólo se repitieron, sino que incluso aumentaron cuando, en marzo de 1951, al calor del boicot a los tranvías de Barcelona, los enlaces sindicales desbordaron al Sindicato Vertical y se convocó una huelga contra la carestía de la vida, que fue secundada por decenas de miles de trabajadores del cinturón industrial de Barcelona. Doce años después de la ocupación militar y tres después de la finalización oficial del Estado de Guerra, las clases populares, encabezadas por los trabajadores, levantaron la cabeza y se pusieron en pie, consiguiendo la dimisión del alcalde de Barcelona y del gobernador civil, así como provocando la primera gran reestructuración del gobierno realizada por el «Caudillo». Y, lo más importante, la marcha atrás en el aumento del precio de los billetes del tranvía y la eliminación de las cartillas de racionamiento.

La contrarrevolución franquista fue una dictadura de clase. En Cataluña, las investigaciones de Carme Molinero y Pere Ysàs documentan con pelos y señales la reducción drástica de los

salarios y las condiciones laborales. En España, Antonio Cazorla, a partir de fuentes oficiales, estima en 200.000 personas las que murieron de hambre durante la larga posguerra, con un epicentro punzante en Andalucía oriental. La represión política, el hambre y la miseria espolearon la emigración de los años cuarenta y cincuenta a Cataluña. La mayoría de los migrantes, sin embargo, no sólo aportaron fuerza de trabajo, sino también una cultura política y sindical bien marcada. En este sentido, los centros de trabajo serán el espacio donde los represaliados, catalanes de origen y de adopción, amasarán el nuevo catalanismo popular, inclusivo y reivindicativo, superando la segregación residencial.

El apoyo político de Estados Unidos, a cambio de renunciar a la soberanía nacional, y a la espiritual del Vaticano, a cambio de los beneficios terrenales del nacionalcatolicismo, no fue suficiente para evitar la quiebra de la autarquía en las postrimerías de los años cincuenta y fue necesario implementar, sin anestesia, el plan de estabilización que expulsó al corazón industrial europeo a un millón y medio de trabajadoras y trabajadores y que provocó que cambiara de residencia uno de cada cuatro españoles. En esta nueva y mayor oleada migratoria llegaron a Cataluña no sólo jornaleros expulsados por la mecanización de la actividad agraria, sino también muchos jóvenes con oficio. En 1970 el 85% de los 30.000 trabajadores de la SEAT no habían nacido en Cataluña.

El exilio y la represión, sonora y constante, de la dictadura habían provocado la desaparición casi absoluta del anarcosindicalismo, el sindicalismo socialista y el de los arrendatarios agrícolas rabasaires. Sin embargo, muy pronto, los trabajadores más jóvenes, nacidos en la posguerra, crearon nuevos instrumentos de organización y de lucha. El más significativo fue el movimiento sociopolítico de Comisiones Obreras, ilegalizado por el Tribunal Supremo en 1967 tras el éxito en la infiltración dentro del Sindicato Vertical. Ese mismo año, la Comisión Obrera Nacional de Cataluña participó activamente en los actos reivindicativos del 11 de septiembre y se convertiría en el eje de las movilizaciones y de las plataformas unitarias, especialmente en el marco de la Asamblea de Cataluña. El ejemplo de las Comisiones Obreras tendrá su reflejo en las Comisiones de Barrio, antecedentes de las asociaciones de vecinos, surgidas en los barrios populares, con un protagonismo destacado de las mujeres. Asimismo, las Comisiones de Pagesos, que confluirán en el nacimiento de la Unió de Pagesos, de la que hace pocos meses celebramos sus primeros cincuenta años de vida con la inauguración de la exposición «Pagesos contra Franco», impulsada por el Memorial Democràtic de Catalunya y comisariada por el historiador Guillem Puig.

Los índices de migración del campo a la ciudad en Cataluña bajo el franquismo fueron de los más elevados de Europa occidental. En veinte años, de 1950 a 1970, se perdieron 162.209 activos agrarios, una reducción porcentual de un tercio, hasta caer a un escaso 8% del total. Con todo, conviene subrayar su importancia cuantitativa y cualitativa en buena parte de las comarcas de Cataluña en las postrimerías del franquismo. En este sentido, la Unió de Pagesos fue fundamental en la expansión de la Asamblea de Cataluña y, posteriormente, en la articulación de las candidaturas independientes y progresistas en las primeras elecciones municipales, desarticulando el franquismo en los pueblos rurales.

Los datos de las personas procesadas por el Tribunal de Orden Público, que actuó en los años 1963-1977, manifiestan con creces la centralidad obrera del antifranquismo catalán. La investigación «TOP-CAT»^[2], dirigida por el profesor Javier Tébar, nos da un perfil de hombres

(pero también mujeres) jóvenes, solteros y trabajadores, residentes en el Área Metropolitana de Barcelona y nacidos a partes iguales en Cataluña y en el resto del Estado. Respecto a la militancia sindical conocida, el 40% de los hombres y de las mujeres eran de Comisiones Obreras. Asimismo, vale la pena subrayar el papel desempeñado por los despachos de los abogados laboristas, con Josep Solé Barberà al frente, con 202 personas defendidas, quien pondrá de relieve el clasismo en las sentencias del TOP, que se encarnizó con los trabajadores.

El 24 de enero pasado se cumplió el 48.º aniversario de la matanza de Atocha, que ha sido conmemorado en las actividades paralelas de la excelente exposición «Generacions TOP»^[3] en el Centro Cultural La Modeló, organizada por la Associació Catalana de Persones Ex-preses Polítiques del Franquisme^[4], presidida por Carles Vallejo Calderón, sindicalista de Comisiones Obreras de la SEAT, torturado en la Jefatura Superior de Policía de Vía Laietana y exiliado en Italia en las postrimerías del franquismo.

Impresiona el desconocimiento imperante sobre los trabajadores asesinados por la dictadura, como Antonio Ruiz Villalba a causa de las heridas provocadas por la entrada de la policía a caballo en la SEAT, en octubre de 1971; Manuel Fernández Márquez, en la huelga de la construcción de la central térmica de Sant Adrià del Besós en abril de 1973, o Roque Peralta, por protestar contra la obligatoriedad de llevar corbata en el entoldado de la Fiesta Mayor de Soria en julio de 1977. También de las torturas recibidas, pocos días después de inaugurar su reinado Juan Carlos I, el trabajador de la construcción de Santa Coloma de Gramenet Francisco Téllez, de las que tenemos documento fotográfico. También de los trabajadores de Laforsa en Cornellà, en una huelga de más de cien días, que comenzó durante la agonía de Franco y que arrastró a una huelga general a toda la comarca del Baix Llobregat. También de los curas obreros y de barrio y de organizaciones católicas como Juventud Obrera Católica (JOC), Juventud Agraria Rural Católica (JARC) y Acción Católica Obrera (ACO). De la Unió Sindical Obrera de Catalunya (USOC), creada en el año 1966, de la reconstrucción de las históricas centrales UGT y CNT. De todas aquellas personas y organizaciones que hicieron posible la mejora de las condiciones laborales y de vida y la conquista de las libertades, de las instituciones democráticas y del autogobierno de Cataluña.

La Universidad de Barcelona siempre ha tenido muy presente al sindicalismo, creando espacios de colaboración en la preservación documental, la investigación, la formación y la transmisión de conocimiento. El Centro de Estudios Históricos Internacionales^[5], creado por Jaume Vicens i Vives hace setenta y cinco años, en los años setenta, en plena clandestinidad y bajo la dirección del doctor Emili Giralt, tuvo buen cuidado de recoger, guardar y catalogar todo tipo de documentación (revistas, folletos, octavillas, carteles, pegatinas...) para poder hablar históricamente de aquellas personas anónimas a las que se refería Walter Benjamin. En la actualidad el CRAI^[6] del Pabellón de la República reúne un volumen considerable de documentación de carácter sindical de muchas empresas y de asociaciones de vecinos. Asimismo, el CEHI, junto con la Fundación Cipriano García, publica desde 2008 una revista académica (*Segle XX. Revista Catalana d'Història*)^[7] y participa en la formación de los dirigentes sindicales a partir de posgrados y otras jornadas de estudios. En la Sección de Historia Contemporánea y Mundo Actual, el profesor Jordi Ibarz lidera varias redes de estudio sobre los estibadores europeos y americanos y el profesor Javier Tébar lidera una red internacional sobre la democracia económica y la participación de los trabajadores en los consejos de administración de las empresas en los países del sur de Europa. En este sentido la Universidad de Barcelona,

como universidad pública, quiere seguir observando al sindicalismo como un actor fundamental de nuestra sociedad democrática, siempre en construcción y, desgraciadamente, hoy en peligro.

Vivimos tiempos oscuros, definidos por algunos como posdemocráticos y conceptualizados, por otros, como de autoritarismo plutocrático. Todo hace pensar en un cambio de rasante histórico que deja atrás, como mínimo, el espíritu de 1945. En este sentido, volvamos a los campos de concentración nazis. En los actos y manifiestos protagonizados por los supervivientes en ningún momento ha estado presente el imperativo categórico del «nunca más». Los supervivientes han subrayado su identidad antifascista y han manifestado su agradecimiento a los ejércitos aliados y a los combatientes que habían hecho posible la derrota del nazi-fascismo. El antifascismo como el ADN del difícil «nosotros» de los europeos, que nació del Manifiesto de Ventotene, en un islote lleno a reborar de centenares de antifascistas desterrados allí en 1941, cuando la sombra alargada y tenebrosa del Tercer Reich ensombrecía todo el continente europeo.

La historia nos enseña que la humanidad no aprende nada de ella. Quizás actos como este no nos sirvan para evitar la barbarie, la regresión de los derechos civiles y sociales o los problemas medioambientales derivados del capitalismo fósil y del cambio climático, pero, a buen seguro, nos aleccionan sobre cuál debe ser nuestro comportamiento: plantar cara, complicarse la vida, tomar partido, construir organizaciones colectivas democráticas y encontrar los caminos de un mañana diferente y mejor, como hicieron los sindicalistas que hoy homenajeamos. Esperamos ser dignos de su ejemplo. Que así sea.

Notas

1. [https://www.memoria.cat/ ?](https://www.memoria.cat/)
2. https://memoria.gencat.cat/web/.content/00_serveis_educatius/MD/testimonis_aula/docs/topcat-1963-1977.pdf ?
3. <https://expresopoliticsdelfranquisme.com/generacio-top/exposicio-generacions-top/ ?>
4. <https://expresopoliticsdelfranquisme.com/ ?>
5. <https://cehi.ub.edu/ ?>
6. <https://crai.ub.edu/es ?>
7. <https://revistes.ub.edu/index.php/segleXX ?>

Joaquim Sempere

Manuel Sacristán: una semblanza personal, intelectual y política

Texto revisado del autor publicado originalmente en el monográfico «Manuel Sacristán Luzón. 1925-1985», en la edición en papel de la revista mientras tanto (n.º 30-31, pp. 5-31, mayo de 1987). En la presente versión se han introducido algunas correcciones y cambios menores, y se han omitido notas que remitían a otras contribuciones del mismo n.º 30-31.

En nota al pie, Sempere indicaba lo siguiente: «El presente artículo no es más que un esbozo de urgencia de una biografía personal, intelectual y política que convendrá hacer con mayor pausa, distanciamiento y base documental. Muchos de los artículos de este número de mientras tanto aportan datos complementarios o análisis más específicos de unos u otros aspectos de su vida y obra. En la “Aproximación a la bibliografía de Manuel Sacristán”, de Juan Ramón Capella, puede seguirse cronológicamente, de modo casi completo, la producción escrita de Manuel Sacristán».

* * *

Apuntes para una biografía

Manuel Sacristán Luzón nace en Madrid el 5 de septiembre de 1925. Su padre, de origen andaluz, se dedicó a diversas ocupaciones, entre las que sobresale la de empleado contable. Su madre, de origen castellano, pertenecía a una familia de artesanos y se dedicó ocasionalmente a la costura. Manuel fue el mayor de tres hermanos. Pese a las dificultades económicas de la familia, sus padres procuraron que los tres hijos (incluida la menor, que era muchacha) asistieran a la escuela. Entre las escuelas a las que asistió Manuel durante sus estudios primarios cabe destacar el Instituto Escuela (donde estuvo un solo curso). En noviembre de 1936, en plena guerra civil, y cuando Manuel había cursado ya el primer curso de bachillerato, la familia se traslada a Valencia, donde reside hasta febrero de 1937. De allí pasa a Rivatrigoso, en Liguria, cerca de la frontera francesa, y tras una estancia de tres meses en esta población italiana se instala en Niza hasta agosto de 1939. Manuel asiste allí a la escuela pública francesa y obtiene brillantes resultados a pesar de su inicial ignorancia de la lengua.

De Niza pasa a Barcelona, donde residirá —salvo escasos y breves paréntesis— hasta el final de sus días. Cursa el bachillerato en el Instituto Balmes y obtiene en 1944 un sobresaliente en el examen de Estado. El mismo año se matricula en la Facultad de Derecho, pero en 1947 interrumpe la carrera en tercer curso para matricularse en Filosofía y Letras. Sólo tras haber terminado Filosofía reanudará y acabará su licenciatura en Derecho.

En 1940 ingresa en la organización juvenil de Falange y posteriormente, durante su etapa universitaria, en el Sindicato Español Universitario. Pero muy pronto, en 1945-1946, rompe con Falange. A pesar de que la ruptura fue bastante violenta, en los años siguientes recibe aún algunas ofertas procedentes de instancias oficiales. En 1947 dirige, con Juan Carlos García Borrón, la revista *Quadrante*, cuyo subtítulo “Revista del SEU” substituyen por el de “Los universitarios hablan” (debido a lo cual el SEU deja de costearla y la hace desaparecer poco

después). En 1949, tras una tuberculosis renal, se ve obligado a hacerse una nefrectomía; desde entonces vivirá con un solo riñón. En 1950 publica su primera colaboración (sobre temas académicos y literarios) en la revista *Laye*. Él fue uno de los impulsores de esta revista, de la que llegó a ser redactor jefe. También en 1950 le ofrecen dirigir un boletín universitario y la sección universitaria del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, cargos de los que dimitirá en febrero de 1951.^[1]

Recibe una temprana influencia de Ortega y Gasset, a quien nunca dejará de respetar y con cuya obra dialogará repetidamente durante toda su vida. Su multifacética curiosidad intelectual le lleva a buscar lecturas de difícil acceso durante el franquismo. En *Laye* publica, por ejemplo, sobre Thornton Wilder, Simone Weil, Moravia, Orwell, Thomas Mann, O'Neill, Heidegger, Jaspers, Bertrand Russell, Moritz Schlick, Carnap. Pero su búsqueda incluye lecturas tan diversas como Sartre, Nietzsche y Bergson, el marxismo y la filosofía brahmánica: en una correspondencia particular cita al filósofo Sankara y expresa el deseo de estudiar sánscrito.^[2] En 1954 publica una traducción del *Banquete* de Platón.

De 1954 a 1956 estudiará lógica matemática con Scholz en Münster. Su estancia en Alemania es crucial en varios sentidos. Le permite consolidar su conocimiento de la lengua y de la cultura germánica (siempre se declarará "germanófilo" en lo cultural). Le proporciona un buen conocimiento de la lógica moderna y de filosofía de la ciencia. Por último, le da ocasión de conocer más a fondo la obra de Marx y Engels. Su inclinación al compromiso civil y su ruptura con el falangismo le mueven a buscar contactos con la resistencia antifranquista clandestina ya antes de ir a Münster (al parecer con una inicial predilección por el anarcosindicalismo). Su estancia en Alemania le permite entrar en contacto con el partido comunista, en cuyas filas ingresa por aquellos años. A su regreso entrará en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona para dar clases, como profesor no numerario, de Historia de la Filosofía y Lógica, y en la Facultad de Económicas poco después para dar clases de Fundamentos de Filosofía, combinando su tarea docente con la actividad política clandestina, que pronto le llevará a los órganos de dirección del PSUC (comités central y ejecutivo) y del PCE (comité central). Su labor política se centra en el frente universitario y cultural, aunque no se reduce a ella. El documento escrito por él hacia 1956 o 1957 para ayudar a los militantes a leer el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels revela que se ocupaba también de tareas de educación interna de la organización. En su contenido y estilo este documento muestra, por otra parte, la sólida independencia de criterio con la que abordaba ya entonces el marxismo, y su negativa a mecerse en idealizaciones y autoengaños. Colaboró durante aquellos años en la revista intelectual del PCE, *Nuestras Ideas*, publicada en el exilio, e impulsó una revista ciclostilada editada clandestinamente por el PSUC en Barcelona en 1959-1960 con el título de *Quaderns de Cultura Catalana*, en cuya redacción figuraba también Josep Fontana. Luego seguirá escribiendo para las revistas del exilio, *Realidad*, del PCE, y *Horitzons*, luego llamada *Nous Horitzons*, del PSUC, hasta los años setenta.

Hacia 1956 conoce en Barcelona a Giulia Adinolfi, hispanista italiana que visitaba Barcelona en su segundo viaje de estudios. El 27 de agosto de 1957 se casaron en Nápoles y a continuación viajaron a París, donde Manolo debía asistir a una reunión del partido. En 1958 nació la única hija del matrimonio, Vera.

En febrero de 1957 tiene su primer encuentro con la policía política franquista. A raíz de la detención de varios militantes del PSUC —en enero había tenido lugar la huelga de tranvías y en

febrero unas manifestaciones estudiantiles en la Universidad, los “hechos del Paraninfo”—, la policía encuentra en manos del responsable del PSUC detenido, Emilià Fàbregas, un artículo de Sacristán sobre Rafael Alberti firmado con el pseudónimo “Víctor Ferrater”. La policía detiene entonces al poeta Gabriel Ferrater, y el hermano de éste, Joan, visita a Sacristán instándole a que haga algo para evitar daños a Gabriel. Sacristán, entonces, se presenta en la comisaría declarándose autor del artículo y confesándose marxista (el artículo hablaba del “humanismo marxista” en la obra de Alberti y estaba destinado a la revista *Nuestras Ideas*).

En el terreno filosófico, hacia 1958 poseía ya la información básica sobre la filosofía contemporánea para hacerse una visión propia, como muestra un trabajo titulado “La filosofía desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta 1958” para la Enciclopedia Espasa. En 1959 publica su tesis doctoral (*Las ideas gnoseológicas de Heidegger*), donde ajusta las cuentas con el antirracionalismo reaccionario de un autor que nunca dejó de impresionarle e interesarle. En 1962 oposita sin éxito a la cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia ante un tribunal que no se recata de dejar claro que se le niega la cátedra por razones político-ideológicas, cuando era indudablemente el mejor especialista en lógica en la España de entonces. (En 1964 publicará *Introducción a la lógica y al análisis formal*.)

En 1960 publica, con prólogo suyo, los escritos de Marx y Engels sobre España bajo el título *Revolución en España*. Con este volumen se inaugura la larga serie de libros de interés político, científico y/o filosófico en cuya publicación tendrá Manuel Sacristán uno u otro papel: como traductor, compilador o prologuista, y muchas veces como consejero editorial. En esta labor ingente, que dura hasta la muerte —y que le vino gravosamente impuesta por la estricta necesidad de subsistir y le quitó energías y tiempo para la creación intelectual—, Sacristán será cabeza de puente para introducir en el desierto cultural y político español a autores y corrientes prácticamente ignorados. Contribuye a difundir la obra de Quine y de otros analíticos, la de Galbraith y otros muchos pensadores sociales, y sobre todo la de Marx, Engels y otros autores marxistas: Gramsci, Labriola, Lukács (cuya obra se propone traducir y editar). En 1975 convencerá al editor Juan Grijalbo para que publique en castellano la obra completa de Marx y Engels, prevista en 68 volúmenes, de los cuales finalmente sólo se publicaron doce.

En la década de los 60 la actividad antifranquista empieza a proyectarse en acciones de calle y movilizaciones de masas, especialmente entre obreros y universitarios, así como en iniciativas editoriales e intervenciones culturales diversas. En 1963 Sacristán es detenido en una manifestación en el centro de Barcelona para protestar por el asesinato de Julián Grimau, en la que participa un número insignificante de personas. Su activa participación en el movimiento reivindicativo de los profesores no numerarios de universidad, junto con su ya conocida y pública militancia comunista, le valen en 1965 su expulsión por la vía de la no renovación de su nombramiento como profesor (nombramiento que debía renovarse cada año). En 1966 participa, junto con otros intelectuales destacados, en la asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, celebrada ilegalmente en el convento de los Capuchinos de Sarrià, y vuelve a ser detenido. En la redacción del manifiesto “Por una Universidad democrática” del sindicato estudiantil, la intervención de Sacristán es decisiva. En aquellos años su prestigio en el medio universitario —sobre todo entre estudiantes— se había afianzado, sólida y extensamente, más allá de la Facultad de Filosofía y de la de Económicas, en la que impartía clases de Metodología de las Ciencias Sociales. Las conferencias que da en cualquier facultad o escuela son acontecimientos que congregan a los estudiantes por centenares

y hasta por miles. Sacristán reunía virtudes poco frecuentes entonces: rigor y sólida formación intelectual, honestidad y antifranquismo activo. A la vez, su fama de comunista atrae a muchos hacia el comunismo y contribuye a disipar reticencias intelectuales ante el marxismo.

Desde 1963 pasará regularmente sus veranos y otras temporadas de vacaciones en Puigcerdà con su familia. Allí practica uno de sus pasatiempos favoritos: el excursionismo de montaña, alternándolo con la lectura y el estudio. La comarca pirenaica de la Cerdaña se convertirá para él en una especie de patria chica adoptiva, por cuyas gentes y costumbres manifestará siempre una curiosidad minuciosa y entrañable.

En el conflicto interno del PCE iniciado en 1963, que desemboca en la expulsión de Fernando Claudín y Jorge Semprún, entre otros, Sacristán se pronuncia por la línea radical de Santiago Carrillo. La resolución del conflicto fue vista por muchos intelectuales del interior como un rebrote de autoritarismo estalinista; Sacristán, que era decididamente antiestalinista en política cultural y en materia de organización, vio sin embargo en el asunto Claudín un conflicto en que se dirimían primordialmente cuestiones de estrategia.

Las primeras crisis del movimiento comunista internacional de esos años, iniciadas hacia 1964 con la escisión prochina y acentuadas por el “doble aldabonazo” de 1968 (mayo francés e invasión de Checoslovaquia), suscitan en él una respuesta compleja. Por un lado, creyó que había que seguir estando con el grueso del movimiento obrero y no caer en el juego de las pequeñas sectas. Por otro, sin embargo, percibió que la crisis ponía al descubierto los límites de una política excesivamente guiada por objetivos próximos (como la democracia política frente al franquismo) y olvidadiza del objetivo de transformar la sociedad. Finalmente, se convenció de que había que abordar sin anteojeras ni contemplaciones los fenómenos de degeneración socialista en los países del Este puestos en evidencia con los sucesos de Checoslovaquia. Precisamente la invasión de este país, en agosto de 1968, y las circunstancias del hecho, le golpean en lo más íntimo y acentúan unos síntomas depresivos que venían manifestándosele desde algún tiempo atrás. A raíz de las discusiones en el seno del grupo dirigente del PCE-PSUC, sus discrepancias con los demás se agudizan, y pese a la desaprobación oficial de la invasión por el PCE-PSUC, Sacristán rechaza la superficialidad —que considera oportunista— con que se zanja el problema y la renuncia a una revisión seria de lo que pasa en los países socialistas. Por esta razón dimite de sus cargos en la dirección de ambos partidos.

Sacristán no hizo nunca de su ruptura, cada vez más profunda, con el comunismo oficial ningún motivo de vedetismo. Su labor militante en los años setenta, aparte de sus aportaciones teóricas, se concentra en la pedagogía política (charlas en diversos ambientes obreros y estudiantiles, artículos en revistas, etc.) y en la acción sindical en la enseñanza. Su objetivo es mantener focos de radicalismo, dentro y fuera del comunismo mayoritario, que contrarresten la deriva hacia posturas reformistas.^[3]

En esos mismos años sigue creciendo su desasosiego ante la magnitud de la crisis social, en el Este y el Oeste, y habla de “crisis de civilización”. Su atención a la situación italiana —con las Brigadas Rojas— y a un personaje como Ulrike Meinhof y a la “Fracción del Ejército Rojo” en Alemania occidental indica su interés por el sujeto revolucionario en los países de capitalismo avanzado. Lo mismo cabe decir respecto a elaboraciones teóricas como la de Ágnes Heller sobre “necesidades radicales”. No es sorprendente que también en esos años se ocupe de culturas

precapitalistas (recuérdese su edición anotada de una biografía del indio apache Gerónimo), pues lo que según él está en el candelero es una crisis global de valores que trasciende con mucho la mera crisis económica del sistema. Este radicalismo crítico le proporciona unas antenas particularmente sensibles para recibir y asimilar las primeras noticias sobre la crisis ecológica.

Esta etapa de reexamen crítico desemboca en la fundación de la revista *Materiales*, cuyo primer número lleva fecha de enero-febrero de 1977. De ella se publicarán, hasta su cierre en diciembre de 1978, doce números.

A mediados de los años setenta se había declarado ya la fatal enfermedad de su compañera Giulia, un cáncer del que morirá en 1980. La lúcida serenidad con que ella se enfrentó a la muerte en compañía de Manolo —que se dedicó a su cuidado con la apasionada entrega que ponía en sus verdaderos afectos— fue una ocasión para confirmar la profunda compenetración con que habían vivido y con que habían compartido tantas cosas.

A finales de 1979 Sacristán y Giulia encabezan la iniciativa de otra revista, *mientras tanto*, con sus más próximos amigos y compañeros de la anterior aventura publicística. El editorial del primer número es un manifiesto donde se expresa la intención político-cultural que animará la actividad de sus últimos años: reconsiderar el ideario emancipatorio comunista a la luz de la crítica ecologista y feminista y en torno a la matriz marxista de cuya inspiración básica jamás se apartó.

En 1978 había ingresado en el Comité Antinuclear de Cataluña y desde esta fecha participa en sus actividades y en su prensa.

A finales de 1981 participa en el Congreso Mexicano de Filosofía en Guanajuato y es invitado también a dar unas conferencias en la Universidad Autónoma de México. En este viaje conoce a M.^a Ángeles Lizón, profesora de sociología. Al año siguiente aceptará un contrato que le ofrece la Universidad Autónoma de México, residirá en México durante el curso 1982-1983 y allí contraerá matrimonio con M.^a Ángeles, cuya compañía hará aflorar en él una vitalidad tanto más notable cuanto que su salud estaba ya muy quebrantada. En 1983 vuelven ambos a Barcelona. Entretanto, ni la Universidad de Barcelona ni el Ministerio de Educación resuelven la provisionalidad de su status universitario (pese a que otras personas con renombre intelectual fueron nombradas catedráticos extraordinarios en esos años). Esta mezquina respuesta de una institución a la que tantos esfuerzos dedicó y donde contribuyó a insuflar aire fresco se prolonga casi *in extremis*, hasta 1984, año en que es nombrado catedrático numerario. Pero hacia la primavera del mismo año debe soportar una operación de corazón y a comienzos de 1985 el ya previsto deterioro del único riñón que le queda le obliga a dializarse. Los últimos meses de su vida se vieron lastrados por la pesada carga de tres sesiones semanales de diálisis, de cinco horas cada una, pese a lo cual conservó una sorprendente vitalidad y animosidad. Murió el 27 de agosto de 1985.

El arranque de su pensamiento filosófico

A comienzos de los años cincuenta Manuel Sacristán empieza a manifestar rasgos de una actitud y de un pensamiento filosófico que ya no abandonará. En 1953 la revista *Laye* publica dos textos suyos significativos. Uno es “Homenaje a Ortega”, donde, rindiendo tributo a un pensador que

será referencia constante en toda su obra, formula lapidariamente el eje central de su filosofar: la relación entre conocimiento y ética y la dimensión social de la existencia humana.

Una tradición venerable distingue entre el sabio y el que sabe muchas cosas. El sabio añade al conocimiento de las cosas un saber de sí mismo y de los demás hombres, y de lo que interesa al hombre. El sabedor de cosas cumple con comunicar sus conocimientos. El sabio, en cambio, está obligado a más: si cumple su obligación, señala fines (II, 13). [4]

En este brevísimo homenaje de una cuartilla de extensión se condensa todo su programa: el sabio (y en este vocablo encierra Sacristán un entero proyecto de vida) enseña a ser hombre, enseña a bien protagonizar el drama que es la vida, a vertebrar el cuerpo que es la sociedad, a construir el organismo que es nuestro mundo, a vitalizar todo lo que es vida común, desde el contacto al lenguaje.

El segundo texto de 1953 se titula “Verdad: desvelación y ley”. En él examina Sacristán el concepto de verdad de la ciencia moderna desde la óptica del primer Heidegger. En este autor hallará Sacristán la formulación —aunque críptica y especulativa— de un enfoque muy abarcante de la verdad (y de la relación hombre-mundo) que le permitirá abordar el tema de la racionalidad científica de una peculiar manera. A la vez que apuesta por la verdad científica como forma particularmente eficaz y potente de la actividad cognoscitiva, pone de relieve la denuncia heideggeriana de “la unilateralidad de la concepción objetivista del ser” (II, 53) propia del positivismo lógico, o hace afirmaciones como la siguiente: “no sólo hay conocimiento según ese modo de la objetividad científico-natural; lo hay también por modo de apropiación, de utilización, de conexión funcional, etc. Unos y otros modos son ‘comportamientos’ del ser-ahí” (II, 22). El conocer no es más que una entre muchas de las maneras de relacionarse el hombre con el mundo, y en ello asoma también la oreja orteguiana: “enunciar una proposición es, no lo olvidemos, un comportamiento. Para que un comportamiento sea descubridor es necesario que se desarrolle en una circunstancia que lo posibilite. Esa circunstancia es el ser-en-el-mundo” (II, 23).

En los años siguientes estas ideas se perfilan y se precisan en virtud de una doble fecundación: de la filosofía analítica y del marxismo. Son los años de la estancia de Sacristán en Alemania, donde entra en contacto con la lógica simbólica. Cuando años más tarde oposite a una cátedra de Lógica será ya un buen conocedor y especialista de esta disciplina, que concebirá siempre como instrumento, como *órganon* de una actividad primordialmente filosófica. Su trabajo sobre Scholz publicado en 1957 en *Convivium* expresa su interés por “un lógico que nunca dejó de ser, en tanto que lógico, un filósofo” (II, 57-58), y por su visión instrumental de la lógica. Lo mismo cabe decir de su tratado de esta disciplina publicado en 1964, que, como su propio título insinúa —*Introducción a la lógica y al análisis formal*—, va más allá de las fronteras de esta ciencia formal y se ocupa, por ejemplo, de su papel en la investigación de fundamentos de las otras ciencias o de las relaciones entre lógica formal y metodología.

El trabajo publicado en 1958 en la Enciclopedia Espasa bajo el título “La filosofía desde la terminación de la segunda guerra mundial hasta 1958” revela que en tal fecha Manuel Sacristán había asimilado ya plenamente las dos corrientes esenciales fecundadoras de su filosofía: pensamiento analítico y marxismo. Poseía ya un conocimiento completo de las principales tendencias de la filosofía analítica, su evolución, sus crisis, su alumbramiento de zonas cada vez más amplias de la reflexión epistemológica (hasta los desarrollos del segundo Wittgenstein, el último Carnap, todo Russell, Quine y Popper, por citar nombres). En cuanto al marxismo, es

interesante constatar que en esas fechas Sacristán había tomado ya contacto con un espectro amplísimo de marxistas, desde los que se ocupan de temas culturales (Lukács Gramsci) hasta los que tratan de filosofía de la ciencia (Bernal, Langevin, Blojnzev), pasando por psicólogos como Wallon o revolucionarios como Mao Zedong. En los años subsiguientes se consolida su asimilación del marxismo y su desarrollo creador del mismo. ¿Cómo es el marxismo de Sacristán?

Filosofía, ciencia, dialéctica

Para Manuel Sacristán —fiel a una doble genealogía, antimetafísica: la empirista-positivista y la marxista— no hay más conocimiento substantivo que el de las ciencias, sean naturales, sociales o formales. Pero la ciencia no se produce en una campana de cristal. El trabajo científico está mediado por concepciones religiosas o filosóficas (como ilustrará brillantemente en su estudio sobre “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”, de 1978), por incitaciones sociales y por realizaciones técnicas. Y si la relación del ser humano con lo real no se reduce al conocer, ¿hay que concluir, como el neopositivismo, que fuera del estricto ámbito de la ciencia no desempeña ningún papel la racionalidad? Sacristán se niega tajantemente a admitir semejante visión en compartimentos estancos y a relegar al ámbito de lo irracional, emocional, místico o inefable las distintas prácticas humanas que no son ciencia propiamente dicha. Y adoptará como tema central de su programa filosófico la tarea de determinar un concepto de *racionalidad* que, aun admitiendo que los únicos resultados sólidos de que debe partirse son los de la ciencia, sea lo suficientemente amplio y “generoso” para no relegar a las tinieblas de lo irracional todo lo que no es ciencia. En su examen ya mencionado de la filosofía de la postguerra, efectúa una caracterización de las filosofías que él llama “de intención científica y sistemática” que con gran claridad resume (aunque no sea con esta intención) el motivo central de su propio racionalismo crítico:

Respecto de las corrientes neopositivistas, que representan un programa de rigurosa racionalización formalista de la vida científica por un lado, y abandono más o menos integral de la vida práctica a instancias no racionalizadas y hasta místicas por otro, estas filosofías de la razón presentan cierta pretensión sistemática. Pero no se trata ya del sistematismo racionalista clásico (de los siglos XVII y XVIII) que construía sistemas conclusos de la realidad. En sustancia, la aspiración sistemática contemporánea aspira más bien a elaborar la cohesión racional entre la teoría pura y la práctica y la teoría de ésta (ética, filosofía de la sociedad, política, etc.). Lo más característico del racionalismo contemporáneo es el atender básicamente a la ciencia, en vez de construir sistemáticamente al margen de ella; así recoge en su seno el reino de lo empírico, que quedaba más o menos excluido del racionalismo clásico. Por último, se trata casi siempre de filosofías críticas (que han pasado por las experiencias positivistas o historicistas, o que han nacido junto con esas ideas), por lo que no profesan la creencia clásica en la Razón como absoluto (II, 171-172).

Por de pronto, semejante racionalismo supone un concepto peculiar de filosofía. Entronca con la tradición empirista y analítica que rechaza un saber filosófico específico. Pero no se contenta con el *horror philosophiae* de esta tradición, por las razones ya mencionadas. El marxismo le resulta más satisfactorio, pues, compartiendo con aquella tradición el rechazo de la filosofía como metafísica y reina de las ciencias, contiene un impulso hacia la recomposición de la unidad de todas las prácticas humanas, desde la ciencia hasta la ética, dentro de un marco racionalista.

Pero el marxismo realmente existente tiene graves lagunas y deficiencias. Manuel Sacristán emprende desde muy pronto la tarea de depurar lógicamente y epistemológicamente el corpus de la tradición marxista para convertirlo en algo que sólo ha logrado ser incoativamente: la inspiración articuladora de una nueva cultura racionalista y científica, y además comunista. Pues desde su adhesión militante al comunismo, para él la tarea de comprender el mundo es inseparable de la transformación en el sentido de la emancipación social de los seres humanos.

En un artículo publicado en 1961 (“Tres notes sobre l’aliança impia”, *Horitzons*, núm. 2) hay una primera formulación de la idea marxista de filosofía tal como él la entiende: “El materialismo dialéctico [es decir, la filosofía para el marxismo] es consciencia del principio histórico-filosófico que posibilita la ciencia positiva, y consciencia de la limitación del análisis científico-positivo ‘desde abajo’”. Pero no es sólo esa consciencia, sino también una exigencia, la de “a) recoger la explicación científico-positiva en el estadio de desarrollo en que se encuentra en cada época, y b) recoger la justa exigencia filosófica de una aprehensión de las formaciones complejas [...] como tales, evitando la falacia de la reducción”. Como puede observarse, hay aquí una formulación que implica, además de un interesante planteamiento del tema del reduccionismo, una negativa completa a convertir la filosofía marxista, o materialismo dialéctico, en una especie de superciencia al estilo del dogmatismo marxista dominante durante años, y que hace surgir el materialismo dialéctico de la dinámica de la propia actividad científica, como consciencia de sus principios, sus límites y sus exigencias.

En “La tarea de Engels en el *Anti-Dühring*” (1964) su idea de filosofía adquiere una formulación más acabada, porque incorpora una dimensión no explicitada en el artículo de 1961: la dimensión *práctica*. Con su habitual independencia de criterio y falta de actitud reverencial somete a Engels —y a Marx— a un riguroso examen crítico que le permite ir perfilando su propia interpretación del materialismo dialéctico. Lo filosófico no es un sistema superior a la ciencia, sino un nivel del pensamiento científico (el pre- y metacientífico). “Materialismo” no es más que el enunciado filosófico explícito del postulado inmanentista: el mundo debe explicarse por sí mismo y no desde instancias ajenas o superiores a él. “Dialéctica” es una idea que se inspira no tanto en el hacer científico-positivo cuanto en las limitaciones del mismo. La ciencia positiva realiza su tarea a través de una metodología analítico-reductiva, abstractiva, que alcanza conceptos y leyes generales; hasta aquí la dialéctica no juega ningún papel. El ámbito de relevancia de la dialéctica es precisamente el de las “totalidades concretas”, para decirlo como Hegel. “La tarea de una dialéctica materialista consiste en recuperar lo concreto sin hacer intervenir más datos que los materialistas del análisis reductivo”. Se trata, pues, de captar “concreciones”. ¿Qué hay que entender por “concreciones”? Los individuos vivientes, las particulares formaciones históricas y, también, en un sentido más vacío, el universo como totalidad.

El momento dialéctico tiene un papel claro en las ciencias históricas, donde no basta con la obtención de leyes generales, sino que hace falta, una vez obtenidas éstas, dar con el punto de articulación concreto de las mismas en cada particular acontecimiento histórico o, más globalmente, en cada formación histórica concreta. Lo mismo cabe decir de “los individuos vivientes”.^[5] Pero para Sacristán el momento dialéctico interviene también en la *concepción* —que no es lo mismo que intelección o conocimiento— del “universo como totalidad”. Cada ciencia positiva nos da conocimientos parciales, perennemente incompletos. Ante esta incompletitud el pensamiento racional puede y debe plantearse la tarea de “completar” aquella

visión fragmentaria hasta una “concepción del mundo”, que, aun rechazando la tentación de absoluto y la pretensión de un saber supracientífico, nos ofrezca un marco provisional e históricamente determinado —es decir, sólo válido en interacción con las adquisiciones científicas de cada época— capaz de ayudar al ser humano en su inserción, teórica y práctica, en el mundo. (Más adelante abandonará el uso del término “concepción del mundo” por considerarlo grávido de connotaciones románticas: véase su estudio sobre Lukács, I, 111.)

De ahí resulta una “concepción de lo filosófico no como un sistema superior a la ciencia, sino como un nivel del pensamiento científico: el de la inspiración del propio investigar y de la reflexión sobre su marcha y sus resultados” (I, 34).

El principio de la práctica

En el mencionado trabajo sobre el *Anti-Dühring* Sacristán subraya que

Engels deja de ver algo que es esencial desde el punto de vista marxista: la importancia de la práctica en todo aspecto de la vida humana, también, por tanto, en la estructura y la función internas del hacer científico. Por eso concibe estáticamente las construcciones de la ciencia, como calco de la naturaleza, en vez de como respuestas del hombre a los problemas que la naturaleza plantea. Un cálculo o algoritmo e incluso, en gran parte, una teoría científica positiva, son construcciones, como pueden serlo las máquinas; son fruto de una práctica determinada, la práctica de la ciencia, del conocimiento positivo (I, 42).

He aquí una manera más completa y constructiva de reiterar su crítica del positivismo lógico, que en 1953 adoptaba una forma heideggerianizante al rezar así: “El positivismo lógico descansa en la coseidad del ser”. Aquí la práctica, o relación dialéctica entre sujeto y objeto, aparece como elemento epistemológico que media las diferentes fases del quehacer científico.

Pero esta práctica no es más que un aspecto parcial de otra más global: “Esta práctica se integra dialécticamente con todas las demás en la *totalidad concreta* de la vida humana en una determinada sociedad”. El marxismo es una asunción consciente de esa globalidad, y por lo tanto no se reduce a epistemología: el marxismo hace suya la totalidad de las relaciones entre hombre y realidad, incluidas la tecnológica, estética, político-social y moral. Trata de fundamentar racionalmente la *posición de fines* consubstancial a todo obrar. En su esencia misma es una filosofía comprometida, que no se inhibe, al modo neopositivista, de la aspiración humana a la belleza o a la bondad. Como tal, “el marxismo es, en su totalidad concreta, el intento de formular conscientemente las implicaciones, los supuestos y las consecuencias del esfuerzo por crear una sociedad y una cultura comunistas” (I, 50).

Ahora bien, el tema de la práctica asumirá varios desarrollos más detallados en el terreno propio de la epistemología, sobre todo en los dos trabajos sobre Lenin y la filosofía, de 1970. Ahí empieza Sacristán destacando lo que Lenin llamaba “materialismo filosófico consumado”, que, por lo pronto, es el “materialismo que se desarrolla, como él dice, ‘hasta arriba’, hasta la comprensión de la historia. Es complementación de la teoría general materialista del conocimiento con el materialismo histórico” (I, 185-186). Pero la idea —sigue diciendo Sacristán— tiene una importante consecuencia: el conocimiento histórico es conocimiento de *concreciones*, de particulares formaciones histórico-sociales, de clases determinadas, de procesos singulares. “El conocimiento de lo concreto se tiene que conseguir mediante la interacción dialéctica de las varias noticias abstractas, generales”. Pero esa dialéctica requiere “un elemento más, otro principio que añadir a los de la abstracción y la concreción”. Este principio

es el de la *práctica* que Sacristán valora como la principal aportación filosófica de Lenin al marxismo, si dejamos aparte la trascendencia doctrinal de sus hechos revolucionarios.

Para Lenin, la práctica es la consumación del conocimiento: su consumación, no sólo su aplicación y verificación. Materialismo consumado es materialismo con el principio de la concreción y el de la práctica [...]. En el pensamiento marxista, tal como lo ha desarrollado Lenin partiendo de Marx y Engels, la práctica tiene la función que el irracionalismo (no sólo de los idealistas) confía a la intuición: superar la unilateralidad del conocimiento abstracto, del conocimiento por leyes científicas y otras proposiciones universales (I, 189).

Este criterio es lo suficientemente indeterminado para impedir —en palabras del propio Lenin— “que los conocimientos humanos se transformen en ‘absolutos’”. Desgraciadamente, la obra publicada de Manuel Sacristán no contiene desarrollos más explícitos de estos importantes atisbos potencialmente fecundos en epistemología e historia de las teorías científicas.

El materialismo histórico

En el ámbito de las ciencias sociales e históricas, su lectura de Marx y los marxistas le lleva pronto a identificar el núcleo del materialismo histórico y a concebirlo así: en primer lugar, se trata de *materialismo*, que, en este contexto, significa fundamentación (ontológica) de toda la vida social en la práctica productiva material de los seres humanos. En segundo lugar, es un pensamiento *no reduccionista*, que respeta la autonomía de cada uno de los niveles en que se puede dividir el todo histórico-social examinado. He aquí como caracteriza (parcialmente) el método puesto en obra por Marx en sus trabajos sobre historia de España del siglo XIX: “proceder en la explicación de un fenómeno político de tal modo que el análisis agote todas las instancias sobreestructurales antes de apelar a las instancias económicas sociales fundamentales. Así se evita que éstas se conviertan en *Dei ex machina* desprovistos de adecuada función heurística” (I, 20).

Poco a poco asimilará y desarrollará críticamente el pensamiento social y los planteamientos metodológicos de Marx y los marxistas, y perfilará su presentación del materialismo histórico como *no determinista*, es decir, como pensamiento que admite una apertura en la concatenación causal de los fenómenos sociales y deja espacio a la eficaz intervención humana, con posibilidad de varias opciones (y no determinación de una sola).

Y en un material didáctico escrito a mediados de los años cincuenta para orientar en la lectura del *Manifiesto comunista* destaca la famosa frase de que la lucha de clases siempre ha concluido hasta ahora “con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o con la destrucción de las clases beligerantes”, frase que descarta fáciles interpretaciones de la dialéctica histórica según Marx como mera predestinación.

El pensamiento social de Sacristán debe mucho a su asimilación crítica, y hasta polémica, de la obra de Gramsci y Lukács. De ambos autores le interesarán sobre todo aquellos elementos que le permitan lograr claridad sobre tres grandes cuestiones: 1) la recomposición de la unidad espiritual rota por la sociedad capitalista, como parte importante, en lo cultural, del proyecto de transformación comunista; 2) las relaciones entre lucha de clases y práctica intelectual, o, más en general, entre sociedad y cultura, y 3) las condiciones del surgimiento de movimientos revolucionarios en Europa a comienzos de este siglo y los problemas planteados al pensamiento revolucionario marxista por la presente situación histórica.

De ambos autores le interesa el énfasis puesto en la *subjetividad*, es decir, en el elemento activo humano en la vida social, que tiene que ver con la posición revolucionaria de ambos frente al “objetivismo” de la socialdemocracia. Aunque criticará los excesos idealistas y las debilidades gnoseológicas de uno y otro, subrayará que las inspiraciones idealistas y culturalistas recibidas por ellos —Croce en el caso de Gramsci, el historicismo alemán en el de Lukács— les ayudaron a romper con el mecanicismo y positivismo de la Segunda Internacional. Así, Gramsci capta la peculiaridad de la Revolución de Octubre percibiendo que el factor revolucionario “subjetivo” se impone a la necesidad “objetiva” que empujaba a Rusia a atravesar el completo desarrollo capitalista antes de poder acceder al socialismo. En el énfasis puesto por el pensador italiano en la intervención activa del hombre en la historia ve Sacristán la raíz de sus aportaciones más fecundas, como son la expresión “filosofía de la práctica” para designar el marxismo, o los conceptos de “hegemonía” y de “bloque histórico”. Estos conceptos son instrumentos eficaces para arrancar el materialismo histórico de formulaciones mecanicistas, puesto que subrayan la autonomía de las producciones culturales y las mediaciones entre éstas y su base material. Con el concepto de “hegemonía” Gramsci ponía de manifiesto que la articulación social por obra de una clase social dominante no es sólo asunto de poder económico y político o estatal, sino también de “una nueva cultura integral” capaz de generar consenso. Con la expresión “bloque histórico” alude a “la totalidad y unidad concreta de la fuerza social, la clase, con el elemento cultural-espiritual que es consciencia de su acción y forma del resultado de ésta” (I, 80).

A Gramsci le reprochará sobre todo que no se libere del concepto de “ideología”. Para Sacristán —que en esto sigue estrictamente a Marx— este concepto tiene la carga peyorativa de “falsa consciencia” y no puede servir para describir ni proyectar una nueva cultura comunista sólo concebible para él en pugna con toda forma de autoengaño o ilusión (lo cual se vincula con su concepto de filosofía de base científica y con el de racionalidad y racionalismo). Más duro será con Lukács, sobre todo con el joven Lukács de *Historia y conciencia de clase*, por su idealismo desaforado y con el de *El asalto a la razón* por su esquematismo, que Sacristán atribuye al uso ideologista de los conceptos de “razón” e “irracionalismo” (I, 85 y ss.). En páginas demoledoras, rechaza el “panideologismo” de Lukács, su “comprensión puramente ideológica de la historia del conocimiento”; señala que el culturalismo de las ciencias del espíritu, del que bebió, y su propia recuperación revolucionaria de Hegel le dirigen la atención “casi exclusivamente a las cuestiones de la ideología, de la concepción más o menos sistemática del mundo, con cierta insensibilidad para los problemas del conocimiento positivo” (I, 105). No obstante lo cual, Sacristán, con su habitual destreza y buen sentido para separar el grano de la paja, no deja de apreciar en el conjunto de la obra del húngaro su potencia para una ajustada interpretación histórico-universal de los fenómenos de cultura (con aciertos notables al interpretar a Goethe o al joven Hegel), o sus esfuerzos sistemáticos de madurez para desarrollar el concepto de objetivación estética en sus relaciones con la científica (su monumental *Estética*) o en su ambicioso proyecto, truncado por la muerte, de una “ontología del ser social”. Sacristán expresó repetidas veces su admiración por la amplitud de visión y la coherencia política personal de este pensador, al que calificó de “clásico marxista de tercera generación” y de “Aristóteles marxista”.

División del trabajo y lucha por recomponer la unidad de la fragmentada cultura moderna

En 1963 dio Sacristán en la Facultad de Derecho de Barcelona una conferencia titulada “*Studium generale* para todos los días de la semana”. Partiendo de un caso particular planteado por unos

estudiantes —la incompatibilidad, por falta de tiempo, entre el estudio de la carrera de Derecho y actividades como la pintura, la música o el excursionismo—, plantea el problema de las amputaciones de la plenitud humana por obra de la división del trabajo. Ante la práctica imposibilidad de un modelo “renacentista” de hombre armónico y polifacético, busca una solución a la altura de los tiempos. Rechaza la fácil salida de un enciclopedismo superficial y se inclina por una fórmula bifronte: cultivar a fondo una especialidad y, a la vez, dotarse de un conocimiento comprensivo de las adquisiciones generales de la civilización. Combinar, en suma, cultura general o extensiva con una capacitación cualitativa o intensiva para descubrir las articulaciones concretas de lo real tomando como paradigma el propio trabajo de especialista.

En la mencionada conferencia se señalaba que semejante proceder es solo un medio contra “la enclaustración específica del intelectual puro”. Y que el problema ha de situarse en un ámbito más amplio que afecta a toda la sociedad —el de la división del trabajo y la mercantilización de la vida social—, planteando su superación en el combate práctico por transformar la realidad y liberar al ser humano amputado.

En esa conferencia, pues, el motivo político-moral de la lucha contra el capitalismo se enriquece y se prolonga con la lucha contra esa deformidad que Ortega llama “barbarie del especialismo” y que para Sacristán abarcará también otros rasgos de la cultura contemporánea bajo el rótulo de “fragmentación de la cultura moderna” (tema caro también a Lukács). La recomposición de esa unidad sobre bases nuevas, científicas, está íntimamente ligada a la construcción material y cultural de una sociedad comunista: esta idea será un hilo conductor durante toda su vida. Pero Sacristán se ocupa no sólo del momento político práctico de esa transformación, sino también de las premisas intelectuales de una cultura comunista, presente y futura; y para él no puede tratarse en ningún caso de recomposiciones administrativas o dirigistas, à la Stalin, Zhdanov o Lyssenko —contra las que nunca ahorró ataques ni críticas—, ni es admisible ningún intento de restablecer el imperio de ninguna filosofía sistemática (“materialismo dialéctico” u otra). Su alternativa a eso fue precisamente su proyecto de un filosofar racionalista capaz de articular —con rigor lógico y epistemológico— el conocimiento científico con las demás esferas de la actividad humana. Ahí se echa de ver la estrecha imbricación de todas las motivaciones básicas del pensamiento y de la vida de nuestro autor.

La cuestión intelectual aquí apuntada —con las consecuencias que acarrea respecto al concepto de filosofía y su papel en el saber y en la conducta— hallará un desarrollo más concreto en sus propuestas para organizar los estudios superiores de filosofía de tal modo que la enseñanza de la filosofía no se imparta como carrera independiente, sino como actividad pluridisciplinar para especialistas en unas u otras disciplinas científicas (véase “Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores”, II, 356 y ss.).

Práctica y teoría

Se puede perfectamente imaginar una ideología reaccionaria de raíces marxianas o análogas a las marxianas, o sea, basada en el mismo análisis clasista: un sistema, por ejemplo, que añadiera al análisis marxiano de las clases el postulado político de que no hay por qué promover la organización de la producción al servicio de la libertad, y obtuviera de ese conjunto una práctica antiproletaria y antisocialista que utilizara a su vez la comprensión marxiana de la lucha de clases (I, 104-105).

Esta extrema andanada polémica contra el ideologismo del Lukács del *Asalto a la razón* ilustra provocativamente la radicalidad con que Sacristán deslindaba los *modos de validez* diferentes de

proposiciones que corresponden a diferentes niveles de la práctica humana. No es lo mismo posición de fines que conocimiento de lo que hay, o como dijo Einstein con palabras que Sacristán recordaba a menudo: “No se puede demostrar científicamente que no haya que exterminar a la humanidad”.

Rechazando, pues, claramente toda “falacia naturalista”, Sacristán no se conformaba, sin embargo, con relegar la acción humana que no es ciencia estricta a la oscuridad irracional. Admitiendo que no hay inferencias deductivas o formales que conduzcan de uno a otro nivel, postuló que sí hay fundamentación por plausibilidad o posibilidad. No elaboró recetas universales para ello; pero señaló que se trata justamente del “problema teórico central de la práctica: la tarea de fundar la práctica en la crítica de los fenómenos sociales básicos y de los fenómenos sobreestructurales, incluidos los ideológicos” (I, 106). El marxismo es un marco para semejante tarea, pues es “praxeología racional y concreta, crítica y antiideológica” (I, 81).

Sacristán no desarrolló una teoría de esa fundamentación, pero puede afirmarse que la idea recorre toda su vida y todo su pensamiento, y por debajo de ella hay una toma de posición originaria que repite el adagio escolástico, de raíces platónicas, según el cual *verum et bonum convertuntur*, que justificaría la esencial indisolubilidad entre conocimiento y acción moral. Entre búsqueda de la verdad y búsqueda del bien hay una dialéctica fecundación mutua. Es ilustrativa al respecto la siguiente observación que hace a propósito de los iniciales forcejeos de Gramsci con las dificultades para comprender lo específico de la Revolución de Octubre a partir de su idealismo crociano aún no superado: “Pero la veracidad y la franqueza con que Gramsci vive su problema van teniendo, como suele ocurrir, su premio. En materia de ideas lo estéril no suele ser la aceptación veraz de los problemas”(I, 73).

Por eso no es de extrañar que al enjuiciar a cualquier pensador tuviera sumo interés en conocer su trayectoria moral y política. No porque no supiera distinguir entre la validez de una idea y la dignidad moral de quien la profería (su libertad de prejuicios al respecto era admirable), sino porque estaba convencido de que la coherencia entre el pensar y el hacer tiene bastante que ver con la eficacia del pensar, sobre todo con su eficacia para captar el meollo de la verdad, más que los matices.

Otro enlace vivo entre actitud moral y esfuerzo intelectual es el que está detrás de su rechazo de la metafísica como anhelo de absoluto. Véase cómo se plantea el asunto a propósito de la filosofía de Schelling:

Si se pasa al otro punto de vista, a la consideración de la filosofía romántica como reacción a Kant, lo que aparece como característico en la intuición de lo Absoluto por la filosofía natural schellingiana es la abrupta afirmación de certeza, que sin duda traiciona una gran necesidad de estar seguro, o sublima una insuperable impotencia para vivir y pensar en lo inseguro (II, 343-344).

Kant mismo —afirma a continuación— ha sido aún capaz de vivir mentalmente de provisionalidades históricas, como los demás ilustrados. Y sigue con un bello elogio a la Ilustración que contiene una profesión de fe ilustrada:

La tradición romántica revivida en el siglo XX ha tenido bastante éxito al presentar el progresismo ilustrado como todo lo contrario de lo que es, como una complacencia bastante burda en lo alcanzado y como una cobarde y optimista ceguera ante la *condition humaine*. En realidad, el progresismo de la Ilustración, hecho de espíritu crítico y de ausencia de espíritu de sistema, es sobre todo la valentía de pensar sin certezas recibidas, y hasta sin certezas substantivas, creando mundo y conociéndolo al

paso, dentro de lo poco posible, de acuerdo con el hermoso *sapere aude!* que fue *motto* de Kant y con el principio de la acción práctica, del “compromiso”, visible en la vida de más de un ilustrado francés o alemán (II, 344).

No hay duda de que existe un hilo invisible que une el rechazo de la filosofía como saber substantivo, acabado y superior, la captación de la práctica como momento del conocer mismo (como “consumación” y no sólo verificación del conocer) y la asunción de la perenne provisionalidad del saber científico, por un lado, y, por otro lado, la capacidad de “vivir y pensar en lo inseguro”. Pero también parece oportuno recordar que esa capacidad de vivir en lo provisional e inseguro le sirvió al Sacristán de los últimos años para no renunciar a la intervención política pese a las acongojantes incertidumbres de la realidad, y para aguantar moral y políticamente cuando tantos y tantos huían de una nave zozobrando que habían creído, ilusoriamente, muy segura.

De la acción al pensamiento político

En alguna ocasión había dicho Sacristán que, puesto en la tesitura de elegir, como modelo personal para él, entre Gramsci, el intelectual, y Togliatti, el político y hombre de acción, sus preferencias iban por este último. Como quiera que haya que juzgar este pronunciamiento, sirve en cualquier caso para valorar la importancia que atribuía a la acción política —a la acción política comunista—. Además de pensador y teórico, fue desde muy pronto un militante activo en la lucha antifranquista y comunista.

Ambas vertientes de su vida no sólo se yuxtaponen, sino que se imbrican, dando lugar a un conjunto de valiosas contribuciones a la reflexión política comunista en las que se pone en evidencia no sólo su claridad conceptual sino también su potente percepción de las tendencias de fondo de la sociedad de nuestros días.

A falta de los textos de sus intervenciones en congresos y reuniones del comité central del PCE y del PSUC, es imposible evaluar su papel en la elaboración política de ambos partidos. En cambio puede juzgarse su aportación, mediante textos dados a la publicidad, en tres grandes áreas temáticas: 1) el papel de la cultura y, más concretamente, de la enseñanza y la universidad en la sociedad; 2) los problemas de la construcción de una nueva sociedad socialista y 3) las contradicciones de las sociedades capitalistas avanzadas y la crisis de civilización que les subyace.

El término “letrateniente”, que gustaba de emplear, encierra uno de los temas de su crítica de la organización clasista de la cultura. Letrateniente es el que obtiene poder de la letra, como el terrateniente de la tierra. La división social clasista y jerarquizadora del trabajo hace de la apropiación privada de la ciencia y los saberes un medio para acceder al privilegio. Sacristán denunció siempre enérgicamente esta deformación clasista de la cultura, así como sus correlatos morales: la arrogancia y el elitismo de intelectuales y profesionales cultivados (que no tiene nada que ver con ninguna demagogia obrerista o populista en materia de conocimiento; véase lo que dice de apelar al “llamado sentido común del llamado hombre sencillo”: quiere decir apelar “a la ignorancia y a la limitación de horizontes y, por tanto, a la falsedad”, III, 63). Desmitificó lo que él llamaba “cultura académica superior” —diferenciándola de la investigación realmente científica de las universidades— y su pretendido prestigio social.

Pero sus aportaciones más completas y sistemáticas a la crítica de la organización capitalista de

la cultura tienen que ver con la universidad. Ya en el manifiesto “Por una universidad democrática” —documento programático del Sindicato de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, creado en 1966 en ruptura con las instituciones franquistas, cuyo texto se debe casi íntegramente a la pluma de Manuel Sacristán— se expresan embrionariamente varias de las ideas que su autor desarrollará después: rechazo del tecnocratismo; concepción de la universidad como institución no sólo científico-profesional, sino también cultural y política; denuncia de su clasismo y de su función reproductora de privilegios sociales.

Estas ideas hallarán concreción y desarrollo teórico en tres conferencias pronunciadas en 1969-1970 y publicadas más tarde con el título de “La Universidad y división del trabajo”, bajo el impacto del mayo francés de 1968 y de las diversas rebeliones estudiantiles en Europa y América. Examinando el papel de la universidad en la consolidación y reproducción de la hegemonía capitalista, señala que arraiga en la división social del trabajo imperante. Y preguntándose por las bases materiales, productivas, de la crisis universitaria en curso, se remonta al análisis por Marx de la división social del trabajo. En *El capital* Marx distingue entre la división manufacturera del trabajo, ya consumada en su época, y la naciente división maquinista del trabajo, en la que señala premonitoriamente rasgos que luego se han desarrollado en la producción cibernética (señaladamente la creciente conversión de la ciencia en fuerza productiva directa). La producción maquinista exige no ya el trabajador amputado, parcelario, mero apéndice del instrumento, sino un trabajador más versátil o multilateral, de mayor cualificación. Esta tendencia de fondo del desarrollo de las fuerzas productivas empuja a la generalización de los estudios hacia niveles cada vez más altos y coincide con la aspiración creciente de grandes masas a la formación intelectual (hecha posible por los progresos productivos de la postguerra). De ahí una masificación de la universidad que pone en entredicho su papel reproductor de la jerarquía social. El título universitario se devalúa, pierde valor de cambio; y esto es un desafío a la universidad como formadora de élites. Así se pone de manifiesto que la base productiva moderna permite una generalización de la enseñanza superior y ésta, en la medida en que se generaliza, deja de “justificar” las atribuciones jerarquizadas y clasistas de puestos de trabajo (y sólo justifica distribuciones “funcionales” de las tareas, sin diferencias substanciales de remuneración, poder o prestigio). En otras palabras: existe ya en los países industrializados la base productiva para una organización no clasista, comunista, de la cultura.

El texto es un buen ejemplo del hacer intelectual de Sacristán, pues en él se dan cita un análisis “materialista”, que busca las tendencias de fondo en la base productiva, pero que no pretende derivar mecánicamente de esa base los demás elementos, sino que se articula con los otros datos en su contingencia empírica. Y que termina con una proyección praxeológica, política, que revela con toda claridad que no caben fatalismos ni determinismos en el decurso histórico, sino que la intervención, activa e inteligente, de los seres humanos es un factor más, decisivo.

En 1968 tuvo lugar, además del mayo francés, otra sacudida política: la invasión de Checoslovaquia por tropas del Pacto de Varsovia. Este hecho activó una reflexión crítica, ya antes en ciernes, de Manuel Sacristán en torno a la realización histórica concreta del ideal comunista. En los dos textos publicados sobre el tema valora el “nuevo curso” del PCCH encabezado por Dubček como “la primera autocrítica general y auténtica, no retórica, del leninismo” (III, 90), subrayando los esfuerzos por conectar con las masas populares mediante el recurso a la veracidad y franqueza del lenguaje de los dirigentes, a la transparencia informativa y al estímulo de la actividad espontánea del pueblo. Pero no se trata sólo de superar los

fenómenos de *alienación* dados a pesar de la expropiación de los capitalistas. Sacristán saluda también en el Programa de Acción del PCCH la lucidez teórica y la consecuencia socialista e internacionalista que en él se expresa.

Sacristán ingresó en el partido comunista llevando *in pectore* una conciencia indubitable de la degeneración a que había llegado el sistema soviético. En los años que siguen a la invasión de Checoslovaquia no se recata ya de atacar hasta el insulto algunos de los fenómenos de esa degeneración (llamando, por ejemplo, “proyecto teólogo” a Konstantinov, autor de manuales de marxismo-leninismo). Pero su espíritu inquisitivo no le permitía quedarse en la superficie de los fenómenos y contentarse con diagnósticos sólo políticos, morales o culturales. Llama la atención, en su prólogo al Programa de Acción del PCCH, la búsqueda de elementos “para un análisis *históricomaterialista* del final de la ‘acumulación primitiva’ socialista, el dato que impone la renovación del sistema” (III, 91). En los años siguientes a la invasión reúne numerosas lecturas sobre la industrialización soviética, el debate Trotski-Bujarin, la situación china, las realidades de la Europa del Este. Saluda las investigaciones de Richta y Klein, el primer libro de Bahro. Ante el vendaval maoísta en Europa, combina equilibradamente un respeto admirado hacia la revolución china en su conjunto con una mezcla de curiosidad inquieta y de desconfianza ante la Revolución Cultural, temiendo que sea un salto voluntarista y utópico en el vacío. Poco a poco le invade, a la vista de los sucesivos fracasos para renovar las anquilosadas estructuras de los países socialistas, una conciencia trágica sobre el destino de esos países, ante la visión de un Occidente capitalista cuya hegemonía económica y tecnológica se consolida y de una crisis general de civilización que ensombrece las perspectivas del futuro.

La tercera gran área temática de su reflexión política entronca, pues, con la de los países socialistas. Tiene dos vertientes, ambas ligadas al rechazo de ilusiones presentes en el movimiento obrero. La primera vertiente es la de la revolución en los países capitalistas industrializados. A finales de los años sesenta se han disipado ya, a sus ojos, las ilusiones ligadas a la descolonización, las promesas jruschovianas consecutivas al XX Congreso del PCUS, la revolución cubana y la ofensiva obrera en Occidente con motivo de la coyuntura expansiva de esa década. Clamando primero en el desierto, insiste en los signos de recomposición del poder capitalista y reclama un cambio radical en la actitud de las fuerzas sedicentemente revolucionarias. En los últimos años de la dictadura franquista se convence de que los partidos comunistas occidentales han abandonado la perspectiva revolucionaria. En su intervención de 1977 publicada con el título de “A propósito del ‘eurocomunismo’”, su diagnóstico está hecho: los partidos comunistas europeos procedentes de la Tercera Internacional han abandonado el objetivo de transformación de la sociedad, se han reducido a movimientismo, y ese abandono tiene que ver con su capacidad realista para conectar con el estado de ánimo del grueso de la clase obrera. Pero la salida no está en la acción grupuscular, inoperante y desligada de la realidad. ¿Qué hacer, pues?

Sus propuestas en la mencionada intervención son genéricas:

La orientación general de un comunismo marxista tiene que consistir hoy en la reafirmación de la voluntad revolucionaria (sin la cual no sería una orientación comunista) y el intento de conocer con honradez científica la situación (sin lo cual no sería una orientación marxista) [...]

Esa posición política tiene dos criterios: no engañarse y no desnaturalizarse. No engañarse con las cuentas de la lechera reformista ni con la fe izquierdista en la lotería histórica. No desnaturalizarse: no rebajar, no hacer programas deducidos de

supuestas vías gradualistas al socialismo, sino atenerse. a plataformas al hilo de la cotidiana lucha de las clases sociales y a tenor de la correlación de fuerzas de cada momento, pero sobre el fondo de un programa al que no vale la pena llamar máximo, porque es el único: el comunismo (III, 205-206).

A propósito del “no rebajar”, menciona dos consecuencias. La primera es la de excluir los pactos con la burguesía en sentido estricto. La segunda es más novedosa: “el atenerse a plataformas de lucha orientadas por el ‘principio ético-jurídico’ comunista debe incluir el desarrollo de actividades innovadoras en la vida cotidiana, desde la imprescindible renovación de la relación cultura-naturaleza hasta la experimentación de relaciones y comunidades de convivencia”. La intervención termina con un inventario de campos que explorar que constituye un proyecto de trabajo personal en los pocos años que le iban a quedar de vida:

[...] la acentuación de la destructividad de las fuerzas productivas en el capitalismo, señalada enérgicamente por Marx en el *Manifiesto Comunista*, en los *Grundrisse*, en *El capital*, etc., pero escasamente atendida en la tradición del movimiento; la crisis de cultura, de civilización, en los países capitalistas adelantados [...]; los persistentes problemas del imperialismo y el tercer mundo; y, por terminar en algún punto, la espectacular degeneración del parlamentarismo en los países capitalistas más adelantados, augurio también (esperemos que falible) de una nueva involución de esas sociedades hacia formas de tiranía (III, 206-207).

En el terreno estrictamente político atiende con interés a la polémica en el PC italiano en torno a la austeridad (1975-1976), en la que se atisba el último intento (luego abandonado) de hacer desempeñar a la clase obrera un papel hegemónico en el camino hacia nuevas formas de producir y consumir, asumiendo la austeridad, cuya amenaza parece inevitable, como “oportunidad para transformar Italia”, en palabras de Berlinguer, en lugar de dejar que los trabajadores sigan haciendo de motor —con una política poco más que reivindicativa de salarios— del propio desarrollo capitalista. Fuera de eso no ve más que intentos desesperados, aunque a veces valiosos, para abrir frentes revolucionarios en las metrópolis imperialistas (saludando, por ejemplo, la sinceridad y lucidez teórica de Ulrike Meinhof). Pese a todo, no dejará de intervenir, principalmente desde las páginas de *Materiales*, primero, y *mientras tanto*, después, en algunas batallas políticas españolas. Entre ellas hay que destacar la toma de posición contra el terrorismo de ETA, y la batalla contra el ingreso de España en la OTAN (en cuyo referéndum no pudo ya participar).

La segunda vertiente está íntimamente ligada con ésta, pues ya desde comienzos de los años setenta había empezado a sostener que la situación de los países capitalistas (y de los socialistas) se complicaba con una “crisis de civilización”. Su radicalismo teórico al diagnosticar los problemas que sacudían a los países socialistas le había llevado a reflexionar de nuevo sobre las anticipaciones históricas de Marx en torno a las fuerzas productivas, pero también a preguntarse si el mimetismo de los países del Este, en cuanto a objetivos y normas sociales, con respecto al capitalismo no sería una de las causas profundas del bloqueo histórico de estos regímenes. En 1971 conoce ya los escritos de Ágnes Heller y su noción de “necesidades radicales” y en 1974 escribe la introducción y las notas a la biografía del indio Gerónimo. Estos dos datos indican que su examen de la sociedad capitalista contemporánea no sólo va a las raíces económico-tecnológicas, sino también a planteamientos antropológicos y culturales. Se afianza su convicción de que la crisis presente es de civilización.

Por ello, cuando se difunden en el país los primeros textos sobre la crisis ecológica que han tenido cierto impacto público (en particular las obras de Commoner y el informe al Club de Roma sobre “Los límites del crecimiento”), sus coordenadas intelectuales están preparadas para

asimilar rápidamente los nuevos datos y darles una significación coherente en el marco de un planteamiento crítico global. Su ecologismo no fue una idea adventicia, sino que se integró orgánicamente en una reflexión ya muy avanzada sobre la época. Recoge con sumo interés —aunque también con distanciamiento crítico e irónico— la aportación de Wolfgang Harich, primer pensador que trata de integrar la realidad de la crisis ecológica en el pensamiento marxista.

Algo parecido cabe decir de su ocupación también temprana en el tema de la liberación de la mujer, acerca del cual se benefició de su convivencia con Giulia Adinolfi, que a mediados de los años sesenta intervenía en la prensa comunista catalana defendiendo “una perspectiva propia y específica” para la lucha de la mujer que la librara del papel subalterno que se le asignaba en el combate general de la clase obrera. Sacristán había escrito poco sobre el tema de la mujer (véase “Nota sobre la contradictoriedad de la vida sexual en la cultura”, de 1969), pero tenía ya entonces claro que “trabajo y sexo son las dos formas principales de relación del hombre con la naturaleza” (II, 434), y más tarde, en los años de intensa búsqueda de una alternativa, recogerá una incitación de Harich para “una feminización del sujeto revolucionario y de la misma idea de sociedad justa”, añadiendo: “Creo que lleva razón [Harich], porque los valores de la positividad, de la continuidad nutricia, de la mesura y el equilibrio —la ‘piedad’— son en nuestra tradición cultura principalmente femenina”.

Desde la segunda mitad de la década de 1970 se dibuja para él un programa claro (claro en la intención, menos claro en la realizabilidad práctica): integrar los movimientos ecologistas y feministas y el movimiento obrero en un impulso único articulado por una matriz marxista renovada. Este programa se afirma explícitamente en las páginas de *mientras tanto* desde el primer número (1979):

La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se la emprenda: consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de la libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria, perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial, está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreedores de la Tierra.

Los últimos años de la vida de Sacristán, después del drama de la larga agonía y muerte de su compañera Giulia, marcados también por su propia e irremisible enfermedad, son años de una breve pero intensa y valiente revisión de muchas de sus ideas anteriores. Pero sin los desgarros ni las veleidades más o menos frívolas de otros personajes. Su radicalismo crítico y revolucionario, su ideal comunista igualitario y su inspiración libertaria se mantienen intactos, vertebrando y dando continuidad y solidez a sus revisiones, a menudo audaces. El testimonio escrito más impresionante de esta revisión es la “Comunicación a las Jornadas de Ecología y política” celebradas en Murcia en mayo de 1979.^[6] En esta comunicación Sacristán rechaza frontalmente y de entrada la actitud escatológica o milenarista que “se encuentra en todas las corrientes de la izquierda revolucionaria”; reclama la necesidad de revisar la comprensión del papel de los procesos objetivos de la sociedad en el logro de los objetivos revolucionarios, tanto del “desarrollo de las fuerzas productivas” (a la vez destructivas en proporciones sin precedente histórico) como de la capacidad de la clase obrera para asumir el papel a ella atribuido en el cambio social; se pregunta cómo hay que proyectar una sociedad que no puede aspirar ya a

liberar las fuerzas productivas de toda traba pero tampoco a aherrojarlas, y apunta a la necesidad de abandonar las aspiraciones fáusticas y desmesuradas que han guiado la génesis y el desarrollo de las sociedades científicas modernas; discute el problema del sujeto revolucionario, desechando las propuestas de que pueda consistir en las capas intelectuales o en élites autoritarias, y volviendo a la apelación a los trabajadores, aunque de tal modo que la “consciencia de clase trabajadora” se base menos en la negatividad y más en “la positividad de su condición de sustentadora de la especie”; postula “una feminización del sujeto revolucionario”, como ya se ha dicho; rechaza los gradualismos reformistas, pero también los autoritarismos à la Harich; y propugna “vivir una nueva cotidianidad”. Es imposible resumir seis páginas ya de por sí densas y apretadas: baste esta somera enumeración para reflejar la actitud y el estilo mental que expresan.

En los años siguientes trabajará sobre esta problemática y publicará algunos breves resultados: el artículo sobre la ecodinámica de Boulding y la comunicación al Congreso de Guanajuato, ambos de 1981, y el artículo “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”, de 1984.^[7]

Este impulso a una revisión sin contemplaciones de sus propias ideas anteriores tuvo otro resultado notable, aunque más indeciso: su replanteamiento del tema de la violencia. En mayo de 1979 llegaba a decir lo siguiente en un debate en Barcelona con Wolfgang Harich:

[...] conviene decir crudamente cosas bastante claras ya; principalmente que a estas alturas del siglo XX, ateniéndonos a los países industriales, esto es, sin pretender incluir en estas consideraciones a los pueblos que soportan en última instancia la opresión y la explotación imperialistas, ha sonado y hasta pasado ya la hora de reconocer que la capacidad revolucionaria, cualitativamente transformadora, de las tradiciones más robustas del movimiento obrero ha resultado escasa; no se ve que la III Internacional (ni la IV, para el caso) se haya acercado a sus objetivos doctrinales más que el gandhismo a los suyos. Pero, además, el aprovechamiento de experiencias de las que por abreviar estoy llamando gandhianas puede servir para dar forma a la necesaria revisión de las concepciones revolucionarias en un sentido que les añada consciencia de alternativa radical.

La alusión a Gandhi tiene una intención doble. La primera es preguntarse si no es un camino errado el camino marxista tradicional del estatismo y la violencia como “partera de la historia”, a la vista de los resultados. La segunda es proponer una nueva reflexión sobre las vías no violentas de lucha en la época de las armas nucleares y otros dispositivos tecnológicos de gran potencia destructiva. Es difícil saber hasta dónde pudo haber llegado, por esta vía, en el reexamen de esta temática, aunque cabe recordar que tiene una vinculación con su opinión —manifestada en conversaciones particulares bastantes años antes— de que el ejercicio de la violencia, como el del poder estatal, genera dinámicas y hábitos nefastos difíciles luego de extirpar. En cualquier caso, la última época de *mientras tanto* atestigua su preocupación creciente por los peligros de guerra y hecatombe nuclear y su compromiso con iniciativas pacifistas.

Estas breves páginas están muy lejos de agotar la exuberante, a la vez que densa y concisa, producción intelectual de este hombre en el que se funden íntimamente pensamiento, acción y vida. Vida y muerte, por lo demás, pues la muerte, propia y ajena, fue un objeto permanente también de su reflexión, aunque pocas veces se trasluciera en sus escritos. Su herencia intelectual y política es aún difícil de evaluar. En ella, sin embargo, es seguro que figura un imperativo de rigor, de lucidez implacable, de coherencia entre actos e ideas y de compromiso concreto con los demás seres humanos, especialmente los más sufrientes. Su impulso final, hervidero de ideas sugeridas e inconclusas, pero pertinentes y de alcance amplio, queda ahí como invitación y estímulo a seguir adelante.

Notas

1. En el grupo de *Laye* figuraron también Carlos Barral, Ramón Carnicer, Josep M. Castellet, F. Farreras, Gabriel y Juan Ferrater, Juan Carlos García Borrón, A. García Seguí, Jaime Gil de Biedma, Jesús Núñez, Alberto Oliart, Esteban Pinilla de las Heras y Ramón Viladás, entre otros. Para más detalles sobre la juventud de Sacristán, véase J.C. García Borrón “La posición filosófica de Manuel Sacristán desde sus años de formación”, en *mientras tanto*, n.º 30-31 (mayo de 1987) Véase también, sobre *Laye*, Barry Jordan, “*Laye*: els intel·lectuals i el compromís”, *Els Marges*, n.º 17 (septiembre de 1979). [?](#)
2. Véase García Borrón, art. cit. [?](#)
3. Véase F. Fernández Buey, “Su aventura no fue de ínsulas sino de encrucijadas”, para todo el período 1968-1977, en *mientras tanto*, n.º 30-31 (mayo de 1987). [?](#)
4. Las referencias bibliográficas que aparecen a partir de este momento son a los cuatro volúmenes de la serie *Panfletos y materiales*, editados por Icaria, Barcelona, entre 1983 y 1985. [?](#)
5. Sacristán dará varios ejemplos de cómo entendía esta captación de “individuos vivientes” con sus escritos sobre figuras literarias o artísticas: Goethe, Heine, Brossa y Raimon. Estos escritos —reunidos junto con otros comentarios literarios en el cuarto volumen de *Panfletos y materiales* con el título de *Lecturas*— no sólo son, aunque también lo son, expresiones de un *hobby*. Son asimismo ejercicios que le permiten poner a prueba sus propias nociones de lo que es el forcejeo con una realidad concreta (estética en este caso) para intentar comprenderla lo más ajustadamente posible en el anudamiento entre la particularidad concreta y sus determinaciones generales. Por esto son trabajos donde cada detalle individual se rodea de una densa trama de categorizaciones (históricas, filológicas, estilísticas, etc.); y revelan una faceta de su enfoque de lo estético: la convicción de que el goce estético se refuerza e intensifica con el dominio intelectual del objeto gozado. [?](#)
6. Reproducido en el volumen póstumo *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987. [?](#)
7. En el próximo número de *mientras tanto* está previsto publicar un artículo de Enric Tello que describe con mayor detalle el itinerario ecologista de Manuel Sacristán. [?](#)

Antonio Antón

Dilemas de la izquierda alternativa

En las ciencias sociales no tenemos una bola de cristal para predecir el futuro. Suficiente complejidad tiene interpretar los hechos presentes y pasados. Del análisis de esas relaciones sociales, sus procesos y sus causas, todo lo más, podemos expresar algunas tendencias que, junto con la valoración de los agentes y factores existentes, pueden aventurar ciertas hipótesis. Se puede configurar un pronóstico orientativo que permite dar realismo y coherencia a la intervención sociopolítica e institucional, basada en preferencias estratégicas e ideológicas. Como en la medicina, lo principal es el diagnóstico para adoptar el tratamiento adecuado para sanar —o prevenir la salud—, con un pronóstico orientativo de curación.

La diferencia en la sociología, las ciencias políticas y la economía, que podríamos extender al periodismo, la filosofía o la historia, es que en el campo de la sociedad tenemos múltiples conflictos de interés e interpretaciones diversas que influyen en la variabilidad de la realidad y su análisis y, sobre todo, condicionan la gestión y la estrategia política de los actores sociales y políticos y del propio Estado.

Qué nos trae 2025

Con las campanadas del cambio de año, la población tenemos la costumbre de expresar nuestros deseos y aspiraciones. En el marco del renovado consumismo, muchas criaturas y sus familias reciben los regalos pedidos a los Reyes Magos o a Papá Noel, o simplemente somos objeto de felicitaciones y deseos de buena salud. Empezamos el año con esos buenos deseos de mejora vital, junto con hechos sociales y dinámicas estructurales. La mayoría de la gente combina su experiencia inmediata con sus expectativas, más o menos realistas, que suelen conllevar ciertas dosis contradictorias, de ilusión y de escepticismo.

No hace falta detallar los principales problemas percibidos por la sociedad en este comienzo de año: el incremento del precio de la vivienda y, especialmente, de los alquileres; el deterioro de servicios públicos, especialmente la sanidad o la educación públicas, además de su continuada privatización y segregación social; la pérdida de capacidad adquisitiva de las familias trabajadoras, con particular desprotección a las capas más vulnerables; la persistencia de altas tasas de desempleo y precariedad laboral, particularmente juvenil; la permanencia de la desigualdad por sexo/género y la violencia machista; las dificultades para la integración social de la inmigración y la convivencia intercultural, con emergencia del racismo; los efectos de la crisis climática y la inacción institucional, ejemplificados en la reciente dana, etc.

Cabría añadir, en esta breve síntesis, las incertidumbres derivadas de los conflictos geopolíticos, institucionales y económicos, así como de la necesaria democratización del propio Estado, incluida la judicatura, y la regulación de la plurinacionalidad y la desigualdad territorial. Todo ello frente a los vientos reaccionarios y ultraderechistas, así como a la incapacidad de la política para darles suficiente respuesta progresista, base para que se puedan ampliar las dinámicas autoritarias e iliberales.

Me voy a referir, solamente, a un fenómeno concreto: el balance global de este año pasado, con

sus interpretaciones respectivas, sirve para la legitimación de los dos actores principales, el gobierno de coalición y la oposición de derechas. Por un parte, el presidente socialista Pedro Sánchez embellece la situación económica para legitimar su política socioeconómica e institucional y su liderazgo. Por otra parte, Núñez Feijóo, líder del Partido Popular, cuestiona ese panorama socioeconómico desde el catastrofismo y se centra en la ilegitimidad del Ejecutivo y su presidente por el acoso judicial que padece, junto con la acusación de que se hunde España por los acuerdos gubernamentales con Junts y la concesión de la amnistía.

Esta polarización política y mediática por implementar su respectiva gestión institucional, del Gobierno y las Comunidades Autónomas de distinto signo, es una realidad que va a configurar este año 2025. Tratan de sacar ventaja electoral para ganar las próximas elecciones generales y poder mantener —o modificar— el próximo gobierno y su orientación estratégica y corporativa.

Pues bien, aparte del imprescindible rechazo a toda la estrategia autoritaria, regresiva y bloqueadora que subyace en la acción política de las dos derechas, cada vez más extremas, yerran las izquierdas si no parten de una realidad de claroscuros en la situación vital de la mayoría ciudadana y actúan en consecuencia. Es verdad que se han ido introduciendo mejoras, pero la situación y la sensación social de amplias mayorías ciudadanas sigue siendo de incertidumbre vital y desconfianza institucional... en las izquierdas, ya que el llamado mercado va a lo suyo, la mercantilización y el beneficio privado de las minorías, con mayor derechización. Ese incumplimiento del contrato social de progreso amplía el distanciamiento entre clase política y base ciudadana, quebrando la democracia.

Ese diagnóstico es fundamental para que las fuerzas progresistas ajusten el tratamiento reformador, ganen credibilidad transformadora y avancen frente al escollo legitimador principal: la ausencia de la confianza cívica y el suficiente apoyo social y electoral a una opción plural de progreso que redimensione la actual legislatura y prepare una nueva etapa democratizadora y de avance de la justicia social. Porque esa dinámica de continuismo socialista y cortedad transformadora genera límites a la adhesión popular. Ésta no se reactiva por la sobreactuación discursiva y propagandista que, por el contrario, puede, incluso, colaborar en la crispación protagonizada por las derechas y generar mayor desencanto con la izquierda, las instituciones democráticas y los propios medios de comunicación, en beneficio de la ultraderecha.

El reto decisivo que condiciona la dimensión representativa y la gestión de progreso, presente y futura, es la capacidad de recomposición y unidad de la izquierda alternativa, con su condicionamiento de las estrategias del Partido Socialista y del conjunto de las fuerzas democráticas y plurinacionales.

Un año de transición para consolidar el campo socioelectoral propio

Si miramos los últimos estudios demoscópicos, la foto actual y la tendencia inmediata —si no se modifica a gran escala— dan como ganadoras a las derechas del PP/VOX y, aunque se mantiene el electorado del Partido Socialista, con ligero descenso, y el de los grupos nacionalistas, el acceso parlamentario de Sumar y Podemos —en torno a entre 8/12 y 3/6 escaños, respectivamente, en caso de presentarse por separado—, sufre un descalabro hacia la mitad de su representación actual, lo que haría perder la mayoría parlamentaria a las fuerzas progresistas, y siempre calculando que no hay otra mayoría alternativa en esta legislatura.

En un principio son descartables, para este año 2025, una moción de censura alternativa de las derechas o unas elecciones anticipadas. No obstante, conviene valorar los factores que están operando y que suponen un desgaste para el Ejecutivo actual y los grupos que lo sostienen.

Existen riesgos para unas elecciones anticipadas, derivados de los intereses corporativos de dos actores, PSOE y Junts, dando por supuesto que las derechas no pueden ofrecer una mayoría alternativa, por mucho que lo intenten con las derechas nacionalistas.

Para Junts, lo fundamental es recuperar su peso institucional y político en Catalunya y el avance en su agenda nacionalista, y ello es difícil con un gobierno de derechas PP/VOX.

Para el PSOE, si consigue neutralizar el riesgo de victoria de las derechas, activar su propio electorado y es capaz de ensancharlo a costa de Sumar (y algo a los nacionalistas y por el centro), puede inclinarse a una convocatoria anticipada para conseguir más autonomía en la gestión de su inicial proyecto continuista y moderado. Si las encuestas electorales y el marco político general le fuesen más favorables, el Partido Socialista podría convocar elecciones anticipadas para incrementar su representatividad. Su objetivo es aumentar su primacía gubernamental y en el tipo de reformas políticas, precisamente para disminuir la presión por el cambio social, territorial y democrático que le plantea la izquierda transformadora y los sectores nacionalistas, y que le acarrearán conflictos con diversos poderes fácticos.

En ese sentido, está interesado en contener y subordinar a Sumar, así como marginar a Podemos. No obstante, esa estrategia hegemónica de debilitamiento de su izquierda, sin suficiente apoyo parlamentario para gobernar, puede ser suicida para el conjunto progresista, ya que le puede hacer perder legitimidad pública y, sobre todo, las próximas elecciones generales.

El Partido Socialista, según todos los estudios demoscópicos, necesitaría al menos una izquierda alternativa relevante para sumar —junto con los nacionalistas— suficiente representatividad parlamentaria para ganar a las derechas de Partido Popular y Vox. Por ello busca el difícil equilibrio con esa expectativa doble: sostener esa representación de izquierdas en un mínimo funcional para conseguir un nuevo gobierno de coalición, al mismo tiempo que absorber parte de su electorado para reforzar su primacía.

De momento, en las actuales condiciones y sin un panorama de fuertes presiones sociales, sindicales y políticas por su izquierda, es difícil que el Partido Socialista apueste por el riesgo de perder el poder gubernamental con una convocatoria anticipada de las elecciones generales. Aunque siga sufriendo el desgaste promovido por las derechas y mientras no haya posibilidad de una moción de censura por la oposición de derechas, tal como afirman PNV y Junts, puede continuar, incluso, con la prórroga presupuestaria y escasa actividad legislativa. Por tanto, sin grandes variaciones, no hay elecciones anticipadas a la vista. Las estrategias de cada actor van encaminadas a gestionar sus respectivos intereses y mejorar sus espacios político-electorales para las elecciones de 2027.

El declive representativo

Se acaba de publicar el Barómetro de enero-2025 de la consultora 40db sobre el voto estimado respecto de unas elecciones generales, sin entrar en la adjudicación de escaños. Esta encuesta

es una de las más fiables, aunque en la muestra hay una sobrevaloración de la composición de la clase alta y media alta (45%) en detrimento de las clases trabajadoras —clase media baja y baja— (28%) y la clase media (26%). Los resultados confirman los datos de los últimos estudios demoscópicos sobre un hecho relevante que nos interesa analizar ahora: El descenso electoral de las izquierdas, en especial, de la coalición Sumar, que cuestiona la continuidad de otra legislatura de progreso y aventura la victoria de las derechas, con una consolidación de la ultraderecha.

Sumar descendería hasta el 5,1% de voto (7,2% menos que en el 23J) y Podemos conseguiría el 4%, llevándose más de un tercio (33,6%) del voto conseguido conjuntamente en las elecciones generales; mientras tanto, la actual Sumar solo retiene el 39,7% del mismo, con un 6,5% que se desplaza hacia el PSOE y un 8,5% de indecisos. Al mismo tiempo, el Partido Socialista también retrocede un poco (2,2 puntos), situándose en el 29,5%. Aunque el estudio no especifica la estimación del voto —solo la intención y la simpatía— a los grupos nacionalistas, el conjunto de grupos progresistas no tendría una mayoría parlamentaria para avalar un nuevo gobierno de coalición.

Como datos complementarios podemos aludir a la composición ideológica de la población en general en el eje izquierda/derecha: Se autoubican en la izquierda el 37,4% (16,7% en la izquierda transformadora y 20,7% en la izquierda moderada), en el centro el 22,4% y en la derecha el 32%. El grueso de los tres electorados se autoubican en la izquierda, con una pequeña representatividad del Partido Socialista en el centro y la derecha, aunque mantiene su primacía en relación con la suma de las otras dos formaciones, Sumar y Podemos, entre las personas que se consideran de izquierdas. Existen algunas diferencias en la izquierda alternativa por segmentos ideológicos: Sumar, en comparación con Podemos, tiene mayor peso relativo entre la gente de izquierda moderada y, al contrario, Podemos tiene mayor representatividad comparativa entre las personas de izquierda transformadora. Ambos apenas tienen representatividad entre la población autodefinida ideológicamente de centro o de derechas.

Por otra parte, la comparación entre la representatividad de Sumar y de Podemos, respecto de los territorios analizados, nos dice que Sumar tiene una ligera ventaja respecto de Podemos en Madrid y Catalunya, hay un relativo empate en la Comunidad Valenciana, y al revés, Podemos tiene una ligera ventaja en Andalucía, País Vasco, Galicia y Castilla León. En todo caso, con esos datos y presentándose por separado, entre ambos quedarían en un tercio ($6/8+2/4$, respectivamente) de los 31 escaños actuales, concentrados en Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, por debajo de la media de las encuestas realizadas hasta ahora que los situaban en torno a la mitad. Toda una debacle.

Veamos la encrucijada en que se encuentra la actual coalición Sumar por su declive electoral y político, su impacto en la gobernabilidad progresista y su actitud ante Podemos.

Estrategias alternativas y sus dificultades

La estrategia de Sumar, no solo de Movimiento Sumar, sino de todo el conglomerado que forma parte de esa alianza parlamentaria, tiene un doble reto. Por un lado, fortalecer su credibilidad transformadora, su utilidad real para mejorar las condiciones de vida y los derechos sociales de la mayoría popular. Por otro lado, demostrar su capacidad para articular y ampliar el conjunto de ese espacio alternativo, para garantizar una remontada socioelectoral y posibilitar una nueva

alianza de progreso en la próxima legislatura. Ambos aspectos, más allá de aspiraciones subjetivas, están llenos de incertidumbres.

Ante el descenso electoral y, por tanto, de su posible estatus gubernamental, la dirección de Sumar se ve obligada a distanciarse y criticar algunas decisiones socialistas, en particular en lo que más le afecta a su credibilidad gestora: la reducción de la jornada laboral, con dificultades para un apoyo parlamentario mayoritario.

Ante el primer reto, está por ver el resultado práctico de su alternativa central, la reducción de la jornada laboral a 37,5 horas semanales, sin reducción salarial, con su adecuación en los contratos a tiempo parcial y el registro horario. Afecta a su credibilidad transformadora, a sus equilibrios en el Gobierno y, específicamente, al liderazgo de Yolanda Díaz y los efectos de la concertación social tripartita como su eje legitimador. Pero, aparte de la certeza de la oposición frontal de las derechas y la retirada patronal de un acuerdo tripartito, difícil de recuperar, existen dos tipos de problemas añadidos.

Por un lado, la inicial oposición a su aprobación parlamentaria por parte de Junts, que podría mantenerla —a ello le apremia la patronal catalana— si no hay otras grandes contrapartidas gubernamentales, como fue la amnistía para la investidura gubernamental. Está la incógnita de su apoyo a los presupuestos generales, sin el cual el Ejecutivo no los podría sacar adelante. En ambos casos, la reducción de la jornada laboral y los presupuestos generales, aunque no signifique apostar ahora por una moción de censura con las derechas la oposición de Junts supondría otro factor de desgaste socialista —y de Sumar/Comunes—, buscando su primacía en Catalunya y tener mayor peso en el próximo parlamento y la gobernabilidad de España, sin descartar acuerdos con el Partido Popular. Además, respecto de la reducción de jornada laboral, a Junts le condicionan su propia ideología neoliberal y su pretendido estatus de gestor del poder económico catalán, y siempre que no sufra un gran desgaste deslegitimador por parte de las propias fuerzas sociales, sindicales y políticas de izquierdas en Catalunya, cuyo papel puede ser decisivo.

En definitiva, esos dos grandes ejes socioeconómicos del Gobierno están en la incertidumbre y dependientes de Junts, y afectan al ala socialista pero, sobre todo, a la credibilidad transformadora de Sumar.

Sumar, además, tiene un segundo reto: necesita reforzar orgánicamente el espacio político-electoral de la izquierda transformadora. Por una parte, fortaleciendo su arraigo territorial, problema endémico en Podemos y, ahora, en la incipiente vertebración de Movimiento Sumar. Según las encuestas el acceso parlamentario de la coalición Sumar estaría restringido, precisamente, a donde existen sus grupos políticos aliados -Madrid, Catalunya, Comunidad valenciana y Andalucía-, o sea, no tendría apenas un espacio electoral propio y solo serviría de cobertura o paraguas para esas formaciones con arraigo local.

Por otra parte, tiene el reto de liderar la colaboración del conjunto del espacio alternativo (incluido Podemos) para condicionar al Partido Socialista en un proceso más contundente de avances en, al menos, tres ámbitos fundamentales: el social (incluido el feminismo y el medioambiental); el territorial, con una perspectiva federal y de pactos con el nacionalismo de izquierdas, y el democrático-participativo. Y, en el mejor de los casos, de arreglo político-organizativo en su Mesa de partidos, desde el punto de vista electoral e institucional. En el caso de no resolver la

colaboración con Podemos, los presagios no son nada buenos: perder el Gobierno y quedarse en una dura oposición parlamentaria. Es comprensible el desasosiego existente, sin salida clara y efectiva.

Por tanto, para la izquierda transformadora se trata de una política doble de consolidar el llamado bloque democrático y plurinacional y de conseguir un mayor peso, frente al hegemonismo continuista del Partido Socialista. Éste necesita a su izquierda, ya que tiene dificultades para la geometría variable, vía PNV/CC/Junts que no es suficiente para la estabilidad gubernamental, así como con pactos con la derecha que ésta desecha por su estrategia global de acabar con el sanchismo.

Para ello es contraproducente la estrategia insuficientemente inclusiva de la dirección de Sumar, con la marginación de Podemos y la infravaloración de la dimensión de su base social. Sería imprescindible una estrategia unitaria de colaboración y acuerdo político básico, con regulación de la pluralidad real, y en la perspectiva de una alianza, al menos electoral, a medio plazo, de cara a 2027. Habría que desechar la estrategia divisionista de su aislamiento y marginación y evitar el ascenso del sectarismo mutuo, con consecuencias de desgaste para ambas fuerzas y beneficio relativo para el PSOE (y los nacionalistas de izquierda... y la abstención), y en último término, con desventajas para el conjunto progresista frente a las derechas.

Pero esa reconsideración unitaria, de momento, no está presente en el equipo dirigente de la coalición Sumar, excepto en Izquierda Unida, más sensible por las limitaciones del proyecto y preocupada por ese escenario futuro.

Una trayectoria fallida, sin autocrítica ni reconsideración

El liderazgo de Yolanda Díaz, inicialmente con gran prestigio público por su gestión laborista en el ámbito de Unidas Podemos, se confirmó a iniciativa de Podemos y tras la dimisión de Pablo Iglesias se planteó un doble objetivo complementario: revertir el declive electoral de Unidas Podemos, ya muy evidente en 2019 y solo compensado por el acceso al Gobierno de coalición y su gestión, y unir y ensanchar el espacio político del cambio de progreso.

Pero, enseguida, en la configuración del Movimiento Sumar aparece otra estrategia de su nueva dirección que considera más adecuada para esa finalidad: la reorientación política de mayor moderación y afinidad con el PSOE y la sustitución del liderazgo anterior en este espacio alternativo. Así, desde el otoño de 2021 —acto de Valencia— se abre una pugna por la primacía dirigente que, con el pleno apoyo gubernamental y mediático, va ganando Yolanda Díaz y su equipo, en el marco de la deslegitimación fáctica hacia Podemos.

En el doble proceso de la formación de Sumar, de escucha ciudadana y de legitimación y refuerzo de su autonomía y su nuevo liderazgo respecto de Unidas Podemos, se muestra la incapacidad o la falta de voluntad para articular un procedimiento democrático o una articulación de la representatividad de cada corriente interna, con una orientación política consensuada. Es el fiasco de la Asamblea de Magariños en la primavera de 2023, en vísperas de las elecciones municipales y autonómicas del 28 de mayo.

Se impone el objetivo imperioso de consolidar un nuevo liderazgo con el desplazamiento del anterior núcleo dirigente, con una dinámica competitiva a nivel interno, al mismo tiempo que con

un discurso externo más amable y una gestión institucional más posibilista o acomodaticia a la preponderancia socialista. Su valoración era que Podemos restaba más que sumaba y su papel debía reducirse al mínimo, recogiendo o trasvasando parte de su base social y de su militancia. Se cierra el diálogo interno y se abre la confrontación, en clara contraposición con la integración y la suma de todos los grupos en la pluralidad, mientras se reafirma la oferta dialogadora y el mecanismo de la negociación transversal en otros ámbitos políticos y con la patronal.

El resultado es una lucha fratricida penosa, que retrata la débil capacidad articuladora de esta representación de la nueva política y que, finalmente, se plasma en un menor apoyo electoral según los estudios demoscópicos, tal como hemos analizado antes.

Además, Movimiento Sumar, la agrupación política de Yolanda Díaz, decreta unilateralmente en su Asamblea fundacional en 2024 que es la fuerza hegemónica de todo el espacio de la coalición Sumar hasta adjudicarse el 70% de la dirección y el 30% al resto de partidos políticos. Es lo que ahora, tras el fiasco electoral de las europeas, así como por el descontento manifiesto y la propuesta reequilibradora de Izquierda Unida, entre otros, se pretende corregir, con mayor protagonismo de los partidos políticos. Pero se mantiene el fuerte liderazgo de la vicepresidenta segunda del Gobierno y su equipo, y su versión de la política útil y consensual y su desdén a Podemos.

El problema es que, con unos cambios de orientación política y liderazgo mínimos, Movimiento Sumar, como referente del conjunto, no aborda la cuestión de fondo: una orientación política más exigente, con una perspectiva integradora y unitaria de todo el espacio alternativo. Así, últimamente, se han hecho gestos críticos hacia el Partido Socialista por su rémora en algunas medidas básicas apalabradas, como la reducción de jornada laboral, o la coordinación de la Mesa de partidos. Pero esas modificaciones siguen siendo insuficientes para avanzar en la recuperación político-electoral ante dos hechos fundamentales: su credibilidad transformadora o de utilidad sustantiva para la gente, y su desconsideración hacia Podemos, que sigue siendo el elefante en la habitación, que se desprecia de cara a la perspectiva ineludible de un frente común para 2027. Veamos cómo se ha llegado hasta aquí y cuáles son los obstáculos políticos y corporativos para avanzar.

Respeto al pluralismo y colaboración en la izquierda alternativa

Se ha formado un marco orgánico y discursivo, dominante en los medios, poco respetuoso con el reconocimiento del pluralismo, debido a la prioridad política y orgánica de sustituir a Podemos como fuerza dirigente y de articular una nueva primacía organizativa de la mano de Sumar. Se justifica por el supuesto impacto positivo superior de una política más moderada, posibilista y colaboradora con el Partido Socialista. Es decir, de prioridad de la negociación —en posición subordinada— con el Partido Socialista y el diálogo tripartito con la patronal, expresado como nueva señal de identidad. Se desecha la confrontación con los poderosos y el ‘ruido’ por las discrepancias gubernamentales, que se les achacan a Podemos, con un perfil más transformador y crítico. Tratan de priorizar el aislamiento del calificado izquierdismo de la cúpula morada con sus supuestos errores estratégicos, haciendo recaer en ellos los motivos del (sobredimensionado) declive representativo en el 28 de mayo de 2023 y posterior. El camino hacia la colaboración con Podemos queda cerrado.

Permanecen en un segundo plano los rasgos comunes, no solo de sus bases sociales y puntos

programáticos similares, sino también de decisiones políticas compartidas, como el aceptado apoyo a la investidura de Sánchez y al nuevo Gobierno de coalición, liderado por el Partido Socialista, y la articulación de un bloque democrático y plurinacional, tal como se expresa en la mayoría parlamentaria progresista frente a las derechas.

Esa dificultad unitaria se basa en el fundamento, insistente en el ámbito mediático y en la justificación de los representantes de Sumar, de que es prioritaria una estrategia moderada para ensanchar el electorado y poder hacer una política útil de reformas progresistas. Evidencia que ha quedado deslegitimada por el declive representativo y el bloqueo del ala socialista a reformas progresistas ambiciosas. Pero, sobre todo, esa estrategia posibilista aparecía como incompatible con la participación significativa de Podemos, sus líderes y su base social, que se aventuraba irrelevante, y a quienes había que dejar en una posición inoperativa y marginal. Se afianza un enfoque antipluralista, obstáculo principal para la cooperación unitaria y la recomposición del espacio.

El liderazgo de Sumar infravalora la articulación de una estrategia transformadora consensuada, con respeto y reconocimiento de todo el pluralismo existente, que permitiera concitar una mayor credibilidad transformadora y una capacidad democrática de convivencia y representación conjunta.

La apuesta por un movimiento ciudadano, al margen de los partidos políticos, junto con el hiperliderazgo de Yolanda Díaz, como máxima dirigente gubernamental y con gran apoyo mediático y político, no ha resultado ser más que un pretexto para no arbitrar una negociación y un sistema abierto y colaborativo de deliberación y decisión (primarias, proporcionalidad, órganos representativos y de coordinación...) de los grupos políticos participantes. Esa plataforma ciudadana como referente principal era un intento de legitimación del nuevo equipo dirigente frente al partido político dominante hasta entonces, Podemos.

El debate ahora, propuesto por Izquierda Unida y otros grupos, de arbitrar una Mesa de partidos 'horizontal', rebaja la pretensión de Movimiento Sumar de seguir siendo el referente principal de la coalición al hacer valer su posición institucional privilegiada. No obstante, el problema determinante desde sus inicios, y que volvería a surgir ahora al diseñar un frente amplio, es el papel de un Podemos que, dados los datos actuales de representatividad, desequilibraría al conjunto en un sentido más firme y crítico. En ese caso, cuestión impensable para Yolanda Díaz y su equipo, Movimiento Sumar estaría en minoría y más dependiente de Más Madrid y Catalunya en Comú, además de una Izquierda Unida que pide mayor protagonismo.

Sólo ante el vértigo de la pérdida de la mayoría parlamentaria de las fuerzas de progreso en el 23J, incluso a instancias del propio Partido Socialista, que veía peligrar la continuidad de un Gobierno de coalición progresista —cuestión repetible para 2027—, así como por el descenso de las expectativas electorales de todo el conglomerado alternativo, la dirección de Sumar admitió la unidad electoral con Podemos, que estaba en una débil situación. Éste exigió un respeto a su representatividad y su perfil político autónomo, aunque se le impusieron unas condiciones leoninas, reforzadas más tarde en la conformación del grupo parlamentario, lo que terminó por generar la salida de la formación morada del grupo parlamentario y afianzar una ruptura política y emocional.

Ante esa experiencia, solo cabe una reflexión compartida, con una reorientación política

negociada y una representación democrática y plural.

Incumplimiento de expectativas y remontada necesaria

Sumar no ha cumplido sus expectativas de ensanchamiento electoral y de capacidad de unificar el conjunto del espacio: ha mejorado la integración de una parte que estaba fuera de Unidas Podemos, básicamente las formaciones del acuerdo del Turia (Más Madrid/Más País, Compromís, Chunta Aragonesista, MES de Illes y Dragó canario —que termina por salirse—), pero ha favorecido la exclusión de Podemos, que era la fuerza organizada principal y no reconocida de todo el conglomerado. Lo que sí ha conseguido Sumar es sustituir la primacía del liderazgo del conjunto de la alianza e imprimir un discurso más amable —salvo con su izquierda—, pero sin evitar el declive representativo de la izquierda transformadora, a tenor de los resultados del 23J, las elecciones autonómicas y europeas y las posteriores encuestas.

En definitiva, contando con esta dinámica competitiva y de reafirmación de sus trayectorias anteriores, está pendiente el desafío de un doble proceso con mutua interacción: el impulso de una dinámica reformadora creíble, con amplia activación cívica y sindical, en el marco de un acuerdo global de progreso del bloque democrático y plurinacional, y la articulación en la izquierda transformadora de mecanismos unitarios con respeto al pluralismo existente y procedimientos democráticos, en la perspectiva de avanzar en un amplio frente común alternativo.

No obstante, de momento, hay un obstáculo insalvable, la reafirmación de ambos núcleos dirigentes de Sumar y Podemos en constituir cada uno de ellos la primacía política y orgánica del posible espacio conjunto, que habrá que ver si se resuelve a medio plazo y cómo. La dirección de Movimiento Sumar, con los apoyos de los Comunes, Más Madrid y Compromís, así como con el liderazgo público e institucional de Yolanda Díaz, dan por supuesta su hegemonía a través de su política moderada y su control institucional, junto con el beneplácito socialista y mediático, siempre con una posición subordinada de la formación morada y cierto malestar en IU por su estatus periférico. En sus documentos para la Asamblea constituyente de marzo de 2025 de Movimiento Sumar se mencionan algunas deficiencias secundarias, pero su línea política y organizativa es continuista, sin atisbo de explicación convincente sobre las causas de su decepción electoral y sus límites de gestión política y de articulación orgánica. Por tanto, permanece la incógnita de su solución.

Y la dirección de Podemos porfía en su lenta recuperación a través de una dinámica más confrontativa con los poderes fácticos y las derechas y más crítica y exigente frente al gobierno de coalición. No obstante, aparte de su oposición a la involución derechista, va admitiendo la necesidad de una perspectiva de colaboración con el Partido Socialista, exigiéndole no procurar la subordinación de este espacio transformador y mantener su autonomía política, desde su aspiración para ser la izquierda fuerte y determinante en el espacio conjunto (Montero, 2024). Ha pasado por lo peor, el riesgo de la irrelevancia política. Pero está por ver su capacidad para tener efectividad en la transformación social y (co)liderar un amplio campo social y electoral. En el actual contexto, podría llegar a los tres millones de personas, con una articulación necesariamente unitaria con los grupos políticos de Sumar, que todavía representan una base social de izquierdas y transformadora. Ese espacio conjunto podría condicionar mejor la estrategia continuista socialista.

Por tanto, los liderazgos de ambas tendencias deberán demostrar altura de miras y capacidad

estratégica y democrática para recomponer la izquierda transformadora con los equilibrios políticos y orgánicos realistas, negociados y proporcionales a su respectiva representatividad, sin ventajismos ni vetos y con procedimientos democráticos.

En ese sentido, este año 2025 es un año de transición en el que la prioridad parece que es de preparación de cada fuerza para su propio fortalecimiento, con vistas a la fase trascendental del periodo preelectoral que se iniciará en 2026 —empezando en Andalucía—, y este proceso determinará las posibilidades de la tentativa de la nueva configuración de la izquierda transformadora; o bien, conllevará su fracaso, con la separación político-electoral y aguda competencia, junto con las responsabilidades de los liderazgos alternativos por su incapacidad articuladora ante esa base social de progreso, así como por su impotencia frente al proceso político regresivo y autoritario derivado de la derrota de las izquierdas. Y ahí lo secundario será el reparto de culpas, probablemente asimétrico, entre las respectivas representaciones políticas, quizá en una agria disputa, en una etapa gravosa para la mayoría popular y de crisis y rearticulación de sus liderazgos.

En conclusión, está abierta la encrucijada de las izquierdas y la continuidad de un proyecto de progreso en una doble perspectiva: si se termina este ciclo sociopolítico e institucional de progreso, asentado en la participación cívica de estos quince años y un inicial espacio socioelectoral de más de seis millones de personas; o bien, si se reproducen suficientes energías sociopolíticas, partidarias e institucionales para reafirmar una senda democratizadora y de justicia social, con una representación política renovada y relegitimada.

En esta segunda hipótesis existe un doble plano. Por un lado, si será capaz el bloque democrático y plurinacional de reforzarse y ganar a las derechas en el proceso electoral clave de las elecciones generales (y municipales y autonómicas) de 2027 —si no se adelantan—. Por otro lado, si la izquierda alternativa, la pata imprescindible y más frágil de ese conjunto, podrá consolidarse, ampliarse y facilitar la necesaria colaboración de todo su conglomerado de grupos políticos y la propia izquierda social y los movimientos sociales progresistas, para poder configurar unas alianzas con mayor peso de las izquierdas consecuentes en ese bloque democrático.

Por tanto, para la izquierda transformadora se trata de combinar su propio proyecto autónomo y unitario, ya difícil, y que constituye un auténtico reto para su representación política actual, con la colaboración con el nacionalismo periférico y el Partido Socialista. Éste sabe —o debería saber— que solo, o con acuerdos con las derechas, no puede mantener la gobernabilidad progresista y su primacía política, que se vería desacreditada. Está cómodo en su pretensión hegemónica e inclinación centrista, aprovechando la geometría variable con prioridad hacia su derecha (PNV/Junts), ya que la confluencia entre esta derecha nacionalista y el Partido Popular, aunque tenga acuerdos parciales, es el riesgo por evitar para formar una alternativa de gobierno de las derechas, y un peligro significativo en esta legislatura. Veremos la siguiente.

Sin embargo, la amenaza principal, infravalorada por los socialistas, es la desactivación de las propias bases sociales y electorales de las izquierdas, por ausencia de una respuesta suficientemente transformadora respecto de sus graves problemas vitales, que siguen siendo de justicia social y democratización. Así, aparece el gran problema de la desconfianza en las élites gobernantes y estales y en los propios partidos políticos —junto con los grandes medios de

comunicación— con particular desafección institucional y tendencias abstencionistas, que afectan más a las izquierdas y que abocan a la victoria de las derechas.

En consecuencia, junto con mayor participación cívica, es fundamental la persistencia de esa izquierda alternativa con suficiente representación electoral y capacidad de empuje reformador progresista. Veremos si las izquierdas sociales y políticas encuentran —encontramos— la salida adecuada a esta encrucijada. La recomposición de sus liderazgos dependerá de ello.

Doni Holloway

«¿Quién teme al género?». Conversación con Judith Butler

¿Por qué se han generalizado tanto los ataques al género, especialmente dentro de los movimientos de derechas? Nuestra invitada de esta semana señala que “la cuestión de género está fundamentalmente ligada al futuro de nuestro mundo democrático”. Judith Butler es filósofa, teórica del género y crítica cultural. También es profesora distinguida en la escuela de posgrado de la Universidad de California en Berkeley. Butler es autora de numerosos libros, entre ellos su último ¿Quién teme al género?

Judith Butler: La cuestión del género está fundamentalmente vinculada al futuro de nuestro mundo democrático y creo que cometeríamos un error si pensáramos que se trata simplemente de una política de identidad o que está fragmentando a la izquierda o que es una noción artificial. No lo es.

Chris Hayes: Recuerdo que en el fin de semana anterior a las elecciones del 2022 leí [un artículo](#) de Dave Weigel. Dave había ido a una especie de gran mitin de clausura en Michigan de la candidatura republicana. Y una de las personas que fue cabeza de cartel en este mitin fue una exnadadora llamada Riley Gaines, campeona de natación en la Universidad de Kentucky, cuyo nombre se usó posteriormente para una campaña contra los atletas trans. Riley Gaines se ha convertido en una especie de causa célebre para las personas que están profundamente interesadas en mantener a las personas trans fuera del atletismo competitivo u obligarlas a competir en un género que no es su género declarado. Era un tema extraño para cerrar la campaña en el Estado. Recuerdo que pensé, ¿esto les va a funcionar? Bueno, no funcionó en Michigan, donde los demócratas barrieron. Lo que no ha impedido que los republicanos y los conservadores hayan invertido increíblemente en la batalla contra las personas trans y les jóvenes trans y, más ampliamente, contra lo que ellos llaman la ideología de género: que el género no es innato, que es fluido, que la gente puede tener géneros diferentes a su sexo biológico. Que son categorías diferentes. Y no sólo luchan contra esas concepciones, sino especialmente contra les niñas o les jóvenes. Y esto se ha convertido en una enorme causa en la guerra política. Es una obsesión en toda la política de derechas y no sólo en EE UU, sino en todo el mundo. Vladimir Putin habla de ideología de género y Viktor Orbán también. ¿De dónde viene esta obsesión y cuál es esta ideología que dicen que están combatiendo?

Y sobre la respuesta a esta pregunta hay un nuevo libro de la persona que creo que es la principal teórica del género de nuestros tiempos, ¿Quién teme al género? Judith Butler saltó a la fama en 1990 con su innovador libro [El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad](#). Bienvenida al programa.

Tengo curiosidad por conocer cómo empezaste a pensar en el género como teórica y a reflexionar sobre su significado.

Judith Butler: Bueno, en primer lugar, permítanme decir que creo que todos teorizamos sobre el género. La teoría del género es un campo, podríamos decir, o parte de una disciplina, los

estudios de género, los estudios feministas, los estudios sobre la mujer. De niña, creo que probablemente teorizaba sobre el género sin saber que lo que estaba haciendo. No entendía muy bien lo que significaba cuando mi madre decía que iba a maquillarse o a arreglarse los ojos o la cara. Eran expresiones muy interesantes. Yo la observaba, como una especie de etnógrafa infantil, preguntándome ¿cómo se define uno mismo como género o como el género que casualmente le tocó a mi madre?

Y tal vez mi percepción se complicó también por el hecho de que mi familia estaba involucrada en los cines locales, que proyectaban las principales películas de Hollywood. Se estaba asimilando como judía en los Estados Unidos y tomaron algunas de esas figuras de Hollywood como modelos, ¿de acuerdo? Así que mi abuelo se parecía mucho a Clark Gable, o lo intentaba, y mi madre, o más bien mi abuela, intentaba parecerse a Helen Hayes, y no sé muy bien a quién emulaba mi madre, pero a mí me parecía un poco a Joan Crawford, la verdad.

En cualquier caso, creo que más adelante en mi vida, es decir, cuando estuve en el instituto y en la universidad, fui sin duda una feminista comprometida y sigo siéndolo. Y, por supuesto, una de las preguntas fundamentales del feminismo es ¿qué significa ser mujer y ser hombre? O ¿hay restricciones sobre cómo podemos vivir o a quién podemos amar o qué tipo de trabajo podemos hacer? Y todas ellas implicaban decidir y volver a decidir cuáles eran esos géneros, mujer y hombre. (Ser mujer o ser hombre suponen) decisiones que no se zanján de una vez para siempre en la vida. Y de hecho, de eso éramos conscientes.

Así que, a través de la teoría feminista empecé a interesarme en el género, aunque no esperaba escribir sobre ello. Pero mis amigos del departamento de estudios de género me dijeron: mira lo que puedes hacer sobre esto. Y como me estaba formando como filósofa, pensé que vale. Así que elegí a Simone de Beauvoir como punto de partida y eso fue realmente importante para mí.

Chris Hayes: Ya que hablas de tu formación como filósofa, una de las cosas sobre las que escribes en tu libro más reciente, ¿Quién teme al género?, es una de las cosas que creo que lo que tu trabajo y el de otros ha hecho con el género es en realidad algo que la buena filosofía hace, de alguna manera, con cada concepto.

Como estudiante de filosofía llegas a una clase y se plantea un concepto. ¿Qué es la verdad? ¿Qué es el amor? ¿cierto? Y piensas, bueno, yo ya sé lo que es. Ando todo el día usando esta palabra y la empleo por todas partes. Todo el proceso de la filosofía es tomar eso y decir, bueno, espera un segundo. Abordas los casos extremos. Empiezas a desmontarlo. Miras diferentes usos y lo que a menudo descubres es que, sea cual sea el concepto, es un concepto mucho más complicado de lo que pensabas.

Y parte de lo que hace tu trabajo y parte de lo que escribes en ¿Quién teme al género? es simplemente aplicar ese procedimiento filosófico.

Judith Butler: En la vida cotidiana la gente asumimos que entendemos el género o sobre lo que es ser una persona. Pero por el camino, muy a menudo nos encontramos confundidos, perdidosos desorientados. Creo que para muchas de nosotras, especialmente las que supongo que no nos conformamos con el género, el género se convierte en un problema porque la gente espera que nos conformemos con las normas que existen y que sigamos la corriente, y algo en nosotras nos impide seguir la corriente.

O se trata de una incapacidad muy sentida o un distanciamiento o tal vez otro tipo de deseo de vivir el propio cuerpo de una manera diferente. Por lo tanto, algo no estaba funcionando. Y entonces tuvimos que pensar en el concepto que se interponía en nuestro camino. El género era una barrera o tal vez era un deseo que no tenía forma de realizarse.

Chris Hayes: ¿Sintió eso personalmente?

Judith Butler: Creo que lo sentí personalmente. Creo que caí entre las categorías disponibles, que es un lugar muy extraño para vivir porque estás constantemente pasando o tratando de encontrar una manera de vivir sin sentirte del todo bien en cualquier categoría.

Chris Hayes: Quiero ver si podemos hacer un curso introductorio de estudios de género con una de las grandes teóricas del campo, porque creo que hay que introducir a muchas personas en este tema [...] elaborar algo sobre la estructura conceptual básica [...], si podrías hablar un poco de dos grandes avances conceptuales. Uno es la diferencia entre sexo y género, dónde está la diferencia, y el otro, que el género es una *performance* [N. de T.: ejecución, exhibición, representación]. Pero vamos a empezar con esta diferencia básica entre sexo y género, que creo que es un punto de fricción para mucha gente.

Judith Butler: Sí. Bueno, creo que, en primer lugar, cuando escribí *El género en disputa* a finales de la década de 1980, creo que no pensaba en el sexo y el género de la misma manera que lo hago ahora. En aquella época, tendíamos a decir que el sexo es la naturaleza o es un hecho biológico de algún tipo y que el género es la interpretación cultural o social de ese hecho o la forma en que se organiza socialmente o lo que llega a significar en una sociedad concreta.

Pero esa formulación no funcionó del todo porque resulta que la propia asignación del sexo es un proceso bastante complicado. Cuando nace un niño, la asignación del sexo se lleva a cabo normalmente por una autoridad médica de un tipo u otro de acuerdo con una serie de normas. Así que las personas que no se ajustan necesariamente a la idea de lo que es la niña hembra o lo que es el niño varón caen en las grietas entre estas categorías. Esas personas pueden ser intersexuales o quizá usen otra forma de describir su distanciamiento de esas categorías.

Pero, de hecho, creo que las personas determinan el sexo de forma muy diferente y existen distintos paradigmas científicos. El mismo Comité Olímpico tiene muchos problemas y siguen cambiando de opinión. ¿Son las hormonas? ¿Son los cromosomas? ¿Es una combinación? ¿Es social? ¿Es psicológico? ¿Y si algo llamado sexo viene determinado por un complejo conjunto de factores?

En mi opinión, cuando empezamos a preguntarnos cómo se determina el sexo y si se determina correctamente o si la gente debería poder reasignar su sexo, estamos hablando de género

porque estamos hablando de la relación entre los modos de poder existentes, los esquemas de normas en los que vivimos y la experiencia vivida del cuerpo, la forma en que el cuerpo es tratado médica o institucionalmente.

Todas estas cosas juntas forman parte de los estudios de género. Por tanto, no estamos seguros de que podamos distinguir, a la vieja usanza, entre el sexo como biología y el género como organización social del sexo. Tenemos que hacernos algunas preguntas sobre ambas categorías y ver qué pasa si las juntamos.

Chris Hayes: [Anna Faustus Sterling](#), en Brown en ese momento, tenía un gran libro llamado *Cuerpos sexuados*, que complica todo esto... Pero, bueno, sigue con el género. ¿Qué es el género? Es algo totalizador. Es lo primero, ya me entiendes, que identificas cuando nace un niño, la primera información.

Es algo tan global, tan esencial, que casi resulta extraño expresarlo. Ni siquiera sé qué respondería si un extraterrestre viniera y me preguntara qué es el género.

Judith Butler: Bueno, tal vez todos somos extraterrestres en relación con el concepto de género. El género nos convierte a todos en alienígenas. Bueno, mira, tal vez sea bueno empezar con la distinción.

Mucha gente ahora tiende a pensar: oh, el género es la identidad de género. ¿Cómo te identificas? ¿Cuál es tu género? ¿O cuáles son tus pronombres? ¿Cómo te defines o cómo te identificas? Eso es la identidad de género, que es una noción muy importante y que a mucha gente le preocupa, a veces de maneras muy favorables y otras muy desfavorables.

Pero el género no es lo mismo que la identidad de género. Es un concepto más amplio. Incluye la identidad de género. Pero yo diría, quizás basándome en la historiadora Joan Scott, que el género es una forma de poder a través de la cual se organizan las sociedades. Si hablamos de la división del trabajo en función del género, ¿cuál es el tipo de trabajo que suelen hacer las mujeres? ¿Cuál es el tipo de trabajo que generalmente hacen los hombres? O si hablamos del género en la pobreza, nos referimos a cómo las personas experimentan la pobreza de forma diferente y si el género es un factor en ello.

No estamos hablando de identidad de género. Hablamos de cómo se organiza la sociedad en un conjunto de relaciones de poder diferenciales. Y, creo que es muy importante recordarlo, que el género es una perspectiva, un marco para entender la diferencia, el poder, el desequilibrio de poder, las jerarquías, también las aspiraciones a superar la jerarquía o a vivir en el mundo según principios de igualdad.

Funciona de muchas maneras diferentes. Y odio ser demasiado intrincada al respecto, pero al menos podemos decir, creo que con cierta seguridad, que la identidad de género es una cosa, y el género, como categoría más amplia, es una forma de hablar de la división del poder en la sociedad, al menos de uno de los principales ejes del poder.

Chris Hayes: Me gustaría hablar de los binarismos y luego sobre la noción de performance. La noción del género como algo binario es totalizante en los mensajes que emitimos y recibimos, desde el primer momento, desde la codificación del rosa y el azul en el hospital [...] podemos

decir que una cosa es negra y la otra es blanca, o el sí y el no o, ya sabes, lo verdadero y lo falso, pero en lo relacionado con el género bueno ¿por qué existe ese binarismo y esa resistencia conceptual a su desaparición? [...] cuando aprendes una lengua ves que tiene dos formas diferentes de sustantivos...

Judith Butler: Bueno, en primer lugar, recordemos que incluso las lenguas que inflexionan sus verbos o sus sustantivos a través del masculino y el femenino también suelen tener un lugar para el neutro. Y eso es importante (porque deja) un lugar para algo que está más allá de lo binario. Pero tienes razón al decir que lo binario es muy insistente en muchas lenguas. También soy consciente de que en África, por ejemplo, hay un vocabulario más rico para los diferentes géneros que no siempre se reduce a lo binario. También vemos que, creo que en las naciones del Primer Mundo, hay, podríamos decir, ejemplos que provienen de partes de la Tierra que no han sido totalmente colonizadas o que escaparon a la colonización que no se ajustan totalmente a lo binario.

Y, por supuesto, el lenguaje es histórico, lo que significa que también estamos innovando. También podemos encontrar y encontramos diferentes pronombres o diferentes formas de referirnos al género. Supongo que no puedo darte una razón de por qué este binarismo es tan insistente. Pero creo que sería un error decir: oh, mira, lo binario se da en todas partes. Debe haber algo innato o inevitable o universal en lo binario. No. Es dominante.

Es dominante. Pero siempre hay una periferia que no se conforma. Siempre hay un grupo de personas que dicen: yo no pertenezco. Siempre hay una forma de organizar la sociedad para que llegue a ser indiferente a eso. Por tanto, siempre es reproducido, pero también va acompañado de sus márgenes y de su lado positivo. Por lo tanto, creo que tenemos que pensar en ello como una forma de poder que se reproduce y no como una estructura necesaria de la sociedad.

Chris Hayes: Bueno, y creo que esto se relaciona con uno de los puntos que planteas en ¿Quién teme al género? Es la historia de que había una jerarquía fija, un binarismo fijo, una especie de conjunto fijo de conceptos y relaciones de poder. Y ahora ese conjunto se está desmoronando porque la gente está presionando en contra. Y una de las cosas que observo en tu libro es que te resistes a esa historia. ¿Por qué?

Judith Butler: Bueno, depende de dónde estemos en el mundo. Pero incluso si pensamos en los Estados Unidos y decimos, oh, bueno, en los años 50, sabíamos lo que eran las mujeres y los hombres, teníamos un binarismo estricto, y eso continuó en cierta medida en los años 60. Pero a partir de ahí las cosas empezaron a saltar por los aires.

Tenemos que preguntarnos en esas décadas en las que pensamos que el binario de género estaba fijado y en las que todo el mundo vivía en perfecta conformidad con las normas de género existentes, ¿quién quedó fuera, quién sufría, quién carecía de un vocabulario o quién vivía en espacios subterráneos donde podría ser reconocido o donde podría encontrar solidaridad entre otras que estaban igualmente excluidas o marginadas de la sociedad?

Creo que es falsa la historia que contamos de que hubo una vez en la que el género se consolidó, y que ahora los jóvenes están leyendo los textos equivocados en la universidad y están alucinando e inventando cosas, y que lo que tienen que hacer es volver a la realidad que existía antes. Bueno, volver a como eran antes las cosas es volver a un mundo en el que la gente

que estaba profundamente enajenada e incluso sufría bajo la asignación de sexo que se les dio o bajo las normas de género en que se les pidió que vivieran tenía que permanecer en silencio.

Es decir, volver a una época de censura absoluta. Volvamos a una época en la que las normas se imponían y la gente estaba demasiado asustada o demasiado estigmatizada para hacer público que no les funcionaban. Así que creo que esa historia es una fantasía sobre el pasado. Y mucha gente de derechas lo que pide ahora es que se restaure esa época de la historia.

Chris Hayes: Sí, muy explícitamente.

Judith Butler: Sí. Creo que deberíamos estar muy preocupados, porque probablemente también están pidiendo la restauración de las jerarquías raciales y una noción pura de identidad nacional que excluya a las personas inmigrantes. Así que tenemos que pensar quién está pidiendo eso, la restauración de esa fantasía. Soy muy escéptica.

Chris Hayes: ¿Podrías explicar la noción de género como performance a la gente que la escucha por primera vez?

Judith Butler: Sí, bueno, nunca quise decir que el género era una especie de papel que jugamos o algo que presentamos como una forma de payasada. Creo que aprendemos a ser los géneros que somos. Creo que muy raramente el género surge de forma natural. Les niños son socializados. Están expuestas a ciertas convenciones o ciertas prácticas en la escuela. Se les dice que se pongan en esta fila o en aquella, o se les ofrece ropa a una edad muy temprana que básicamente les comunica un cierto tipo de mensaje.

Creo que algo de eso es inevitable, pero creo que repetimos lo que vemos, no de forma conductista, no automáticamente, pero tenemos la sensación de que hacer las cosas así es lo aceptable. Y hay ciertos tipos de castigos que nos esperan si no lo hacemos de la manera correcta. Así que creo que existe una ansiedad por asegurarnos que aparentamos ser de una determinada manera o que hablamos de la manera correcta o incluso que nos reímos de la manera correcta.

Y la forma en como asumimos un género, es decir, como lo asumimos y lo encarnamos. Creo que eso ocurre a través de una serie de repeticiones. Lo representamos. Promulgamos las normas y las normas funcionan porque las promulgamos. Tal vez la palabra promulgación sea mejor que performance, porque esta confunde a la gente. Pero creo que con el tiempo aprendemos a actuar de una determinada manera y lo llegamos a hacer mejor o peor, o jugamos con ello, o nos encontramos cambiando los términos en mitad del guion.

Y eso es parte de lo que significa estar profundamente configurados de forma social al mismo tiempo que intentamos encontrar nuestro propio camino en la sociedad. ¿Cuál es nuestra trayectoria correcta? Esa es mi idea de la performatividad. Sé que es una palabra larga y extraña, pero creo que esa es mi idea básica.

Chris Hayes: Bueno, creo que la actuación y la representación son útiles porque creo que la forma predeterminada en que a muchos de nosotros se nos enseñó a pensar sobre el género es que es un estado o una verdad esencial o simplemente un hecho, ¿verdad? Por ejemplo, no tengo que representar el hecho de que mido 1,80 metros. Simplemente mido 1,80. Físicamente

mido 1,80. Entiéndeme, puedo encorvarme o puedo ponerme de pie, pero no estoy haciendo un conjunto de elecciones y prácticas sobre eso. Simplemente es así.

Y creo que la gente piensa sobre el género de la misma manera.

Judith Butler: Sí. Creo que por un momento debería dar un paso atrás y decir, mira, mucha gente siente que el género que son es algo que experimentan internamente, como algo muy fijo y muy cierto. Y no lo discuto. Creo que puede haber sentimientos profundos sobre quién es uno y el género es una parte fundamental de ello. Y parte de la reacción contra el género como concepto es una reacción que proviene de ahí. Mírame, yo sé quién soy. No me digas que esto se adquiere de algún modo con el tiempo o que podría ser de otro modo. No, sencillamente esto es lo que soy, no hay nada más.

Pero incluso en esos casos, como cuando digo que soy de este género y que lo sé, tal vez la analogía funciona aquí, en que eres un tipo alto. Hay formas de vivirlo, ¿verdad? Hay diferentes maneras de vivirlo. Algunos tipos altos realmente usan su altura, por ejemplo diciéndose que voy a ser el tipo más alto y voy a usar mi altura para imponerme. Y otras personas reaccionan de forma diferente: oh, soy alto. Me siento mejor si me agacho cuando hablo con esta persona. O me da vergüenza estar mirándolos siempre hacia abajo. Hay formas de vivir tu altura. Hay formas de vivir tu género.

Chris Hayes: Bueno, esto es divertido. Cuando dije lo de la altura, yo estaba como, oh, no, Judith Butler me va a decir que la altura está socialmente construida.

Judith Butler: Pero recuerda, construido no significa falso o artificial. Significa que lo estás haciendo de una manera específica. Tú sabes, y sabes que eres de un cierto tipo. Lo sabes, lo estás haciendo de esta manera en lugar de hacerlo de otra manera. Bueno, tal vez hay una serie de maneras de hacerlo, pero no sólo lo eres, también lo haces. Y esa es la parte que podríamos llamar de «representación» [*enactment*]. Y no quiero decir con esto que si lo representas suplantas el hecho de serlo. Podría ser ambas cosas.

Chris Hayes: Una de las cosas que dices en el libro que creo que es muy simple, directa y profunda es que escucho cuando decís que os sentís amenazados por mí o por nosotras, cuando decís que hay algo que poseéis en vuestra esencia que pensáis que estamos intentando quitaros [...] que estamos tratando de eliminar su valor...

Judith Butler: Sí. Hay dos cosas que decir al respecto. Una, tomemos el caso de Italia hoy. Giorgia Meloni, quien ahora dirige el gobierno de Italia, en sus campañas dijo que los ideólogos o ideólogas de género te despojarán de tu asignación de sexo. Ya sabes, eliminarán tu sexo. Tu identidad sexuada, lo llama ella. Y yo estaba tratando de pensar, ¿por qué se imagina que alguien quiere quitarle a otra persona su identidad sexuada? De hecho, si pensamos que las personas trans deben ser capaces de cambiar su asignación de sexo para que esta sea más clara y que se corresponda con el sexo que se asignan a sí mismos, ¿cómo puede afectar eso las personas que se quedan con su asignación de sexo original?

Podríamos decir que algunas personas se quedan con el sexo que les asignaron y que se sienten bien con ello e incluso puede que les encante. Escriben, sí, me asignaron este sexo y es lo mejor que me podría haber pasado. Y otras personas dicen: “Me asignaron un sexo que no me

corresponde en absoluto y voy a cambiarlo para poder vivir y florecer como la persona que soy". Pues bien, no hay una contradicción obvia entre esas dos posiciones.

Pero si la persona que está viviendo su sexo asignado de forma feliz, o incluso con entusiasmo, siente que esto es lo natural o lo universal, que todo el mundo debería sentirse como yo o que todos deberíamos estar confinados al sexo al que fuimos asignados al nacer, y que es una idiotez verlo de otra forma, lo que están haciendo básicamente es decir que su experiencia de asignación de sexo debería ser la experiencia de todo el mundo.

Están generalizando, universalizando, y no se percatan del hecho de que realmente esto no funciona así, que en realidad no es justo que la gente tenga que vivir con una asignación de sexo que no les pertenece y que no se corresponde con lo que ellos entienden que son. Nadie le está quitando esa asignación de sexo a la persona que se siente a gusto con la que se le asignó al nacer.

Lo que sí se les quita es la sensación de que lo que vivencian es una experiencia universal. No es así. No es natural ni universal, ni necesariamente compartida. Pueden afirmar sus vidas y mantener su sexo. Nadie se lo va a quitar. Pero tienen que abandonar la creencia de que todo el mundo debería vivir exactamente como ellos y compartir el mismo significado que le dan ellos a la asignación de sexo.

Chris Hayes: Donde todo esto se tensa y disputa en el contexto de los EE.UU. es en el caso de las niñas o de forma más específica debería decir de los adolescentes. Creo que gran parte de esto es producto de un deseo de engañar, es el uso de una especie de palanca útil para poder entrometerse en lo que se ve como una fisura política.

Hablemos de las niñas y niños que reciben atención de afirmación de género. Se está tratando de prohibir toda la atención afirmativa de género [...]. ¿Qué piensas de esto? ¿Cómo debería verlo la gente?

Judith Butler: A ver, aquí hay muchas preguntas. Es interesante el hecho de que algunas personas que se declaran trans son mayores de 40, 50 e incluso 60 años. ¿Decimos que siempre fueron trans? ¿Decimos que se hicieron trans, que lo comprendieron más tarde? ¿Eran así al nacer? ¿Fue a una edad temprana? No tengo una opinión al respecto. Creo que es un tema interesante.

Pero creo que probablemente nos equivocamos si imaginamos que la identidad de género se consolida en un momento determinado y luego se mantiene para siempre. Muchas cosas afectan a nuestro sentido del género que somos o deseamos ser.

Supongo que lo que más me preocupa son las niñas queer o las niñas trans o las niñas que no se ajustan al género y que son enviados a instituciones médicas para ser corregidos, o para que se les hagan evaluaciones psiquiátricas, o para que se les incluya en programas que intentan normalizarlos de una forma u otra. Tenemos que recordar que algunas formas de atención médica pueden ser muy perjudiciales para los jóvenes que intentan encontrar su camino en una vida ampliamente no conforme con su género.

Mi sensación es que la oposición de la derecha a la atención médica de afirmación de género se

basa en las ideas de que les niños han sido adoctrinados en la escuela, o que son excesivamente susceptibles a la presión de grupo, o que aprenden sobre estos temas en las clases de educación sexual o en los libros que leen que afirman el género y que se convierten en el personaje sobre el que leen.

Todo esto no respeta ni dignifica a los niños como jóvenes que intentan encontrar su camino y que a menudo lo encuentran jugando y experimentando, y probando esto o aquello, o intentando averiguar qué lenguaje se ajusta a lo que son, experimentando con el lenguaje, con la autodefinición.

Creo que debería dedicarse mucho tiempo a esa etapa de la vida en la que uno intenta encontrar su camino y que no deberíamos intervenir tan rápidamente para detenerlo o para dar por sentado que ya sabemos cuál es el final de ese proceso. Deberíamos escuchar lo que dice el niño. Me parece interesante que algunos niños, cuando les preguntas de qué sexo son, te dan un animal, ese es mi sexo. Porque si les preguntas, sienten que les estás preguntando algo como, por ejemplo, ¿cuál es mi identificación más profunda en la vida? Bueno, podría ser una morsa, podría ser realmente una morsa... o una foca, ¿verdad? Del mismo modo, un objeto de deseo, como mi sexualidad. Bueno, eso podrían ser gatos. Sí, definitivamente gatos. Entiéndeme, lo que quiero decir es ¿qué estamos haciendo realmente? Estamos tratando de imponer de forma muy precoz algo en los niños que necesitan encontrar su camino y descubrir el lenguaje y ser capaces de hablar de ello abiertamente.

Por tanto, creo que la atención afirmativa de género es, en términos generales, un compromiso para escuchar lo que dicen los jóvenes e intentar ofrecerles un entorno seguro en el que puedan explorar todo lo que necesiten explorar. No creo que se deba acelerar de forma precipitada. También me opongo firmemente a que se bloquee.

Creo que necesitamos una relación con los niños y sus formas de ser y de saber más, no sé, éticamente capaz. Y, por supuesto, es enormemente perjudicial para los jóvenes trans y los niños que no se ajustan al género, para los niños queer, para los niños gays y lesbianas que se les diga a una edad muy temprana que la forma en que se identifican, o que lo que pueden desear, es patológico o que no van a recibir el tipo de atención afirmativa que necesitan para florecer en este mundo.

Es una práctica perjudicial. Y es desgarrador ver cuántas comunidades están convencidas de que de alguna manera tienen que controlar y dañar a los niños de hoy en día en lugar de darles la libertad de encontrar su camino.

Chris Hayes: Es la cuestión de entender la relación de la gente con el género y ampliar una visión éticamente capaz de cómo una sociedad trata eso. Sabes que hay dos maneras de verlo, lo que creo que es la clave del conflicto político, en particular para el tipo de fuerzas de derecha que se han puesto en contra. Y usted escribe sobre ellos en el libro, sobre la Iglesia del Vaticano. Vladimir Putin ha hablado sobre el espectro de la ideología de género, Giorgia Meloni, en los EE.UU. obviamente figuras conservadoras como (el político republicano) Ron DeSantis. Lo que tú dices es que queremos que cada persona florezca lo mejor que pueda y que se produzca un conjunto de normas sociales de flexibilidad que lo fomenten y faciliten. Y lo que ellos dicen es que se está desmantelando un conjunto de creencias y un orden, que se está adoctrinando a los jóvenes en particular para sacarlos de ese orden y deconstruirlo.

Judith Butler: Es muy emocionante. Esa atribución de poder es muy emocionante.

Chris Hayes: Bueno, creo que [...] tu teorización y los teóricos en los que trabajas son bastante radicales y que en realidad hacen algunos desmantelamientos...

Judith Butler: Bueno, te diré lo que me parece paradójico. Veamos si podemos llegar a un acuerdo. Digamos que toda persona tiene derecho a florecer y que ese florecimiento tiene lugar en comunidades que le apoyan y que cuentan con infraestructuras institucionales que apoyan su forma de vida. No estamos diciendo realmente nada superradical. La idea de la libertad de vivir libremente sin miedo a la violencia, la patologización o la discriminación no es especialmente nueva.

Lo que es nuevo es que insistamos en que el género también es un espacio para esa libertad y que la reasignación de sexo lo es, que la autodeterminación y el florecimiento se ven de una determinada manera si aceptas que los binarismos y las jerarquías de género no son la forma natural y necesaria de estructurar la sociedad para las personas que intentan vivir fuera de esas normas o en los márgenes críticos de esas normas, o que están haciendo algo con esas normas de una manera diferente.

¿Por qué nos asusta tanto que intenten prosperar y vivir sin miedo ni violencia? Muchos de nosotros estamos comprometidos con ello. ¿Debería la gente poder vivir sin miedo a la violencia? Sí, la gente debería poder vivir sin miedo a la violencia. La gente no debería ser discriminada [...]. Todo esto no está tan lejos de una posición liberal clásica, excepto que yo insistiría en que los individuos sólo florecen bajo cierto tipo de condiciones sociales. Y estamos pidiendo el cambio de esas condiciones para que la gente pueda florecer más plenamente. Eso suena radical.

Chris Hayes: Lo estás situando en el liberalismo más básico.

Judith Butler: El problema con los principios que fundamentan el liberalismo es que siempre han tenido sus límites, ¿verdad? Siempre se aplicaron a ciertas poblaciones y no a otras, ¿verdad? Así que, puedes tener una Constitución de los Estados Unidos escrita por esclavistas. Lo sabemos. Por lo tanto, siempre estamos probando los límites de la democracia. ¿Se aplicarán esos principios a los inmigrantes? ¿Se aplicarán a las personas que sufren racismo? ¿Se aplicarán a las personas con género no normativo? Y has de trazar la línea en algún punto, ¿verdad? Y de repente nos encontramos con una contradicción con la que mucha gente está dispuesta a vivir.

Chris Hayes: La única cosa que yo diría es que creo que hay una parte considerable de la gente en todo el mundo, aquí y en otros lugares, que en realidad no piensan que un florecimiento individual pueda ser un valor social especialmente importante. Piensan que la cohesión social, o cualquier tipo de proyecto comunitario u orden social son, en realidad, más importantes. Es un fastidio si no quieres ser ama de casa y eso es realmente importante para el orden social. Así que ese florecimiento no es algo que me importe tanto...

Judith Butler: Sí. Pero también estoy pidiendo un nuevo orden de la sociedad, ¿verdad? El orden social que creen que están defendiendo del caos o de la destrucción es un orden muy conservador, que tiene jerarquías inflexibles y que muy a menudo se basa en nociones de ley natural que son nociones del siglo XVII que no tienen nada que hacer en la organización de nuestras vidas sociales e íntimas.

Por tanto, no sólo abogo por el florecimiento individual, sino por la reordenación de la sociedad para que ésta actualice más adecuadamente los principios de igualdad, libertad y justicia. Eso es lo que supongo que llamaríamos una posición democrática radical.

Así pues, mi enfoque del género pertenece a una visión democrática radical, que también es antinacionalista y antiautoritaria. Muchas de las personas que quieren volver a un orden soñado, a un orden patriarcal, también apoyan a candidatos autoritarios y un gobierno autoritario porque piensan que eso es seguridad y que eso les protegerá.

Pero, por supuesto, eso les sitúa en el lado de la antidemocracia. Así pues, la cuestión de género está fundamentalmente ligada al futuro de nuestro mundo democrático. Y creo que cometeríamos un error si pensáramos que se trata simplemente de una política de identidad o que está fragmentando a la izquierda o que es una noción artificial. No lo es.

Chris Hayes: Bueno, volvamos a lo que acabas de decir sobre la fragmentación de la izquierda, [...] también hay gente que se considera de izquierdas, que se considera liberal, que se ha radicalizado en contra [...] Tienes un capítulo en el libro sobre esto, en especial sobre la experiencia en el Reino Unido, donde esta radicalización es extremadamente intensa. No creo que se llamen a sí mismas TERF, aunque creo que en cierto modo son una forma renovada de feministas radicales transexcluyentes. Se trata de una tradición que se remonta a varias décadas atrás y que parte de algunas cuestiones fundamentales sobre el esencialismo de género, de la comprensión de lo que es el feminismo de la segunda o tercera ola. ¿Cómo entiendes la intensidad de este tipo de activismo antitrans entre parte de la gente que se considera o se ha considerado liberal o de izquierdas?

Judith Butler: Es una muy buena pregunta. Admito que me confunde. No entiendo por qué la gente, especialmente las feministas, que han luchado contra la discriminación durante tanto tiempo, defienden activamente la discriminación contra las personas trans o desacreditan la autodefinición de las personas que se someten a un cambio de género o a una reasignación de sexo.

Creo que es posible que el feminismo se haya dividido internamente entre quienes intentan fundamentar el feminismo en un esencialismo biológico para establecer una base muy específica para sus políticas, una política de discriminación, antidiscriminación o una política de derechos reproductivos. Pero, de hecho, creo que cometen un error, porque sólo mediante la alianza y la solidaridad podremos defender los derechos básicos, especialmente los derechos de las minorías en sentido amplio.

Pero creo que la izquierda se ha desmoronado por razones que no creo que tengan que ver con el mundo trans queer. Creo que las alianzas de izquierda están sufriendo en todas partes, en parte porque algunos grupos se han dejado capturar por las tendencias neoliberales y otros están trabajando al margen de la política electoral democrática porque han desistido de encontrar una representación decente.

Creo que hay mucha segmentación y fragmentación, lo cual es lamentable, y por eso creo que es realmente importante ver que los mismos grupos de derechas que atacan al feminismo atacan a las personas trans, que las bandas violentas que ejercen violencia contra las personas trans también están más que dispuestas a ejercer violencia contra las mujeres.

Y existen todas las razones del mundo para tejer alianzas más grandes que manifiesten un nuevo tipo de izquierda que incluya centralmente a actores trans, queer, feministas de una variedad de orientaciones que pueden no estar siempre de acuerdo entre sí. Pero quién dijo que las coaliciones solo lo son de gente enamorada. No, no hay que estar enamorados los unos de los otros. No pasa nada. Pero permaneces en ellas porque las fuerzas del fascismo y el autoritarismo, como vemos, están aumentando.

Por lo tanto, creo que tendríamos que hacer un análisis más profundo de por qué la izquierda se ha dispersado de la manera en que lo ha hecho para entender cómo las feministas transexcluyentes han roto su alianza con las personas trans y queer. Es enormemente lamentable. Y vemos que quienes han renegado incluso de la izquierda se han encontrado coincidiendo con Putin o con Orbán o con Meloni en el esencialismo biológico. Y ese no puede ser el feminismo que queremos afirmar, un feminismo que se encuentra haciéndose eco de los peores autoritarios de nuestro tiempo.

[Fuente y traducción: [Viento Sur](#). Original: [msnbc.com](#). Entrevista abreviada para esta edición]

Helena de Sus

El capitalismo se echa a dormir

En medio del ruido informativo que nos persigue, nos empuja y nos intenta agarrar, hay argumentos cuya falsedad se demuestra sola. Basta con esperar el tiempo suficiente. Ni siquiera suele ser mucho.

¿Alguien recuerda toda la saliva, tinta y electricidad que se malgastó en argumentar que Israel no podía haber sido responsable del lanzamiento de un misil a un hospital en Gaza en octubre de 2023? Bueno, solo ha pasado un año y medio desde entonces.

Algo así ha sucedido con la idea de que la promoción del ecologismo, el feminismo, el antirracismo o los derechos LGTBIQ+ formaba parte de un plan procedente de las élites económicas para debilitar la civilización occidental o confundir a la clase obrera, según el tono parduzco de quien lo dijera.

El cambio de ciclo político, consagrado con la segunda victoria electoral de Donald Trump, ha demostrado que las empresas se limitaban a responder, dentro de sus márgenes y muchas veces con trampas, a determinados estímulos por parte de las instituciones, los mercados y el público consumidor. Ahora responden a otros.

El caso más sonado ha sido el de Meta. La empresa de Mark Zuckerberg, propietaria de Facebook, Instagram y WhatsApp, ha anunciado cambios en su política de moderación. Entre otras cosas, elimina el *fact checking* en sus plataformas, por ahora en Estados Unidos, al considerarlo “inútil” y políticamente sesgado. Sus nuevas normas comunitarias permiten llamar enfermas mentales a las personas LGTBIQ+. Se trata de una excepción expresa, es decir, no es que ahora se permita llamar enfermo mental a cualquiera, es que no se permite salvo que te refieras a las personas LGTBIQ+, [“dado el discurso político y religioso sobre transexualidad y homosexualidad”](#).

Zuckerberg ha aparecido en el podcast de Joe Rogan defendiendo la necesidad de más “energía masculina” en las empresas. Ha incluido en la junta directiva de Meta a Dana White, el dueño de la UFC (donde pelea Topuria), cercano a Trump. Existe un vídeo de White agrediendo a bofetadas a su esposa, Anne White, en público.

En lo personal, Zuckerberg se ha puesto fuerte, ha empezado a practicar artes marciales y le ha dado por el Imperio romano. En lo económico, se comenta que no le viene mal [la ayuda de la Administración Trump](#) contra las investigaciones por monopolio en Estados Unidos, la regulación europea y la competencia china. Cada cual puede fijarse en la faceta que más le interese, pero el caso es que, por muy poderoso que sea el individuo Zuckerberg (el tercero más rico del mundo), esto forma parte de una tendencia, al menos, en Estados Unidos.

Meta ha anunciado el fin de sus programas de diversidad, inclusión y equidad para su fuerza laboral, pero también han hecho anuncios similares empresas con una cantidad de personas empleadas mucho mayor, [como Amazon, Walmart o McDonald's](#).

La prensa económica lleva un par de años dándole vueltas a si hemos alcanzado el *peak woke*, el techo de la conciencia social, por así decirlo. Un artículo reciente de *The Economist* argumentaba que esto había sucedido en Estados Unidos entre 2021 y 2022 y lo acompañaba de cifras como un descenso del uso de palabras como “privilegio blanco” en el *New York Times*; del porcentaje de la población que piensa que las diferencias raciales se deben a la discriminación, o de las menciones a la diversidad, equidad e inclusión en las ofertas de trabajo. Cabe destacar que todas estas posturas *woke* habían crecido de forma espectacular desde 2015, debido en gran parte, según la propia revista, a los movimientos *Me Too* y *Black Lives Matter* y siguen siendo mucho más populares que hace diez años. Además, estas posturas están mucho más presentes en la gente joven.

Si hemos alcanzado algún tope en lo *woke*, el activismo de la extrema derecha ha tenido algo que ver en ello. Desde denuncias en los tribunales contra los programas de inclusión, alegando que son discriminatorios, a pollos mediáticos contra cualquier empresa que lanzara una campaña publicitaria de apariencia inclusiva.

A quienes leemos esta revista quizás nos resulte difícil de asimilar, pero Larry Fink, CEO de [Blackrock](#), la mayor gestora de fondos de inversión del mundo, accionista de todo lo que te puedas imaginar y más, lleva años siendo duramente atacado por ser *woke* en espacios como el programa de Fox de Tucker Carlson. Las administraciones públicas de los estados de Florida y Texas, bajo control republicano, han retirado inversiones de Blackrock.

El motivo es que Fink ha defendido los criterios de inversión ESG y en 2020 osó declarar que “el cambio climático es un riesgo financiero”. Los criterios ESG, promovidos por la ONU, se popularizaron a partir del Acuerdo de París en 2015. La teoría es que las inversiones en sectores como las energías renovables serían más rentables a largo plazo, debido a la necesidad de adaptarse a la crisis climática, y que las empresas más diversas presentarían una mayor fortaleza en el escenario global. Obviamente, esto ha dado lugar a múltiples engaños, hipocresías y *greenwashing*. Sin embargo, en el fondo, está ampliamente reconocido que el cambio climático es un factor a tener en cuenta, por eso cada vez es más difícil y caro asegurar una vivienda en Florida o California, por ejemplo.

Blackrock ha pasado de votar a favor de los criterios ESG en el 40% de las juntas de accionistas en 2021 a solo el 8% en 2023, siguiendo la tendencia general de los inversores estadounidenses, pero [de forma más acusada](#). En 2023, Fink anunció que dejaría de usar el término ESG porque se ha “politizado” y la compañía triplicó la partida asignada a seguridad para su CEO. Este 10 de enero Blackrock se ha retirado de la alianza de gestores de fondos por el *Net Zero* (de emisiones de carbono), impulsada por la ONU, y esta ha procedido a suspender sus actividades.

En el sector del entretenimiento, el CEO de Disney, Bob Iger, declaró en 2023 que “los creadores perdieron de vista cuál debería ser su objetivo número uno... lo principal es entretener... esto no va de mensajes”. Estos días hemos visto reflexiones similares en [la industria de los videojuegos](#).

El dibujante Mauro Entrialgo, en un ensayo reciente, identifica y describe una tendencia que él llama [“malismo”](#). Una actitud chula y autoritaria, de matón, que detecta en el estilo comunicativo de políticos como Trump o Ayuso, en la publicidad o incluso en los nombres de los restaurantes de Madrid. De forma intuitiva, Entrialgo atribuye parte de su éxito a las redes sociales. Considera

que las redes han servido para introducir, a través de los *trolls*, estos discursos irrespetuosos y agresivos en la esfera pública y comprobar su potencial.

“Me siento liberado”, le confiesa un banquero de inversión de forma anónima al *Financial Times*, “podemos decir ‘retrasado’ y ‘gallina’ sin miedo a que nos cancelen... Es un nuevo amanecer”.

No sé si echaremos de menos el *greenwashing* y el *pinkwashing*. Como hemos visto ya muchas veces, en el entorno actual, para una persona o institución sometida a presiones por las diferencias entre el discurso y los hechos, es más práctico cambiar el discurso que los hechos.

Es muy probable que nada de esto tenga un gran impacto en la vida de la persona que está leyendo esto, pero en este proceso salen perdiendo mujeres, personas racializadas, LGTBQ+, personas con discapacidad o, en general, personas que no sean hombres blancos heterosexuales normativos. Esas que, precisamente, han [liderado el resurgir sindical en Estados Unidos](#). El mercado, simplemente, sigue a lo suyo.

[Fuente: [Ctxf](#)]

Antonio Turiel

«World Energy Outlook 2024»: pasando los picos sin hablar de ellos

Queridos lectores:

El pasado mes de octubre la Agencia Internacional de la Energía (AIE) sacó su [World Energy Outlook \(WEO\)](#), en el que la AIE informa a los gobiernos de la OCDE sobre las grandes tendencias que han de marcar el futuro de la energía durante los próximos años. Un WEO insólitamente breve, siguiendo la tónica de los últimos años: 398 páginas, pero de las cuales 109 son anexos con tablas y definiciones (algo que antes solía venir en un fichero Excel aparte), así que de manera real el informe consta de 289 páginas reales. Todo un récord de brevedad.

Han pasado ya 19 años [desde que la producción de petróleo crudo convencional llegase a su máxima producción](#), y desde entonces poder cubrir toda la demanda de petróleo del mundo ha dependido de los petróleos no convencionales, lo que en los últimos años quiere decir petróleo de *fracking*, porque es la única categoría que sube de forma neta desde 2015. Pero incluso contando con los petróleos no convencionales, hace ya 6 años desde que la producción de crudo más condensado llegó a su máximo, en 84,6 millones de barriles diarios (Mb/d) en noviembre de 2018, y desde entonces ha caído un 3,5%.

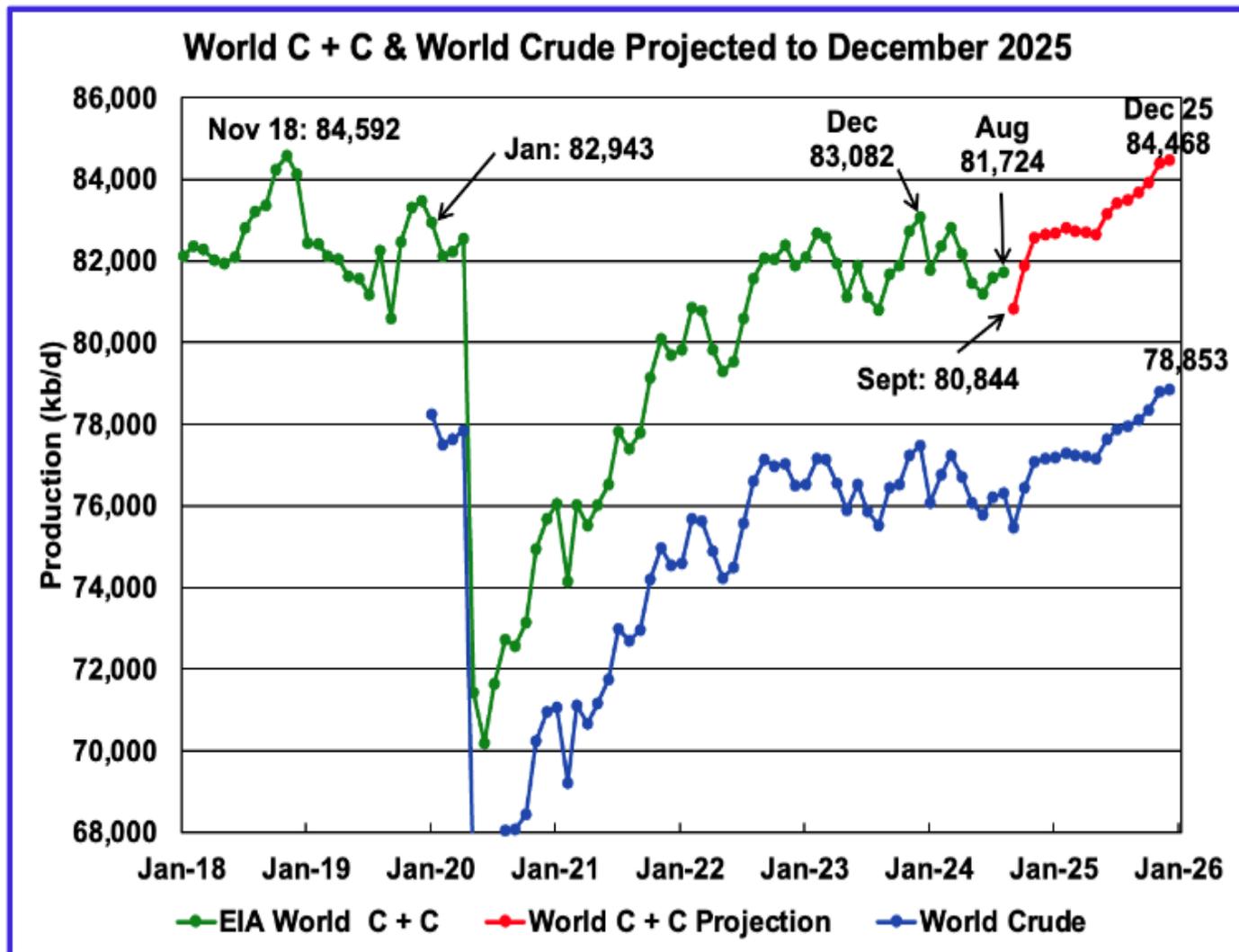


Imagen de [Peak Oil Barrel](#)

Es importante fijarse en esa categoría de crudo más condensado, que en esencia es todo lo que se puede usar como combustible líquido, dejando fuera el sucio truco de incluir los líquidos del gas natural, que son sólo usables para producir plásticos. Dado que la producción de gas natural aún aumenta (aunque cada vez más lentamente, evidenciando la proximidad de su pico de producción), el añadir los líquidos del gas natural no deja de ser un artero truco para no mostrar lo que está pasando con los combustibles líquidos. Pero, del mismo modo que actualmente se ofuscan los datos de extracción de uranio para camuflar la amarga verdad del descenso vertiginoso de su producción (la Asociación Nuclear Mundial no ha publicado este año los datos de extracción del 2023), en el caso del petróleo todo el acento se pone en intentar hacer creer que se está produciendo un ilusorio pico de demanda y que si a partir de ahora se consume menos petróleo es porque no se quiere más. Así claramente lo refleja este WEO, que repite en 134 ocasiones el término “peak” pero en prácticamente todas las instancias en un contexto de “pico de demanda”.

Y sin embargo...

Sin embargo, tal y como anticipábamos en años anteriores, se está dándole cada vez más foco al concepto de “seguridad energética”, que es la forma civilizada y políticamente presentable de hablar del *peak oil* y del *peak everything*, al punto de que, una vez más, se le dedica uno de los seis capítulos del informe, intentando diluirlo con otros conceptos como “asequibilidad” y “sostenibilidad”, pero que en realidad son caras de la misma moneda. Pero es que, además, otro de los capítulos del WEO está dedicado a las incertidumbres de los escenarios planteados, así que 80 de las 289 páginas, casi la tercera parte, está dedicada a explicar por qué lo que se está previendo en este informe no se va a cumplir.

Y es que este WEO es un nuevo canto de sirena tecnológica y una nueva apuesta redoblada por la Renovable Eléctrica Industrial (REI), un modelo de transición energética que a estas alturas no solo [sabemos que no va a funcionar](#), sino que encima es cada vez más evidente que está fracasando estrepitosamente en Europa, la región donde con más ahínco se está apostando por el REI. No volveremos a hablar del desplome de las ventas de los coches eléctricos, de los [curtailments crecientes](#), del [hundimiento de la industria eólica](#), del [sinsentido del hidrógeno verde](#), de la escandalosa desviación entre las proyecciones de electrificación ¿siempre en aumento? y el consumo eléctrico en Europa (siempre en descenso)... A estas alturas, es evidente que quien crea que el REI puede funcionar sufre un proceso de disonancia cognitiva aguda, o trabaja para una de las empresas que aún quieren exprimir un poco más los fondos NextGeneration, o es un político que ha puesto demasiada implicación y crédito personal en el REI como para poder rectificar.

Pero vayamos por fin a estudiar con cierto detalle este WEO.

El informe se estructura en 6 capítulos:

- 1.- Visión general y resultados principales
- 2.- Definición de escenarios
- 3.- Rutas para el *mix* energético
- 4.- Discusión de las incertidumbres del WEO
- 5.- Seguridad energética, asequibilidad y sostenibilidad
- 6.- Escenarios regionales.

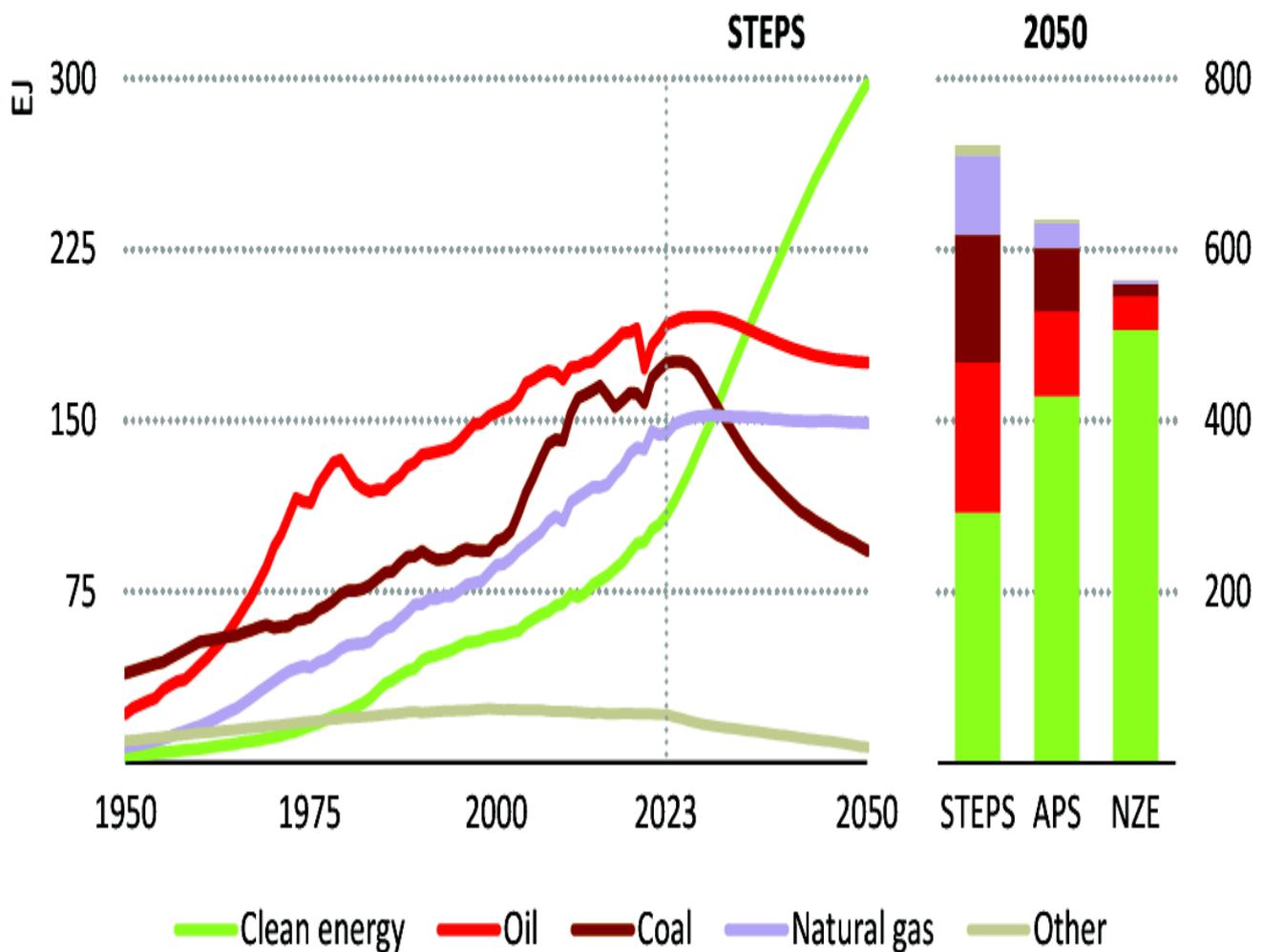
Discutiré brevemente cada uno de los capítulos, excepto el último porque me parece que tiene poco interés general (y en realidad cuando vas mirando los diferentes WEOs, si ya sobre el cuadro global la AIE cada año dice una cosa diferente, a escala regional es impresionante cómo varía). Recordemos que, como siempre, hay tres escenarios principales, el de Políticas Anunciadas (STEPS), que es el que se toma como escenario de referencia; el de Políticas Anunciadas (APS), que es como una versión mejorada del STEPS; y el del Cero Neto en 2050 (NZE), que es el escenario ideal y deseado con una rápida transición a las renovables. Los tres escenarios se diseñan con los modelos económicos de la OCDE y son independientes (o eso

dicen) de la disponibilidad de energía, porque la AIE comulga con el credo neoliberal que la demanda crea la oferta y por tanto nunca acepta que pueda haber problemas con la oferta y todos los picos observados son, para la AIE, picos de demanda. Que si por ejemplo consumimos menos petróleo no es porque falta, sino porque hemos decidido consumir menos.

1. Visión general y resultados principales

Es un capítulo trufado de medias verdades y de afirmaciones sesgadas. Se dice, por ejemplo, que en las economías avanzadas el consumo de energía ha caído desde 2005 a un ritmo promedio del -0,5% anual, pero no se explica que es como consecuencia de la deslocalización de la industria más contaminante e intensiva en el consumo de energía, y que eso ahora mismo está poniendo a esos países en una situación complicada (ver, por ejemplo, el caso de Alemania). En el resto del mundo, el consumo de energía ha crecido un 2,6% anual, pero solo en la última década. Y, atención, incluso en el escenario STEPS se empiezan a ver unos claros picos de producción de petróleo, gas y carbón, más evidentes de lo que se mostraba otros años. Para ello, la categoría "Clean energy" (que contiene la biomasa, la hidroeléctrica, la nuclear, la eólica y la fotovoltaica) se supone que tiene que experimentar un crecimiento sin parangón (y sin mucha verosimilitud).

Figure 1.1 ▶ Global energy mix by scenario to 2050



IEA. CC BY 4.0.

STEPS, a scenario based on current policy settings, sees clean energy poised for huge growth, while coal, oil and natural gas each reach a peak by 2030 and then start to decline

Notes: EJ = exajoules; STEPS = Stated Policies Scenario; APS = Announced Pledges Scenario; NZE = Net Zero Emissions by 2050 Scenario. Oil, coal and natural gas refer to unabated uses as well as non-energy use. Clean energy includes renewables, modern bioenergy, nuclear, abated fossil fuels, low-emissions hydrogen and hydrogen-based fuels. Other includes traditional use of biomass and non-renewable waste.

Con estos mimbres, incluso en este escenario el crecimiento del consumo energético es bajo, de alrededor del 0,5% anual. La AIE nos aclara que eso no quiere decir que se detenga el

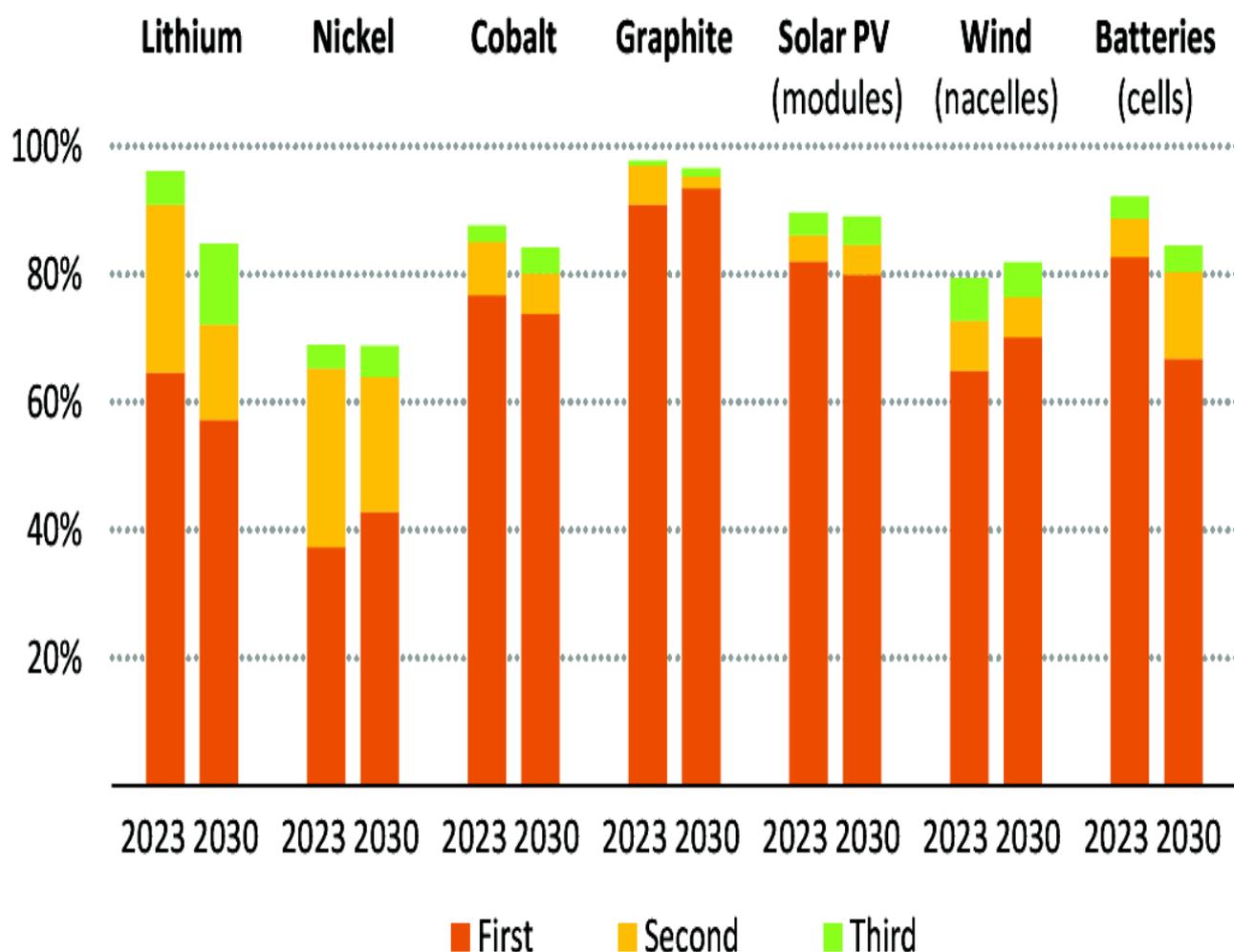
crecimiento económico, el cual, al contrario, sería de un 3% anual, debido al progreso tecnológico y las mejoras en eficiencia. Tal cosa no ha pasado jamás en el contexto mundial (algunos países han podido “incrementar” su eficiencia energética pasándose a prestar más servicios, pero a cambio se deslocalizó la producción industrial a otros países como China, incrementándose el consumo de energía debido a que los productos finales viajaban distancias más largas de la factoría al consumidor final). En suma, se hace una afirmación extraordinaria para nada refrendada por la experiencia previa.

La discusión sobre las emisiones de CO₂ es un total disparate, teniendo en cuenta que intenta ocultar el hecho de que el año pasado se produjeron las mayores emisiones de CO₂ de la Historia, y que encima nos dicen que aún podemos conseguir no sobrepasar los +1,5 °C de calentamiento con el NZE (cuando ya estamos en +1,6 °C) y que con STEPS, es decir, con el escenario de referencia el calentamiento sería de +2,4 °C, lo cual ya sería terrible pero en realidad todo el mundo reconoce que sería de por lo menos +3,1 °C (que sería catastrófico). En este tema, la AIE se ha desconectado por completo de la realidad de la discusión actual.

La discusión sobre la geopolítica es otra barrabasada, pues por un lado se aceptan los problemas actuales en Ucrania y Oriente Próximo, y por el otro se minimiza su impacto en el futuro. Incluso se afirma que va a sobrar petróleo (recordemos: pico de demanda) y que los precios van a ir a la baja. Qué importa toda la evidencia en contrario.

La AIE anticipa una dependencia geopolítica de muy pocos países en ciertos materiales y tecnologías críticas para la transición. No solo reconoce que puede haber problemas de dependencia muy serios en el futuro, sino que incluso admite que la producción de cobre y de litio no va a estar a la altura de la demanda esperada, aunque todo lo fía al desarrollo de nuevas tecnologías químicas para las baterías y al reciclaje (el tema del reciclaje del cobre se está convirtiendo en un mantra, toda vez que parece probable que hayamos pasado su pico de producción).

Figure 1.7 ▶ Share of top-three suppliers of selected critical minerals and clean technologies based on announced projects, 2023 and 2030



IEA. CC BY 4.0.

Announced projects indicate that the geographic concentration of critical minerals and clean energy technology manufacturing is set to remain high through to 2030

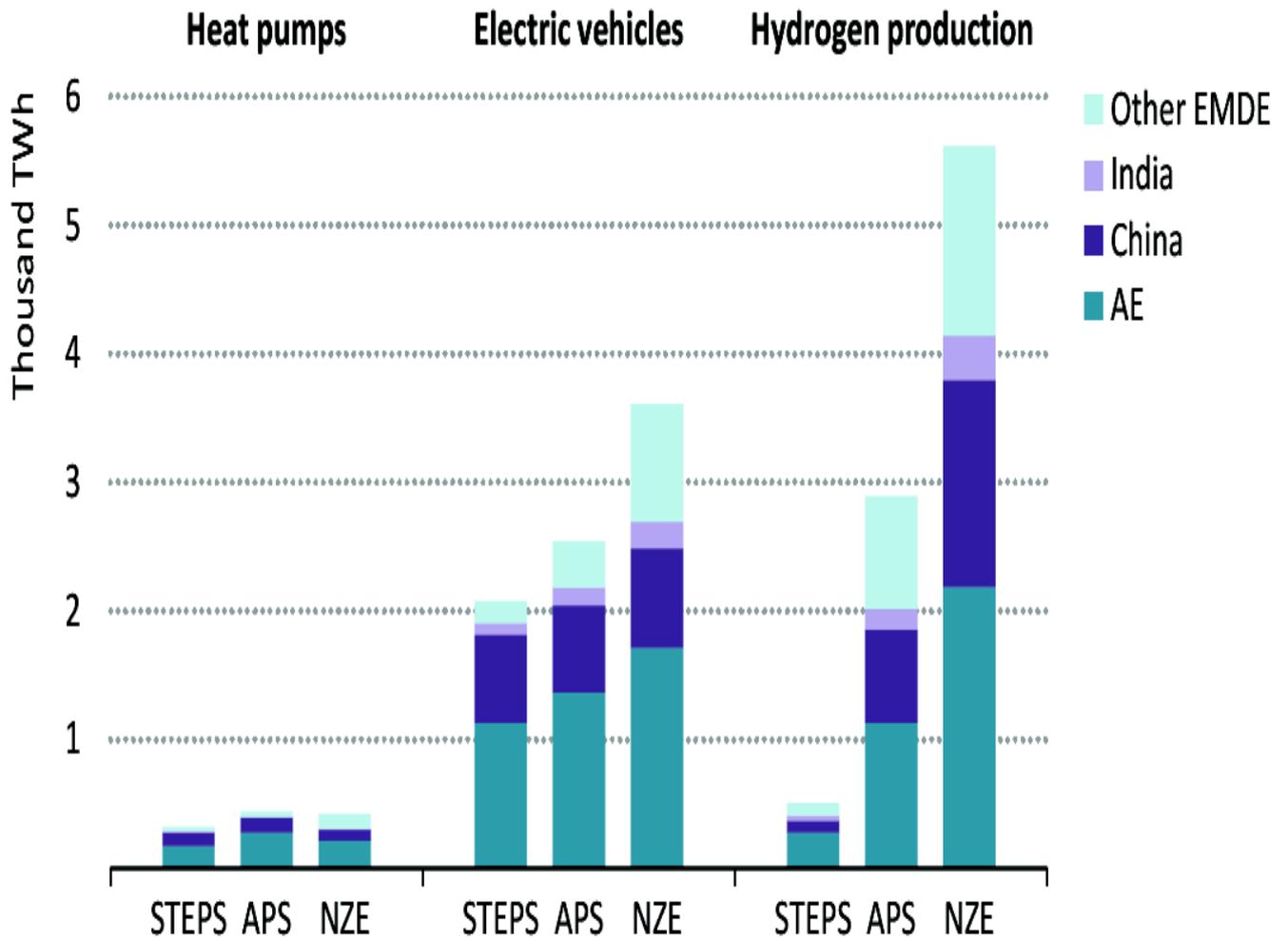
Note: Critical minerals data are refined material production.

No obstante, en la sección siguiente se lanzan perspectivas muy optimistas sobre la implementación masiva de los coches eléctricos en los próximos años. De hecho, se supone que lo que consigue que el consumo de petróleo empiece a bajar en los próximos años (el presunto

“pico de demanda”) es el incremento del número de coches eléctricos.

Llama también la atención que la AIE asume que el consumo de electricidad se va a duplicar de aquí a 2050, cuando al tiempo reconoce que está estancada en porcentaje (y en realidad en descenso en valor absoluto) desde el año 2010 en los EE. UU. y en Europa. Por supuesto, dan por bueno que la demanda de electricidad desde los centros de datos y gracias a la inteligencia artificial va a crecer en los próximos años, sin problemas. En todo caso, asumen que la clave del aumento del consumo de electricidad son las dos tecnologías palanca que ya están mostrando claramente sus limitaciones: el [coche eléctrico](#) y el [hidrógeno verde](#). Da igual lo que esté pasando ahí fuera, de momento el discurso de la transición según el modelo REI no cambia.

Figure 1.12 ▶ Electricity demand growth from selected clean energy technologies by region and scenario, 2023-2035



IEA. CC BY 4.0.

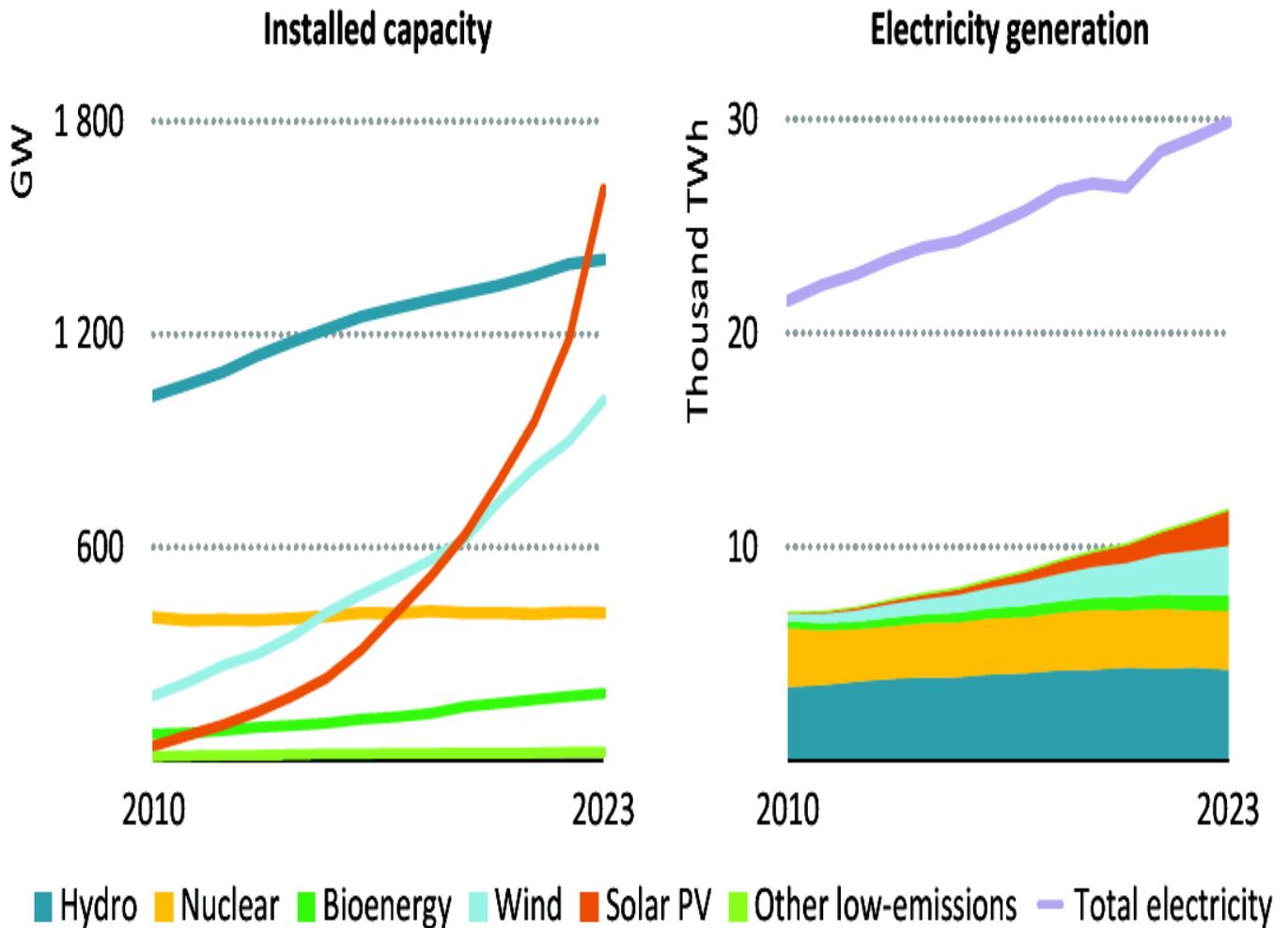
Electrification of road transport and electrolytic hydrogen production to tackle emissions in hard-to-abate sectors significantly boosts electricity demand in transition scenarios

Notes: AE = advanced economies; Other EMDE= emerging market and developing economies other than China and India. Electricity demand for heat pumps represents space heating in buildings. Electricity demand for hydrogen production includes onsite production for industry and refineries.

Introduce en este punto el WEO una gráfica que debería dar de pensar a los partidarios de las

energías renovables: fíjense cómo ha aumentado enormemente la capacidad instalada de la nueva renovable, y en comparación qué poca energía eléctrica ha producido. El problema de siempre: una cosa es instalar y otra es producir. Y lo que cada vez se está viendo más claro: con la saturación renovable y [los problemas de inestabilidad que causa](#), el factor de planta (porcentaje de energía producida respecto al máximo generable si funcionase al máximo el 100% del tiempo) va disminuyendo.

Figure 1.14 ▶ Global installed clean power capacity and electricity generation, 2010-2023



IEA. CC BY 4.0.

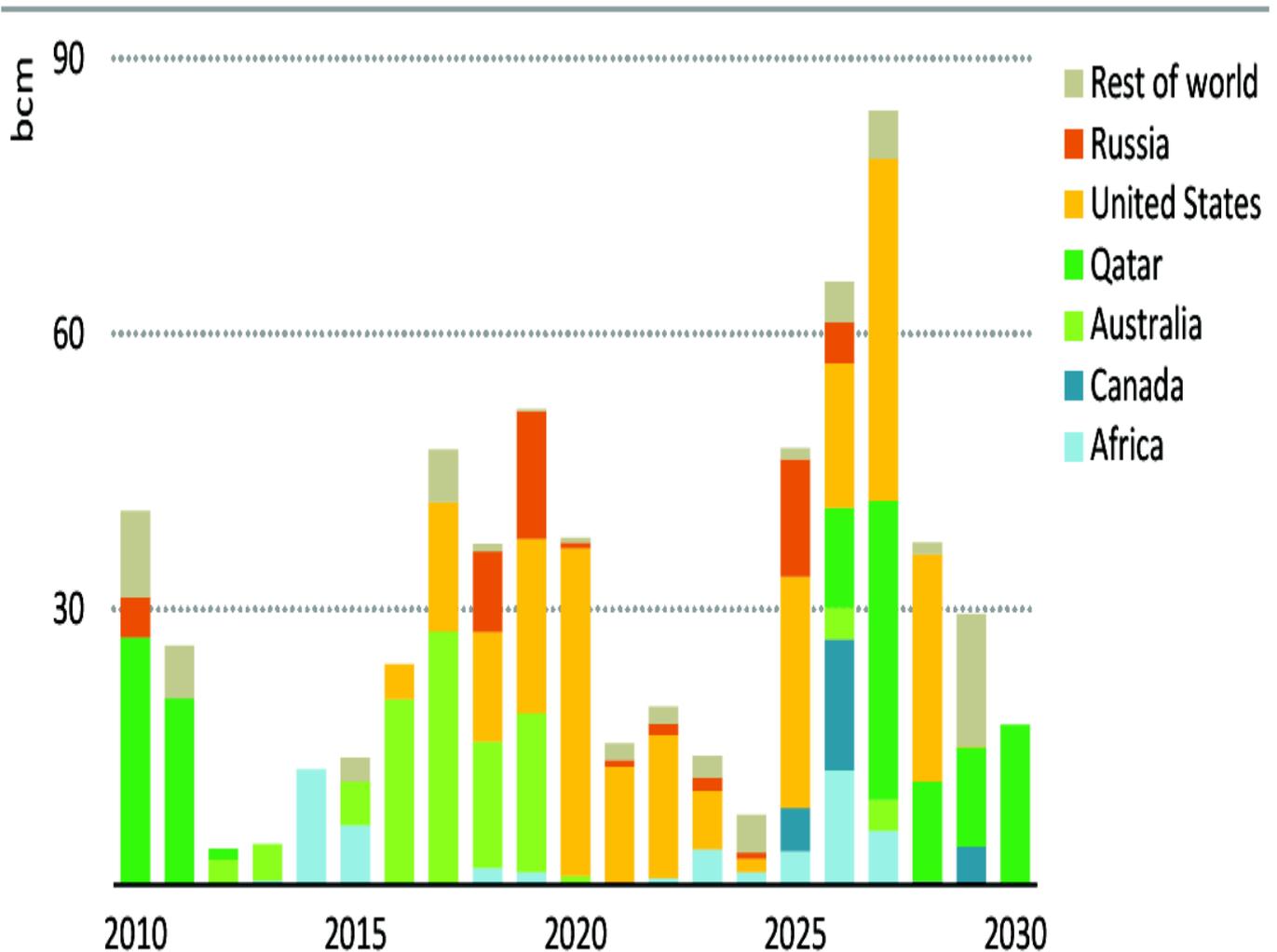
Since 2010, installed capacity of solar PV expanded 40-fold, wind 6-fold, bioenergy 2.5-fold and hydro 1.4-fold, but electricity demand increased faster than clean power generation

Note: Other low-emissions includes geothermal, concentrated solar power, marine, fossil fuels with carbon capture and low-emissions hydrogen and ammonia.

Acto seguido, se discute el papel del gas natural licuado (LNG) en el futuro inmediato. En otra

muestra de la total desorientación de la AIE, asume que en los próximos años las exportaciones de gas de los EE. UU. seguirán aumentando (más aún, se incrementará su capacidad exportadora), cuando todo apunta a que los pozos del *fracking* están llegando a su límite terminal.

Figure 1.18 ▶ LNG export capacity additions by country to 2030



IEA. CC BY 4.0.

An unprecedented volume of LNG is due to come online in the second-half of the 2020s, led by a near-doubling of export capacity in the United States and Qatar

Tras eso, hay una larga discusión sobre el uso de la electricidad en diversos sectores domésticos e industriales según los escenarios; y después sobre la inversión en “energía limpia” (el término escogido para incluir la nuclear en el *mix* renovable), sin demasiado interés: por destacar algo,

que reconocen que la cantidad de inversión que se necesita es descomunal.

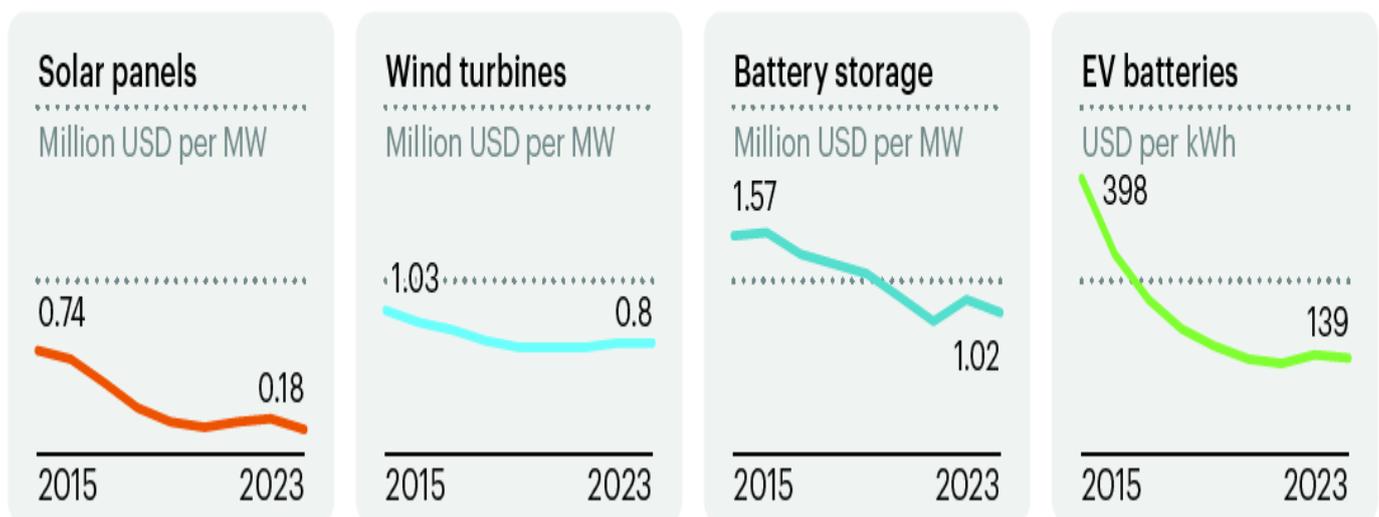
2. Definición de escenarios

En esta sección se discuten los tres escenarios principales del WEO (STEPS, APS y NZE). Ya nos dejan claro que en todos los escenarios la economía va a crecer un 2,7% anual y la población llegará a los 9.700 millones de personas en 2050, porque en su visión eso no depende de la disponibilidad de energía, que la dan por garantizada, y lo único a discutir es el *mix* de preferencia. Y aunque en sus escenarios el precio de los combustibles fósiles va a seguir bajo, no excluyen que se produzca volatilidad. Vamos, que se esperan una cosa, pero no descartan su contraria. Cada escenario está asociado con un incremento probable de la temperatura global: +2,4 °C en el caso de STEPS, +1,7 °C en el caso de APS y +1,5 °C en el caso de NZE. Hay varias cosas curiosas en esos escenarios declarados. La primera es que sabemos que no vamos a conseguir quedarnos por debajo de los +1,5 °C porque de hecho ya hemos superado esta marca. Pero lo que resulta más chocante es que afirmen que en el escenario APS se va a conseguir un calentamiento de solo 0,2 °C superior al NZE, cuando en el último caso se asume una drástica disminución de las emisiones con respecto al APS.

Hay una gráfica al principio de esta sección que me ha hecho cierta gracia, porque resuena con un argumento repetido por los partidarios del [REI](#): que el precio de las tecnologías renovables no hace otra cosa que bajar. Y es cierto que ha bajado más que considerablemente en la última década, pero también es cierto que actualmente se ve una cierta tendencia, de tres o cuatro años de duración, al estancamiento, como si el precio hubiera tocado suelo.

Falling clean energy prices

Recent years have seen large overall price reductions for many clean energy technologies.



La mayoría del contenido de este capítulo es la discusión de la situación macroeconómica de acuerdo con los escenarios. Dejo aquí la tabla de los precios esperados por combustible, porque seguramente la comparación con la realidad de los próximos años será bastante ilustrativa.

Table 2.3 ▶ Wholesale fossil fuel prices by scenario

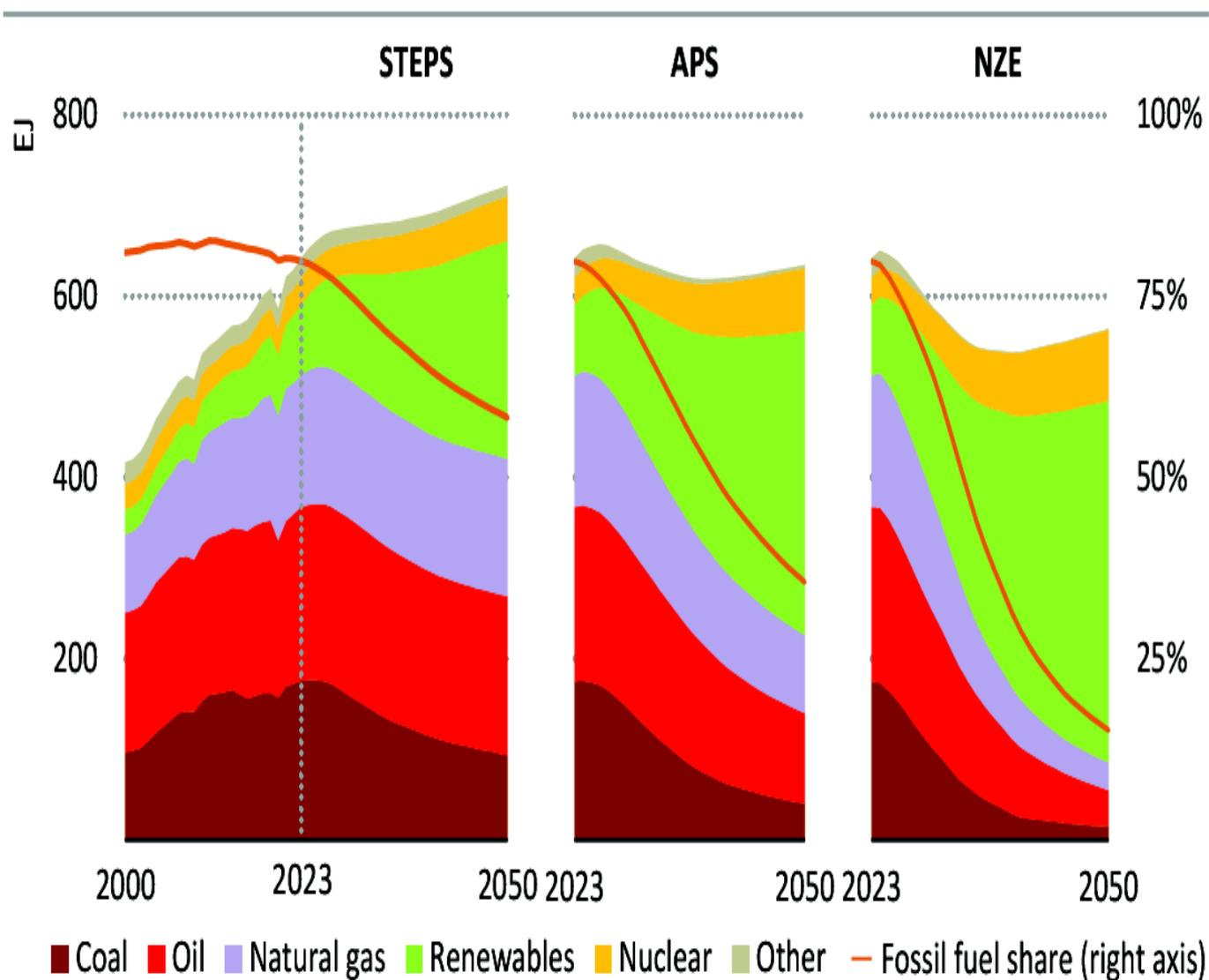
USD (MER, 2023)	2023	STEPS			APS			NZE Scenario		
		2030	2040	2050	2030	2040	2050	2030	2040	2050
IEA crude oil (USD/barrel)	82	79	77	75	72	63	58	42	30	25
Natural gas (USD/MBtu)										
United States	2.7	3.9	4.1	4.2	3.2	3.0	2.9	2.1	2.0	2.0
European Union	12.1	6.5	7.6	7.7	6.0	5.2	5.2	4.4	4.1	4.0
China	11.5	7.2	8.2	8.3	6.9	6.2	6.2	5.0	4.8	4.8
Japan	13.0	8.3	8.8	8.7	6.8	6.1	6.2	5.0	4.8	4.8
Steam coal (USD/tonne)										
United States	57	51	42	40	42	31	27	28	23	23
European Union	129	68	69	64	64	51	48	57	43	39
Japan	174	105	86	82	81	66	61	66	53	49
Coastal China	150	101	88	82	78	67	61	64	54	49

Notes: MBtu = million British thermal units. The IEA crude oil price is a weighted average of import prices among IEA member countries. Natural gas prices are weighted averages expressed on a gross calorific-value basis. The US natural gas price reflects the wholesale price prevailing on the domestic market. Natural gas prices in the European Union and China reflect a balance of pipeline and LNG imports, while the Japan gas price is solely for LNG imports. LNG prices are those at the customs border, prior to regasification. Steam coal prices are weighted averages adjusted to 6 000 kilocalories per kilogramme. The US steam coal price reflects mine mouth prices plus transport and handling costs. Coastal China steam coal price reflects a balance of imports and domestic sales, while the European Union and Japanese steam coal prices are solely for imports. Wholesale prices exclude any emissions pricing applied at the point of use.

3. Rutas para el *mix* energético

El epígrafe de este capítulo es “¿Se ven venir picos?”. Desde luego, es curioso. Ya en el resumen del capítulo nos anuncian que, al igual que en el WEO 2023, se espera que los picos “de demanda” del petróleo, carbón y gas natural se den de aquí al 2030. Esto se muestra claramente en la figura 3.1, en la que se nos da la evolución del suministro total de energía primaria en los tres escenarios del WEO24.

Figure 3.1 ▶ Global total energy supply by source and fossil fuel share by scenario, 2000-2050



IEA. CC BY 4.0.

Each fossil fuel peaks by 2030 in all scenarios and then declines over time as renewables and other low-emissions sources of energy increase strongly

Notes: EJ = exajoules; STEPS = Stated Policies Scenario; APS = Announced Pledges Scenario; NZE = Net Zero Emissions by 2050 Scenario. Renewables includes modern bioenergy. Other includes the traditional use of biomass and non-renewable waste.

Como se muestra, en todos los casos se espera una caída prácticamente inmediata de la producción de energía primaria fósil (petróleo, gas y carbón), que además será muy acelerada en los escenarios APS y NZE, y solo más moderada en el caso de STEPS. Se ve que estamos llegando al punto en el que se hace difícil disimular que el suministro de toda energía fósil ha pasado su máximo, pero por eso se insiste todo el rato en que se tratan de picos “de demanda”, [aunque los indicios indican lo contrario, que se trata de picos de oferta](#). En todos los casos se espera un ilusorio e imposible crecimiento explosivo de la generación renovable. Dado el tamaño en 2023 de la generación de energía renovable (la franja verde) podría parecer que lo que se propone no es tan descabellado, pero no se tiene en cuenta que la mayoría de esa generación actual corresponde a la renovable tradicional, es decir, hidroeléctrica y biomasa tradicional (leña, vamous), siendo la producción eólica y fotovoltaica ?justamente la que se espera que crezca descomunalmente en los próximos años? menos del 2% del total. Otra cosa que llama la atención de estos escenarios es que solamente en STEPS se espera un cierto crecimiento de la producción de energía, mientras que en APS y NZE disminuye, teóricamente porque los sistemas que se usaran, de renovable eléctrica, serán más eficientes en el uso de la energía, haciendo de la necesidad (la incapacidad ni en los escenarios más fantasiosos de hacer crecer más la energía renovable) virtud (dando a entender que no importa porque haremos lo mismo y más con menos energía).

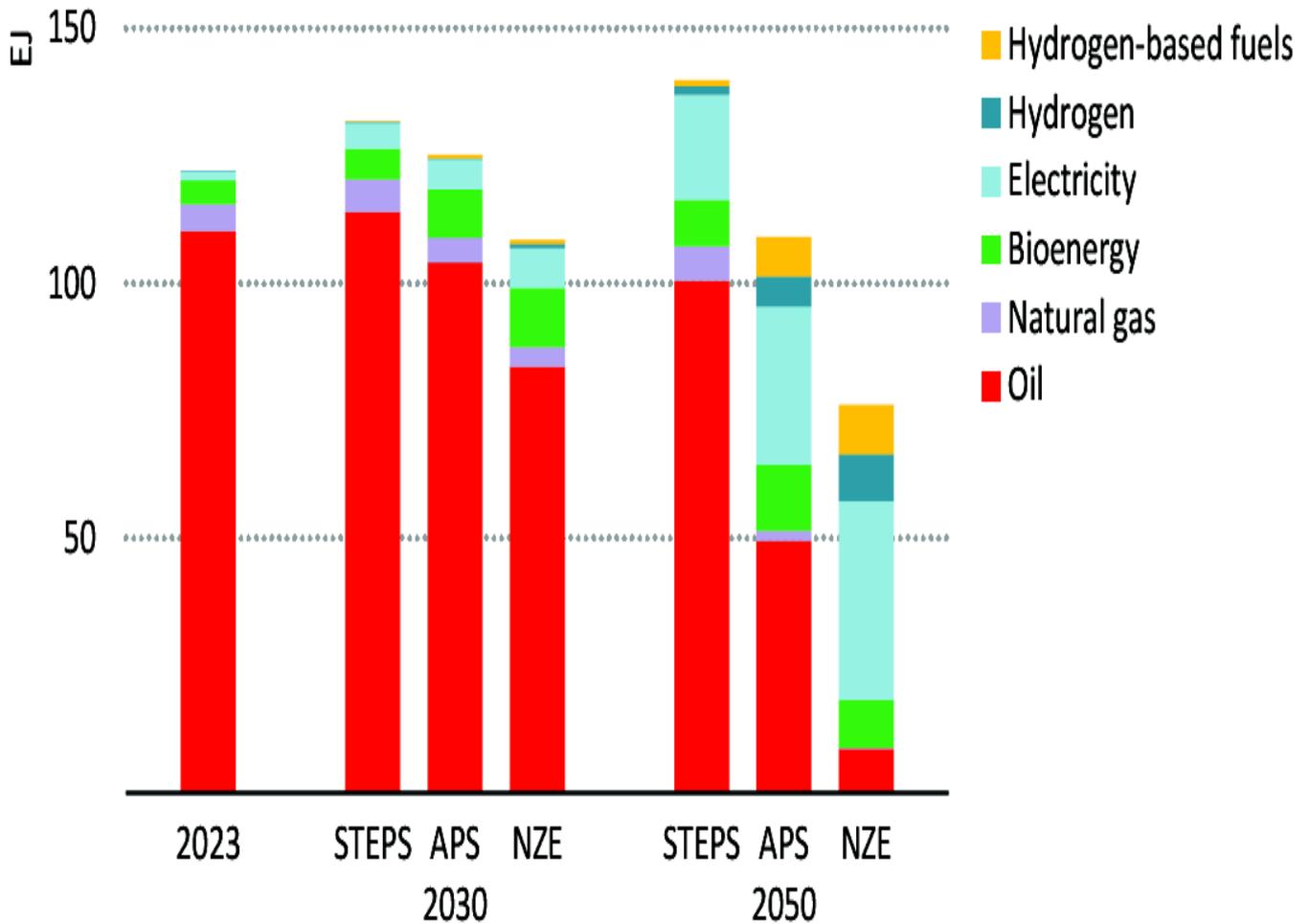
Llama la atención también cómo la AIE continúa insistiendo que en su escenario de referencia, STEPS, el primero de los combustibles fósiles en alcanzar su pico será el carbón, en 2025, mientras que el petróleo y el gas lo harían hacia 2030. La realidad es que la producción de petróleo crudo más condensado (que es lo que se puede usar para hacer combustibles líquidos) tocó su máximo en noviembre de 2018 y desde entonces ya ha caído un 4%, pero se está disimulando con el incremento de la fracción de “todos los líquidos del petróleo” denominada “líquidos del gas natural”, que mayoritariamente se usan para hacer plásticos, pero es con lo que llevamos unos años camuflando la caída de la producción de petróleo para combustibles. Por otro lado, el débil crecimiento de la producción de gas natural en los últimos años (menos del 0,8% anual) anticipa una próxima llegada a su pico. Por su parte, por desgracia al carbón aún le queda recorrido no solo para crecer, sino para mantenerse bastante elevado durante unos cuantos años más. Pero por razones políticas a la AIE le interesa hacer creer que es el carbón lo que primero caerá.

Una parte importante del capítulo se dedica a la discusión de las mejoras en intensidad energética. Como la intensidad de energía es la cantidad de energía utilizada por cada dólar de PIB producido, las mejoras de intensidad observadas en los últimos años tienen mucho más que ver con la proliferación de servicios que con mejoras reales en la eficiencia de los procesos; encima, con la deslocalización de empresas hacia China principalmente, nos encontramos que en cifras absolutas en el mundo se consume cada vez más energía, a pesar de esta mejora en intensidad energética. Y es que la intensidad energética no es realmente una medida de la eficiencia productiva, sino de la eficiencia en la generación de capital, la cual se basa con demasiada frecuencia en cuestiones espurias e insostenibles en el largo plazo. Eso no quiere decir que no haya habido ganancias reales en eficiencia, pero por desgracia se han visto más que compensadas por el incremento en el consumo de energía, fruto de [la Paradoja de Jevons](#).

Una muestra de lo inverosímil (o de lo que realmente implican los escenarios de la AIE) es cómo

creo la Agencia que evolucionará el consumo de combustible para el transporte. Ya no es la cuestión de lo poco verosímil que resulta la transición hacia un uso masivo de electricidad y de hidrógeno; es que en el escenario NZE se observa una caída enorme del consumo energético. Obviamente se argumenta que esa caída es debida a la mayor eficiencia, pero teniendo en cuenta que esto no se ha hecho nunca, no se puede garantizar que vaya a haber esa mejora real en condiciones reales y una implantación masiva. Sería mucho más probable que tal disminución fuera causada por un descenso del volumen del transporte, en realidad. En ese sentido, es interesante la discusión sobre micromovilidad y motos eléctricas.

Figure 3.9 ▶ Energy demand in transport by fuel and scenario, 2023-2050



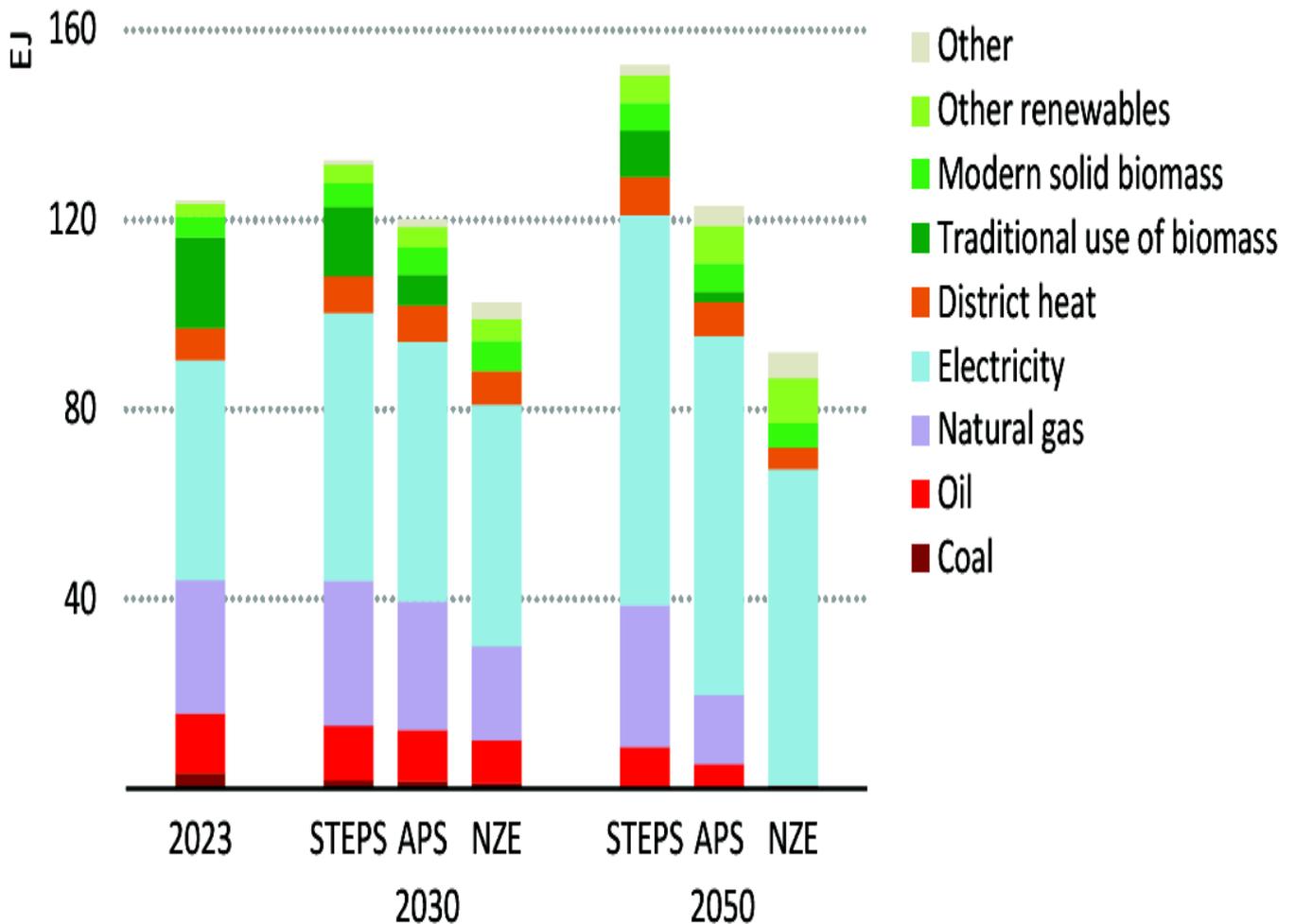
IEA. CC BY 4.0.

*Electricity reduces the dominance of oil across scenarios,
while hydrogen and hydrogen-based fuels contribute to aviation and shipping*

Es curioso ver como para la demanda energética en edificios también prevén una fuerte caída del consumo energético actual en el escenario NZE, aunque en ese caso es difícil de justificar que sea por la mayor eficiencia eléctrica ya que el consumo eléctrico es semejante al de STEPS, pero allá el consumo total es mayor. La clave, que esperan una menor demanda de calefacción debido al Cambio Climático (cosa que, por el otro lado, traería mayor demanda de aire acondicionado: lo prevén, pero le dan relativamente poca importancia). Lo cierto es que la cosa no tiene ningún sentido, a no ser que se acepte que NZE es un escenario de descenso del consumo, no por

eficiencia sino por pobreza.

Figure 3.12 ▶ Energy demand in buildings by fuel and scenario, 2023-2050



IEA. CC BY 4.0.

Electricity use in buildings rises significantly in all scenarios through to 2050 while fossil fuel consumption declines from the mid-2020s

Notes: Other includes low-emissions gases, liquid biofuels and non-renewable waste. Other renewables include solar thermal and geothermal.

El resto del capítulo se centra en la discusión de los cambios en otros sectores: en industria, en electricidad, en el transporte... En el caso de la electricidad se asume que la aportación de la nuclear será ligeramente creciente en todos los escenarios, una aberración, aunque en todo caso

bastante minoritaria. También se marca una trayectoria de descenso de las emisiones rapidísima y poco verosímil. Hay toda una discusión sobre las necesidades de reforzar la red de alta tensión que para mí está completamente alejado de la realidad del mundo, teniendo en cuenta que ya solo mantener la red actual tiene un coste prohibitivo.

Y llegamos por fin al análisis detallado de la evolución para los combustibles, donde la AIE intenta acomodar la realidad del descenso geológico de la producción de los combustibles fósiles con la quimera de que en realidad hay un pico de demanda y no es que tengamos menos, es que queremos menos.

En la Tabla 3.1 tenemos un resumen de la previsión para la producción y demanda de petróleo en los tres escenarios. Espero dedicarle un post específico de aquí unos días, pero ya se ven cosas bastante claras: la caída de la producción de petróleo convencional desde los 70 Mb/d que se producían en 2005, el reducido margen que le queda al *tight oil* (y eso que el aumento de 2 Mb/d hasta 2035 es absolutamente inverosímil) y también que la principal fuente de aumento de lo que se denomina petróleo son los líquidos del gas natural, la mayoría de los cuales no se pueden usar para producir combustibles líquidos. Pero, eso sí, seguimos con el discurso de que el pico se debe a la demanda.

Table 3.1 ▶ **Global liquids demand and supply by scenario (mb/d)**

	2023	STEPS			APS			NZE		
		2030	2035	2050	2030	2035	2050	2030	2035	2050
Road transport	42.7	43.3	40.2	34.8	40.5	34.1	16.8	31.9	20.1	2.3
Aviation and shipping	11.6	13.0	13.5	14.5	11.0	10.1	7.5	9.3	7.0	1.8
Industry and petrochemicals	20.0	23.3	24.6	25.3	21.4	20.9	17.5	19.7	18.2	13.1
Buildings and power	11.4	9.0	7.7	6.1	8.1	6.1	3.6	6.6	3.6	0.4
Other sectors	13.3	13.1	13.1	12.5	11.8	10.9	8.4	10.8	8.9	5.3
World oil demand	99.1	101.7	99.1	93.1	92.8	82.0	53.7	78.3	57.8	23.0
Liquid biofuels	2.3	2.9	3.2	4.1	4.9	6.3	7.0	6.0	6.8	5.9
Low-emissions hydrogen-based fuels	0.0	0.0	0.1	0.6	0.3	1.4	4.6	0.7	2.0	5.6
World liquids demand	101.4	104.7	102.4	97.9	98.0	89.7	65.4	85.0	66.6	34.5
Conventional	62.7	59.4	57.0	54.3	54.9	46.6	28.9	48.6	35.7	15.3
Tight oil	9.1	11.2	11.8	10.7	10.8	10.4	7.2	8.4	6.4	1.6
NGLs	20.2	23.1	22.1	19.2	19.8	18.4	13.1	15.4	11.0	4.1
EHOB	3.9	4.6	4.6	5.1	3.9	3.6	2.7	3.2	2.5	1.3
Other	1.0	1.0	1.0	1.0	0.9	0.9	0.3	0.4	0.3	0.1
World oil production	96.9	99.2	96.5	90.3	90.4	79.9	52.1	76.0	55.9	22.4
<i>OPEC share</i>	<i>34%</i>	<i>33%</i>	<i>34%</i>	<i>40%</i>	<i>34%</i>	<i>36%</i>	<i>41%</i>	<i>35%</i>	<i>39%</i>	<i>51%</i>
Processing gains	2.4	2.5	2.6	2.8	2.4	2.2	1.6	2.3	1.9	0.7
World oil supply	99.2	101.7	99.1	93.1	92.8	82.0	53.7	78.3	57.8	23.0
Price (USD [2023]/barrel)	82	79	78	75	72	67	58	42	33	25

Notes: mb/d = million barrels per day; NGLs = natural gas liquids; EHOB = extra-heavy oil and bitumen; OPEC = Organization of the Petroleum Exporting Countries. Other production includes coal-to-liquids, gas-to-liquids, additives and kerogen oil. Historical supply and demand volumes differ due to changes in stocks. Liquid biofuels and low-emissions hydrogen-based liquid fuels are expressed in energy equivalent volumes of gasoline and diesel, reported in million barrels of oil equivalent per day. Methodological differences explain the deviations with the IEA Oil Market Report 2024. See Annex C for definitions. See Annex E for inputs to the IEA Global Energy and Climate Model.

El resto de la sección no es demasiado interesante. Únicamente destaca que incluso en el

escenario STEPS (el más conservador) se observa un fuerte desplome de la gasolina, mientras que la producción de diésel y de queroseno se mantendría elevada. Justo lo contrario de lo que se está observando, en realidad.

En el caso del gas natural, la previsión en el escenario STEPS es que sea la caída de la producción del gas natural la que acabe arrastrando a la caída del total. Lo cual es verosímil; lo que no es verosímil es el ritmo de decaimiento previsto, que es demasiado lento.

Table 3.2 ▶ **Global gas demand, production and trade by scenario**

	STEPS				APS			NZE		
	2023	2030	2035	2050	2030	2035	2050	2030	2035	2050
Natural gas demand (bcm)	4 186	4 430	4 422	4 377	4 003	3 493	2 466	3 617	2 257	882
Power	1 642	1 657	1 602	1 513	1 519	1 258	786	1 537	773	136
Industry	936	1 037	1 080	1 136	941	888	674	852	711	338
Buildings	809	877	868	855	780	649	418	570	307	1
Transport	151	183	191	191	143	116	56	113	67	7
Inputs to low-emissions hydrogen	-	5	13	31	25	66	219	64	120	246
Other	647	671	668	651	593	510	302	482	279	156
<i>of which: equipped with CCUS</i>	<i>14</i>	<i>29</i>	<i>43</i>	<i>74</i>	<i>69</i>	<i>134</i>	<i>356</i>	<i>144</i>	<i>247</i>	<i>463</i>
Natural gas production (bcm)	4 218	4 430	4 422	4 377	4 003	3 493	2 466	3 617	2 257	882
Conventional gas	2 908	2 982	2 996	3 076	2 818	2 560	1 969	2 526	1 800	635
Unconventional gas	1 310	1 449	1 425	1 301	1 185	932	497	1 091	457	247
Natural gas trade (bcm)	1 039	1 189	1 214	1 234	1 044	863	466	826	517	195
LNG	546	690	719	830	653	597	290	539	339	145
Pipeline	493	499	495	403	391	266	176	287	179	50
Natural gas prices (USD/MBtu)										
United States	2.7	3.9	4.0	4.2	3.2	3.1	2.9	2.1	2.1	2.0
European Union	12.1	6.5	6.5	7.7	6.0	5.5	5.2	4.4	4.2	4.0
China	11.5	7.2	7.1	8.3	6.9	6.4	6.2	5.0	4.9	4.8
Japan	13.0	8.3	7.8	8.7	6.8	6.2	6.2	5.0	4.9	4.8
Low-emissions gases demand (bcm equivalent)	36	78	125	362	175	375	1 023	349	643	1 397
Hydrogen	0	18	37	128	65	210	688	172	397	1 052
Biogas	26	36	48	80	43	59	107	51	74	125
Biomethane	10	24	40	154	67	106	228	126	172	221

Notes: bcm = billion cubic metres; CCUS = carbon capture, utilisation and storage; LNG = liquefied natural gas; MBtu = million British thermal units; 1 bcm equivalent of hydrogen = 0.3 million tonnes. Low-emissions hydrogen is in gaseous form, prior to any further conversion to hydrogen-based fuels, and is produced primarily from electrolysis and steam methane reformation with CCUS. Inputs to low-emissions hydrogen includes natural gas for "merchant" hydrogen sold to end-users and not natural gas converted to hydrogen onsite by end-users for self-consumption. Other includes other non-energy use, agriculture and other energy sector. Trade reflects gross volumes traded between regions modelled in the IEA Global Energy and Climate Model. The difference between production and demand is due to stock changes.

En cuanto al carbón, se prevé una caída que es importante incluso en el escenario STEPS, y con carácter inmediato. En este caso tampoco es verosímil, pero por la razón opuesta, y es que es probable que la producción se mantenga relativamente elevada durante otros diez años al menos, dadas las características geológicas de este tipo de recurso. La idea es que va a caer muy rápido el uso del carbón en las centrales térmicas de producción de electricidad. Ojalá así fuera, porque el carbón es el combustible fósil más contaminante y con mayores emisiones de CO₂, pero por desgracia me cuesta de creer que sea eso lo que va a pasar.

Table 3.3 ▶ Global coal demand, production and trade by scenario (Mtce)

	STEPS				APS			NZE		
	2023	2030	2035	2050	2030	2035	2050	2030	2035	2050
World coal demand	5 986	5 307	4 453	3 191	4 702	3 231	1 370	3 440	1 743	501
Power	3 916	3 349	2 609	1 612	2 944	1 800	686	2 015	738	228
Industry	1 606	1 581	1 539	1 367	1 396	1 175	608	1 199	864	219
Other sectors	464	377	305	213	362	257	76	226	140	54
<i>of which abated with CCUS</i>	<i>0%</i>	<i>0%</i>	<i>0%</i>	<i>1%</i>	<i>0%</i>	<i>4%</i>	<i>25%</i>	<i>2%</i>	<i>13%</i>	<i>77%</i>
Advanced economies	878	502	357	219	336	196	75	249	122	53
Emerging market and developing economies	5 108	4 806	4 096	2 973	4 365	3 035	1 295	3 191	1 620	447
World coal production	6 278	5 308	4 454	3 191	4 702	3 231	1 370	3 441	1 743	501
Steam coal	5 079	4 262	3 479	2 398	3 743	2 423	985	2 619	1 192	409
Coking coal	970	911	861	711	851	724	346	759	533	89
Peat and lignite	229	135	114	82	107	84	39	62	18	3
Advanced economies	1 041	628	519	412	451	332	127	310	198	36
Emerging market and developing economies	5 237	4 680	3 934	2 779	4 251	2 899	1 243	3 131	1 544	465
World coal trade	1 144	965	877	712	797	629	307	612	368	97

Notes: Mtce = million tonnes of coal equivalent; NZE = NZE Scenario; CCUS = carbon capture, utilisation and storage. The difference between production and demand is due to stock changes.

El resto del capítulo es una proyección de crecimiento para los sistemas renovables absolutamente exponencial. Y un gran incremento de la potencia nuclear instalada, aunque, como pasa demasiado frecuentemente, este WEO tiene la anomalía de no mencionar ni una sola

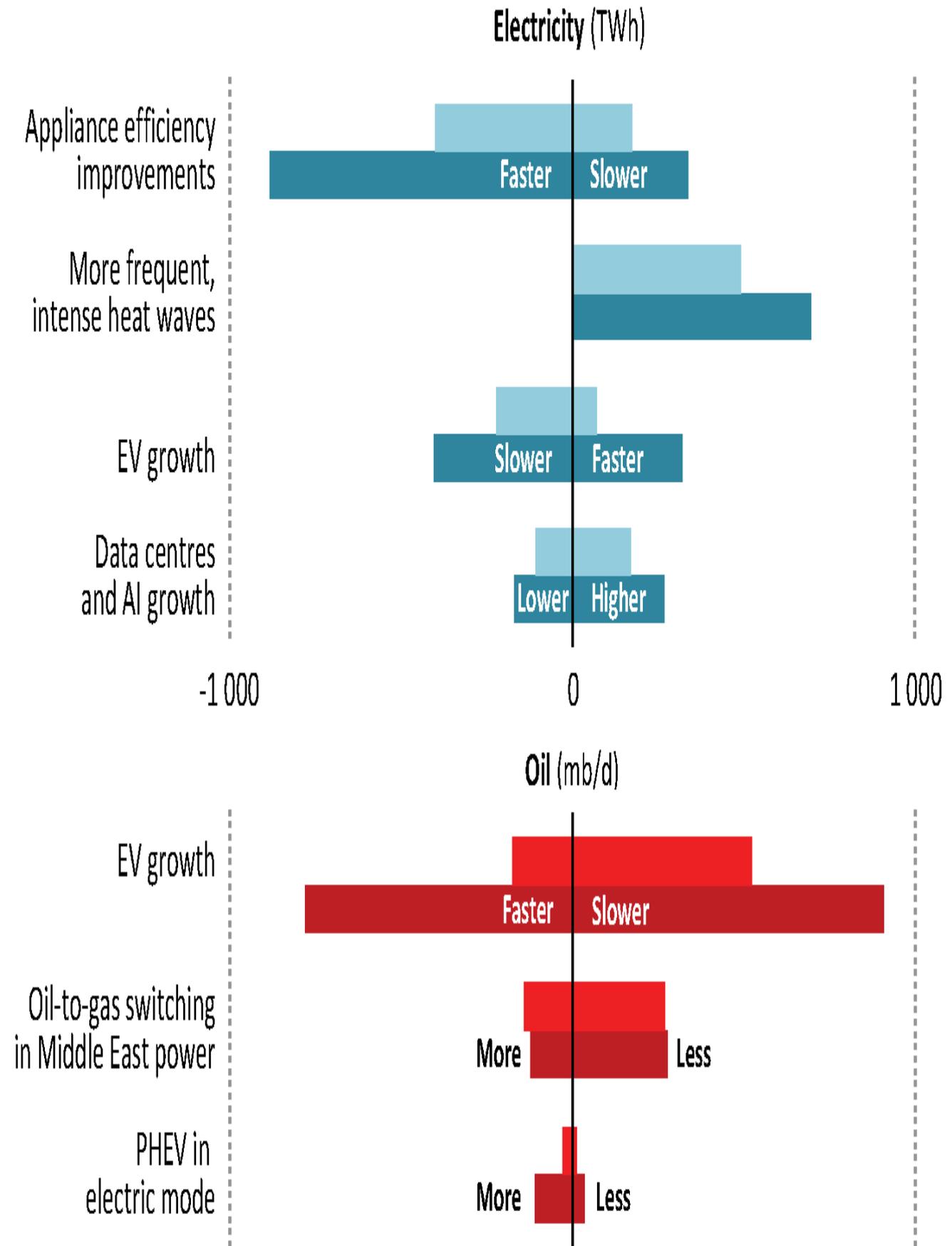
vez la palabra “uranio”, precisamente cuando se están viviendo unos problemas de suministro del combustible nuclear por excelencia.

El resto del capítulo es previsible: vehículos eléctricos, bombas de calor y mucho hidrógeno. Nada demasiado interesante, y mucha *tecnofantasía*.

4. Discusión de las incertidumbres del WEO

Este capítulo pretende explorar cómo de sensibles son los diversos escenarios a posibles problemas, sobre todo a nivel geopolítico. Yo, que he trabajado en temas relacionados con la sensibilidad de los modelos numéricos del océano a las condiciones iniciales, encuentro que los modelos de la AIE son muy poco sensibles, lo cual hace poner en duda su fiabilidad: si los caminos están fuertemente predeterminados y no dependen en demasía de los condicionantes externos, quiere decir que más que un modelo de predicción lo que tenemos es un reflejo de las trayectorias que se han fijado a capón. Por demás, el conjunto de problemas que explora la AIE es muy superficial y con poco contenido técnico: por ejemplo, no parecen pillar que las renovables introducen [problemas de inestabilidad que limitan su porcentaje de penetración](#). Eso sí, el *hype* del momento (la expansión estratosférica de los centros de datos por la irrupción de la IA) sí que es uno de los potenciales problemas explorados. Que otro de los problemas sea el exceso de suministro del gas natural licuado demuestra cómo de perdidos andan en la AIE.

Figure 4.1 ▶ Demand changes by fuel for selected sensitivity cases



Capítulo pobre, con muy poco a aportar. Una oportunidad perdida de abordar una cuestión crucial con un poco de seriedad.

5. Seguridad energética, asequibilidad y sostenibilidad

Este capítulo es en cierto modo un contrapunto del anterior, pero aquí el acento se pone en las políticas económicas, como si de alguna manera se pudieran contrarrestar los problemas materiales del mundo real con las políticas apropiadas.

La primera parte del capítulo se dedica a la cuestión de la “seguridad energética”, que tiene que ver con los problemas de suministro y que engloba a la forma políticamente aceptable de hablar del pico de producción de los combustibles fósiles. Pero se aporta muy poco: que si la cuota de mercado de la OPEP, que si riesgo de falta de inversión... Pero todo se minimiza con la idea de que las renovables se van a ir imponiendo y van a evitar los riesgos asociados a la concentración de la producción en pocos países y de cortes en los suministros por problemas geopolíticos. Tan absurdo como suena. Otro riesgo es el Cambio Climático, pero sus escenarios de temperaturas extremas son bastante moderados (y poco realistas) y los eventos extremos se mencionan, pero no parecen interiorizar lo que significan.

Mayor (y mejor) discusión merece la seguridad eléctrica. Aquí se discute de nuevo el concepto de flexibilidad, igual que en el [WEO del año pasado](#), pero en el general hay una confianza a ultranza en la tecnología.

También se discute con cierta extensión la cuestión de los materiales críticos, pero como la visión sigue siendo la de la economía clásica, se acepta sin discusión el principio de infinita sustituibilidad de los factores de producción y que nunca habrá problemas de oferta y todo es cuestión de precio. De hecho, la volatilidad de precios de estos años (un claro síntoma de que hay problemas de suministro) es interpretada incorrecta e interesadamente como una muestra de que los mecanismos de mercado funcionan.

La segunda parte del capítulo se centra en la cuestión de la asequibilidad. No solo es cuestión del precio nominal de la energía, sino si la gente realmente se la puede permitir, teniendo en cuenta su nivel real de renta. De nuevo, se aborda un tema interesante para su discusión, pero en seguida se da por hecho de que los precios se van a mantener moderados porque la revolución tecnológica es imparable y la transición al REI será todo un éxito. En fin... Y por supuesto que no falte una loa a cuánto empleo va a generar el sector de la energía limpia.

La tercera y última parte del capítulo se dedica a la cuestión de la sostenibilidad. Un tema de nuevo muy interesante y cuya discusión se ve en seguida fallida cuando vemos que sólo quieren hablar de Cambio Climático y dentro de este solo de las medidas de descarbonización, como suele ser habitual en medios institucionales (es la famosa “visión en túnel de carbono”). Teniendo en cuenta de lo miope y de poco alcance que es su visión sobre la gravedad del Cambio Climático, ni siquiera esta parte de la discusión es de mucha utilidad. Se habla también de inversiones, pero toda esta parte me parece increíblemente fantasiosa.

* * *

En definitiva, este WEO es una nueva oportunidad perdida de explicar realmente el que está pasando, mientras se intenta desesperadamente vender un relato triunfalista de que se está haciendo una transición energética exitosa hacia un futuro brillante y que en los próximos años vamos a ver una aceleración de la misma. Yo solo puedo estar de acuerdo con lo de la aceleración, pero me temo que no va a ir en la misma dirección maravillas que dicen éstos. Un día llegará en el que se tendrá que poder exigir responsabilidades a la AIE por confundir no ya a la opinión pública sino a nuestros gobernantes sobre la realidad y forzar que sigamos el camino tan terrible que estamos siguiendo y que, me temo, continuaremos transitando unos años más, hasta que la disfuncionalidad sea tan evidente que algo se quiebre.

P. D.: Como verán, estoy intentando poner al día el blog. Han sido semanas muy intensas con muchas presentaciones del libro, muchos plazos de entrega de proyectos y algunos cambios importantes en mi vida personal que me han sustraído tiempo (aparte de mis obligaciones parentales con respecto a la nueva generación de futuras científicas). Espero sacar durante los próximos días los posts propios del final del año y que a partir de ahí se normalice el flujo de posts. Nos vemos en breve; entre tanto, feliz 2025.

[Fuente: [The Oil Crash](#)]

Daniel Tanuro

Ecología reaccionaria y extrema derecha

En mayo de 2024, el fabricante suizo de cemento Holcim (beneficios de 1.930 millones de dólares en el tercer trimestre de 2024) colocó la primera piedra de una nueva fábrica en sus instalaciones de Obourg, en la región de Borinage (Bélgica). La dirección afirma que, sustituyendo los hornos actuales, podrá comercializar cemento descarbonatado a partir de 2029.

El sector del cemento es responsable de cerca del 3% de las emisiones de CO₂ en Bélgica (¡el 7% de las emisiones a nivel mundial!). Éstas tienen dos causas: en primer lugar, la combustión de los combustibles utilizados y, en segundo lugar, y sobre todo, el proceso de fabricación (la reacción química que produce el clínker [componente del cemento] a partir de la piedra caliza o la creta libera grandes cantidades de CO₂). Las emisiones debidas a la combustión pueden eliminarse utilizando energías renovables, pero las derivadas del propio proceso son inevitables.

Holcim ha dado a su proyecto un nombre prometedor: *GO4ZERO*. La inversión de 530 millones de euros se realizará en dos etapas.

En la primera, Holcim reducirá el consumo de energía calentando piedra caliza en lugar de creta, y aumentará la proporción de combustibles alternativos del 70% actual al 100%. Esto reducirá las emisiones en un 30% a partir de 2027.

En una segunda fase, un nuevo proceso (oxicombustión) aumentará la concentración de CO₂ en los gases de combustión, lo que hará más económica su captura. Una vez purificado, se transportará a Amberes por gasoducto y luego por barco a los emplazamientos de almacenamiento geológico del Mar del Norte.

Según la dirección, al final de esta segunda fase, la producción de cemento generaría (casi) cero emisiones de CO₂. El primer ministro Herman De Croo, el Secretario de Estado Thomas Dermine y el Comisario Europeo Wopke Hoekstra están de acuerdo.

De hecho, esto no es cierto:

1. La mayoría de los combustibles *alternativos* que se queman en los hornos consisten en residuos industriales o plásticos que contienen mucho carbono fósil;
2. Es muy improbable que las grandes cantidades de energía renovable necesarias para capturar CO₂ estén disponibles *in situ* ya en 2029;
3. Para esa fecha, es imposible que el CO₂ pueda transportarse, licuarse y enterrarse sin utilizar combustibles fósiles;
4. Además del almacenamiento geológico, la dirección está considerando el uso del CO₂ por otras industrias, lo que significa que la patata caliente del carbono fósil simplemente se transfiere a otros sectores.

El objetivo de Holcim no es luchar contra el cambio climático, sino aumentar los beneficios. La multinacional tiene en cuenta tres factores que abren una *ventana de oportunidad*:

1. La UE va a dejar de distribuir sus derechos de emisión gratuitos a la industria;
2. Un impuesto sobre el carbono en las fronteras europeas encarecerá el cemento importado;
3. El *Green Deal* ofrece jugosas subvenciones para proyectos *verdes*. Para esta inversión, la multinacional exigió y obtuvo 50 millones de euros de Valonia (Fondos para una transición justa) y 230 millones de la Unión Europea (Fondo para la Innovación, financiado con los ingresos del Régimen de Comercio de Derechos de Emisión).

Las emisiones mundiales del sector del cemento aumentaron más del doble entre 2000 y 2020. Los productores prevén un aumento de la demanda del 45% de aquí a 2050. En este contexto, GO4ZERO es un ejemplo sorprendente de los señuelos del *tecnosolucionismo*. Es verdad que es fundamental desarrollar procesos para producir cemento sin emitir CO₂, pero está claro que esto sólo contribuirá a frenar la catástrofe climática si la reducción de la producción se reorienta hacia la satisfacción de las necesidades humanas reales.

El llamado *capitalismo verde* es ecológicamente ineficiente. También es socialmente injusto. Además de las subvenciones pagadas por el conjunto de la sociedad, la inversión en descarbonización provocará una fuerte subida de los precios (hasta un 50%). En última instancia, esto lo pagarán las y los consumidores, lo que no puede sino ahondar aún más las desigualdades sociales.

Casualmente, la *inversión verde* de Holcim coincide con una *desinversión verde*: el pasado mes de octubre, la multinacional noruega Yara, líder en la producción de fertilizantes (beneficios de 513 millones de dólares en el 2º trimestre de 2024), anunció el cierre de la unidad de producción de amoníaco en su planta de Tertre. Pérdida de empleos: 115 de 327.

Tertre emite 800.000 toneladas de CO₂ al año, ya que la producción de amoníaco requiere grandes cantidades de gas. La dirección se queja de que la descarbonización impuesta por la Unión Europea es demasiado cara. Para no tener que comprar cuotas de CO₂, importará el amoníaco que se produce en Estados Unidos. Después, a partir de 2030, importará amoníaco descarbonizado producido fuera de Europa.

Durante un reciente debate en Mons (Valonia), un sindicalista explicó su escepticismo. Parece que las fábricas de Estados Unidos no están preparadas para garantizar la producción necesaria. En consecuencia, el amoníaco necesario para Tertre se importará inicialmente... de otros países europeos... ¡sometidos a las mismas obligaciones que Bélgica, y donde el precio del gas es similar!

La deslocalización no es *medioambiental*, sino económica. Los márgenes están cayendo en el mercado mundial de fertilizantes. El director general de Yara quiere reducir los costes y los gastos de capital en 300 millones de euros de aquí a finales de 2025 para mejorar los resultados financieros y el rendimiento para el accionariado. Para decirlo claramente: para ocultar el hecho de que se están sacrificando puestos de trabajo en el altar de los dividendos, ponen el grito en el cielo por las normas medioambientales...

La coincidencia de los casos de Holcim y Yara revela la base económica del actual punto de inflexión. Las y los empresarios están divididos entre sectores interesados en una estrategia de *capitalismo verde* y otros, como los combustibles fósiles y la agroindustria, que se oponen a ella

con mayor o menor virulencia. Los primeros esconden sus objetivos de lucro tras bellas palabras sobre la *transición energética*, mientras que los segundos los ocultan tras denunciar *limitaciones ecológicas insostenibles*.

La reelección de Donald Trump refleja esta tensión en el ámbito político. La derecha extrema y la extrema derecha explotan por doquier el enorme descontento con la injusticia social (¡muy real!) del llamado *capitalismo verde* para propagar la idea de que el cambio climático es una leyenda, creada para destruir empleos e ingresos.

Así es como la negación de la catástrofe ecológica, y de la catástrofe climática en particular, se ha convertido en uno de los principales resortes del neofascismo. Es un fenómeno internacional. También podemos verlo en Europa. Por ejemplo, cuando la derecha, la extrema derecha y la agroindustria desvían las legítimas movilizaciones de las y los agricultores por unos ingresos decentes hacia la exigencia de *menos normas*.

La negación puede parecer contradictoria con el rápido empeoramiento del desastre, pero es sólo una apariencia. En realidad, cuanto más empeora el desastre, más evidente se hace la imposibilidad del capitalismo verde, y mayor es la tentación de confiar en las mentiras populistas para evitar el crecimiento del anticapitalismo. De ahí la magnitud de la reacción actual.

Para la izquierda, la respuesta no es apoyar el capitalismo verde, sino luchar por una alternativa que satisfaga las demandas sociales respetando los límites ecológicos: el ecosocialismo.

[Fuente: [Viento Sur](#)]

Rafael Poch de Feliu

La contrainformación tiene el viento a favor

Con un genocidio en Palestina, una guerra en Europa y tensión entre potencias nucleares, no tenemos muchas buenas noticias que dar, pero hay una, deducida del general desastre, que quizá merezca reseñarse: se están creando condiciones bastante favorables para la contrainformación, la información independiente, la denuncia de la propaganda, o como se quiera llamar.

El derecho a una información libre e independiente, fuente del criterio ciudadano, es básico. Es imperativo actuar y legislar contra su asumida y general corrupción. Que un puñado de magnates controle el grueso de los medios de comunicación y que las redes sociales transmitan su ideología al conjunto de la población, en condiciones de práctico monopolio, es algo tan manifiestamente obsoleto como lo fue en el pasado excluir del voto a las mujeres o a los no propietarios, o que el estrato superior de la sociedad disfrutase por nacimiento del privilegio de no pagar impuestos, como ocurría en el Antiguo Régimen. Poner coto a esta manifiesta irregularidad, legislando en consecuencia, regulando las incompatibilidades entre intereses privados y el derecho a una información independiente, y desarrollando medios de comunicación y redes sociales bajo control ciudadano, debería formar parte de los programas de cualquier proyecto de reforma social.

En este contexto hay que observar el considerable cortocircuito que se ha producido en la propaganda de guerra, tanto la relativa a la guerra en Ucrania como a la masacre en Palestina.

El nuevo presidente de Estados Unidos, primero en la cadena de mando de la guerra entre la OTAN y Rusia que tiene lugar en Ucrania, declara “comprender” los intereses rusos alegados por el Kremlin para justificar su agresión, lo que equivale a reconocer un cuadro compartido de responsabilidades en el conflicto. Trump ha dicho que Biden fue responsable de esa guerra, que con él al frente nunca habría sucedido y expresa cierta comprensión hacia Rusia por su oposición a la ampliación de la OTAN. Trump repite que no quiere empezar nuevas guerras. El fracaso de las sanciones occidentales contra Moscú, que han tenido como efecto bumerán la recesión de Alemania, y el hecho de que, de momento y no sin esfuerzo, Rusia esté ganando la guerra —y es sabido que el que gana obtiene alas para su argumentario—, han quebrado los ejes mismos de la propaganda occidental en Occidente, lanzando un torpedo en su misma línea de flotación política y mediática.

El efecto de las ambigüedades de Trump sobre la estabilidad de la OTAN recuerda al desconcierto y la desorientación que la *perestroika*, la reforma soviética de Mijaíl Gorbachov, sembró en su día en las filas del Pacto de Varsovia, el bloque militar soviético de la Guerra Fría. Con todas las diferencias que se quiera alegar entre el impulso ético humanista de aquel gran hombre, hijo de un humilde *muzhik* de la Rusia meridional, y el errático e imbécil narcisismo del actual presidente de Estados Unidos, un millonario reaccionario enriquecido en los negocios mafiosos del inmobiliario neoyorquino, es la común crisis del mismo principio de obediencia debida lo que distorsiona la lógica de sumisión de los vasallos hacia su señor, los llena de congoja y confusión, y siembra el desconcierto.

¿Qué será de la OTAN si su gran jefe reniega de ella? ¿Cómo queda la versión canónica de la infame invasión rusa que la reduce a una fechoría “no provocada” —el énfasis sobre ese aspecto ha sido reiterado—, violadora del derecho internacional y animada por un líder malvado deseoso de reconstruir un imperio? Cualquier intento de situar el conflicto en un contexto serio, es decir, en términos de intereses elitarios y geopolíticos contrapuestos, ha sido rechazado durante años como “propaganda rusa”. ¿Cómo dar marcha atrás ahora sin reconocer las propias responsabilidades en la génesis de la guerra o sin hacer el ridículo?

Perder Ucrania supone una derrota estratégica mayor para Estados Unidos y las potencias centrales europeas. El asunto es demasiado grave para ser consentido. Una negociación realista supone admitir la derrota de Occidente y regresar a la idea de una seguridad europea integrada. Es decir, a lo que se pactó en noviembre de 1990 en la [conferencia de París de la OSCE](#), que es lo que Rusia ha venido reclamando los últimos treinta años. Ceder es inconcebible, así que es imperativo profundizar la guerra, [le advierten los estrategas del neoconservadurismo](#) americano al nuevo presidente.

El expresidente Biden ya lo formuló muy claro en junio, en su entrevista con la revista *Time*: “Si dejamos caer a Ucrania, todas esas naciones junto a la frontera de Rusia, desde los Balcanes hasta Polonia y Bielorrusia, empezarán a hacer sus propias componendas”. Eso ya está ocurriendo con Eslovaquia, Hungría, incluso Bulgaria y Georgia. Lo que está en disputa es la posibilidad de una autonomía europea y de su integración en un marco euroasiático con motor chino. Abrirle la puerta a esa derrota es un atentado a intereses vitales de la “seguridad nacional” que comporta riesgos para quien lo intente. Esa advertencia debe leerse tanto en el contexto general de la historia de Estados Unidos —que incluye excepcionalmente la eliminación de presidentes y líderes políticos *torcidos*— como en el ambiente concreto de la campaña presidencial de 2024, en la que Trump sufrió dos intentos de asesinato.

Naturalmente, antes de esos recursos extremos es la enorme presión disuasoria del *establishment* nacional la que impone prudencia y cautela a cualquier presidente *torcido*. Por todo eso, es extremadamente improbable que Trump pueda cumplir su declarado propósito de evitar nuevas guerras. Dicho propósito es completamente contradictorio con el anuncio de aranceles, barreras comerciales y sanciones contra todos, adversarios y aliados, por lo que más allá de este *reformismo disparatado* es más bien la imprevisibilidad y la hipótesis de un gran desbarajuste interno en Estados Unidos lo que está por venir. Sea como fuere, la Unión Europea espera, preocupada y confusa, que se aclare hasta dónde llega la “comprensión de Putin” expresada por Trump. Espera, se rearma, e intenta dificultar al máximo cualquier atisbo de negociación para

detener la carnicería.

En Palestina todo es aún más burdo y dramático. La comparación entre la indignación occidental ante la invasión rusa de Ucrania, con su reacción de sanciones y ayuda de guerra directa sin precedentes, con la cooperación con Israel ha mostrado por completo la desnudez moral de Occidente y la falacia de sus lecciones sobre “derechos humanos”. Se calificó como “terrorismo” la violencia del ataque de la resistencia palestina del 7 de octubre de 2023. Se pasó por alto lo que tenía de escapada del “mayor campo de concentración a cielo abierto del mundo”, según la definición de los propios responsables de la seguridad de Israel. Se ignoró el carácter desesperado y suicida de la incursión palestina, un clásico de la historia de los movimientos anticoloniales, y se amplificaron sus atrocidades con la falsificación de los más horribles relatos de crueldades sobre bebés decapitados y mujeres desventradas. Se ocultó de paso la demostrada aplicación de la llamada [“doctrina Aníbal”](#), que permite al ejército israelí eliminar a sus propios ciudadanos antes de consentir que caigan presos, lo que incrementó las cuentas de la matanza. Con 10.000 rehenes palestinos en cárceles israelíes, solo contaba el destino de los 250 israelíes. Largas décadas de violencia colonial, apropiación ilegal de territorio y expulsión de la población indígena desaparecieron del relato. A partir de ahí se proclamó el “derecho de Israel a defenderse”, masacrando indiscriminadamente a decenas de miles de civiles inocentes —la cuenta puede llegar a 200.000, según la proyección de muertes directas e indirectas barajada este mes por [expertos en la revista *The Lancet*](#)—, con una abultada mayoría de niños y mujeres, arrasando ciudades, hospitales, lugares de culto, infraestructuras vitales y asesinando selectivamente a más periodistas y funcionarios de las agencias de las Naciones Unidas que todos los muertos en el mundo en el ejercicio de esas profesiones a lo largo de muchos años. Todo eso ha tenido lugar en medio de una elocuencia y transparencia sin precedentes por parte de quienes están al mando de la masacre y subrayan abiertamente su propósito exterminador ante las cámaras y micrófonos de la publicística global, justificándolo con una ideología supremacista envuelta en primitivas escenas bíblicas.

Cuando la máxima institución de “justicia internacional”, un tribunal creado por las potencias occidentales en el apogeo de su dominio, que casi nunca ha cuestionado sus crímenes, dictaminó como [plausible “genocidio”](#) el alegado “derecho de Israel a defenderse”, todo se hundió también en ese frente. Ni la cómplice manipulación de los grandes medios de comunicación occidentales y de sus profesionales —que no expresaron la menor empatía hacia sus colegas, premeditada y selectivamente asesinados por el ejército israelí—, ni las acusaciones israelíes de “antisemitismo” dirigidas contra la ONU, sus castigadas agencias y su mismo secretario general, o contra cualquiera que protestara, incluida, en el colmo del absurdo, la juventud estudiantil judía de Estados Unidos, ni la criminalización de la solidaridad con Palestina en Alemania, Francia e Inglaterra, han podido remediarlo: se ha hecho evidente la negación occidental de la igualdad entre seres humanos y su raíz colonial y racista.

Después del [veredicto de la Corte Internacional de Justicia](#), las principales organizaciones occidentales de derechos humanos, Human Rights Watch, Médicos sin Fronteras y Amnistía Internacional, frecuentes defensoras de la “política de derechos humanos” del hegemonismo contra sus adversarios y competidores en el mundo, han coincidido en señalar que la política israelí en Palestina está diseñada para la eliminación de un pueblo a cuyos ciudadanos se les niega su condición de seres humanos. Que todo esto haya sido marginado del informe mediático no ha hecho más que evidenciar la quiebra moral de Occidente y sus medios de comunicación en

el conjunto del mundo.

El capitalismo global y el imperialismo oligárquico conducen a la humanidad hacia el suicidio, vía el caos climático y la guerra. La acción mediática intenta impedir que la gente reaccione ante la evidencia del peligro. Que esa propaganda de guerra esté hoy enfrentada a tantas contradicciones abre colosales oportunidades a su cuestionamiento. Las turbulencias que la propaganda de guerra atraviesa en estos convulsos tiempos ofrecen oportunidades que es necesario aprovechar. Crear y potenciar medios y redes sociales públicos e independientes es un imperativo del momento actual.

[Fuente: [Ctxt](#)]

Antonio Antón

Resistencia: situación trágica, mal menor y voluntad transformadora

Resistencia es un concepto sociopolítico fundamental para las izquierdas. Hace referencia a una situación de conflicto social, con una fuerte presión de los grupos poderosos y las derechas extremas. No es casual que, actualmente, vuelva al debate público, incluso resuene en el ámbito socialista y progresista y guíe una parte de su actitud en España y el mundo. Son evidentes las estrategias derechistas de acoso político, mediático y judicial contra el Partido Socialista, como ayer lo hicieron contra Podemos y los independentistas. Ante esa ofensiva es necesaria una buena defensiva... pero no solo. Resistencia se opone a pasividad o resignación. Es una actitud activa para impedir un retroceso y, al mismo tiempo, preparar el avance. Es voluntad para transformar. Supone una firme voluntad política y social de enfrentarse a los grupos poderosos y las derechas extremas, en condiciones de conflicto sociopolítico y, normalmente, en desventaja para las izquierdas y fuerzas progresistas y populares.

Hay un concepto similar, *resiliencia*, utilizado más en el ámbito económico-productivo y en el vital-familiar, que se ha puesto de moda. Ante situaciones de crisis y adversidades se trata de tener capacidad para remontarlas con los procesos adaptativos necesarios; supone persistir y, al mismo tiempo, considerar los nuevos equilibrios y porfiar en los objetivos emancipadores, por tanto, supone realismo adaptativo y voluntad de cambio.

No se trata de justificar el mal menor que, siguiendo a Hanna Arendt, siempre tiene un componente de mal que se suele esconder y, por tanto, es necesario explicitarlo y revertirlo. Frente al mal mayor, y si no hay otra alternativa, siempre es preferible el mal menor. Como decía Walter Benjamín, se trata de una situación trágica en la que lo sustantivo es no embellecerlo y ampliar el marco de lo posible para poder elegir el bien. Mientras tanto, el bien principal a preservar es el compromiso cívico por el cambio de progreso, no la resignación. Las situaciones trágicas, conflictivas y ambivalentes forman parte de la realidad social; no hay escapismo que valga, hay que darles respuesta concreta, junto con valores y principios universales y vinculados a unos objetivos finales.

Resistencia en condiciones trágicas

En la actual etapa del neoliberalismo, con fuerte carácter regresivo y prepotente de los grupos dominantes de poder europeos (y mundial), y a pesar de su amplia deslegitimación social, las fuerzas de progreso o críticas tienen grandes dificultades para conseguir sus objetivos de justicia social y democratización política.

También doy por supuesto la relativa debilidad de esas fuerzas alternativas y de izquierda para modificar a gran escala, a corto y medio plazo, las estructuras de poder hegemónico en la Unión Europea, en particular en los países mediterráneos, así como su relativo retroceso representativo en las recientes elecciones, junto con el reforzamiento de tendencias ultraderechistas y autoritarias. Estas dificultades, bloqueos y retrocesos están acompañados de una subjetividad entre bases alternativas de cierto desconcierto, impotencia, desánimo y sectarismo que contrasta

con la ilusión y el optimismo anteriores, aunque todo ello haya sido paliado por la configuración del gobierno progresista de coalición y la expectativa de un nuevo ciclo político de cambio de progreso.

Esta dinámica contradictoria impide una claridad analítica y una renovación política que impulse un cambio transformador progresista o de izquierdas. Se necesita una reflexión estratégica. Por mi parte, aquí la abordo con esta aportación teórica en torno a un concepto tradicional en las izquierdas, resistencia, con una variante nueva, *resiliencia*, como actitud resistente, firme y adaptativa al mismo tiempo, ante importantes y complejas dificultades y con una actitud de fortaleza transformadora contraria a la simple resignación o pasividad.

Tiene conexión con otra idea antigua, proveniente de la conciencia trágica griega, también citada por Maquiavelo, la cultura del mal menor como elección obligada entre dos males ya que no es factible conseguir el bien, al menos de forma inmediata. Y otra referencia es la contradicción entre la ética de la responsabilidad, por las consecuencias de la acción, y la ética de la convicción, derivada de los principios morales, estudiada por Weber, que para la acción política prioriza la primera. Quizá el intelectual contemporáneo que ha profundizado mejor en el pensamiento trágico —y su experiencia vital— ha sido el filósofo de la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamín. Se trata de profundizar en un enfoque realista y crítico, con fuertes dilemas morales y estratégicos, que tiene grandes implicaciones políticas y que atraviesa el debate público.

La ambivalencia de la opción del mal menor

La opción del mal menor aparece cuando hay solo dos alternativas prácticas: una mala y otra peor. Aquí la polémica se establece en el plano analítico sobre si solo existen esas dos posibilidades 'malas' y no existe una tercera buena, al menos de forma inmediata y como opción práctica y aun sin renunciar a la actitud y el objetivo transformadores. En ese contexto trágico, la salida buena o mejor (avanzar, ganar) no existe o es parcial y relativa... evitar perder demasiado. El dilema no es entre el mal y el bien, elección que, una vez dilucidado su contenido, no es complicada: siempre el bien. En ese caso, sin grises ni efectos ambivalentes, se elige lo bueno por interés propio o colectivo o por criterios éticos y políticos, salvo los entes malignos con la posición destructiva de cuanto peor (de los demás) mejor (para nosotros).

La situación trágica se produce ante la inevitabilidad de elección entre dos males, dando por supuesto que ambos generan daños o perjuicios para el campo propio. Y ahí la clave es el sentido y el alcance de esa inevitabilidad: no es posible... pero hay que hacerlo posible. La conciencia trágica consiste en ser realista, admitir ese daño parcial o inmediato y evitar una derrota más completa, un perjuicio irreparable... para luego ampliar el ámbito de lo posible y poder avanzar. Pero no es resignación o pasividad. Al mismo tiempo hay que tener la voluntad de modificar el campo de fuerzas y construir una alternativa práctica transformadora, a veces desde la heroicidad y la épica y cambiando el marco discursivo y de fuerzas presentes; es decir, ensanchar el campo de lo posible. Ése es el sentido trágico y ambivalente —positivo y negativo— de elegir una respuesta menos mala respecto de la peor, cuando no hay una tercera posibilidad real mejor. No elegir esa opción menos mala evita ese daño relativo, pero a costa de un daño superior, ya que es irreal salir indemne; tampoco vale 'meter la cabeza de bajo del ala', o sea, el escapismo de la realidad, sin responsabilización de los actos (o inacción) y sus consecuencias.

La elección del mal mayor conlleva una mayor destrucción propia, no es coherente o racional para un proyecto transformador, por mucho que se confíe en una ilusión de una relación de fuerzas deseable pero lejana y no operativa. La tragedia épica conlleva realismo, capacidad de sufrimiento, sabiduría, fortaleza y voluntad de cambio, no es posibilismo adaptativo ni resignación, pero tampoco suicidio político, temeridad o abandono. La inacción o el escapismo decisional tampoco es una opción real, las fuerzas adversarias te imponen unas condiciones y la salida siempre conlleva desventajas o sufrimiento, aunque el sentido trágico aporte una dimensión resistente para revertir ese mal menor, además de neutralizar el mal mayor (la muerte o destrucción colectiva). Y ello no supone despreciar el sentido épico y trágico del sacrificio personal o de un grupo social de asumir una derrota o un gran perjuicio colectivo con la expectativa, más o menos cierta y justificada pero verosímil, de recorrer una trayectoria victoriosa.

No obstante, hay dos interpretaciones de esa lógica del mal menor: una adaptativa y otra transformadora. La primera, moderada o inmediatista: al no vislumbrar ninguna salida positiva se resigna a asumir lo menos malo como lo bueno y frente al riesgo o amenaza de un retroceso mayor. No contempla las capacidades transformadoras de fondo ante la imposición de ese mal, con sus desventajas, y sin descartar su reversión. Lo delicado es cuando lo peor, el destrozo, conlleva impactos distintos para la gente y su representación política, se resquebraja la solidaridad y la identidad común y se renuncia o se debilitan las capacidades transformadoras a corto y medio plazo. Es la política adaptativa que criticaba Gramsci.

La segunda, transformadora, valora la voluntad y la potencialidad de cambio de ese marco, en cuanto hay capacidades sustanciales más o menos inmediatas para crear una tercera alternativa real que desbloquee ese fatalismo. La elección del mal menor es transitoria, es una tregua que evita el mal mayor y permite persistir en la conquista de un objetivo positivo sin males colaterales.

Así, aparece una tercera posición, voluntarista o vanguardista, de rechazar ese marco real de respuesta ambivalente y confiar en una salida ideal. Su problema es que no es suficiente tener esa opción solo en el plano discursivo o programático de una élite en la confianza de su traslación mecánica a la construcción de un sujeto liberador o una dinámica efectiva de cambio. La consecuencia también es la impotencia transformadora.

Por tanto, se trata de evaluar la capacidad de resistencia flexible (o *resiliencia*) para oponerse a lo

malo y a lo peor porque permite construir una dinámica alternativa inmediata o la certeza y las condiciones para que, aun pasando coyunturalmente una travesía en el desierto de lo menos malo, permita avanzar en una solución transformadora con el cambio de marco sociopolítico.

Son una situación y una elección complejas en la que se forjan los buenos liderazgos y las grandes decisiones estratégicas en condiciones extremas desfavorables o trágicas.

Tres experiencias históricas

Tres ejemplos históricos pueden ilustrar la trascendencia de este debate. La primera experiencia es la actitud del Gobierno británico (y del mundo occidental) ante el ascenso del nazi-fascismo en los años treinta con una política inicial de 'apaciguamiento' adaptativo a su expansionismo militarista y totalitario, seguido de la firmeza antifascista aliada, con la alianza popular del pueblo británico, con su primer ministro Churchill a la cabeza (conservador e imperialista pero resistente anti-nazi), y la colaboración soviética y la resistencia europea, a la que se sumó EE.UU., de confrontar abiertamente con Hitler, con grandes riesgos y sufrimientos, aunque finalmente con la victoria aliada.

El segundo ejemplo, también clásico en la teoría política, es el de la paz de Brest-Litovsk que dio término a la Primera Guerra mundial en el frente oriental. La opción menos mala que defendía Lenin era, por una parte, la concesión soviética al ejército alemán de una parte de su territorio invadido a cambio de la paz y, por otra parte, la concentración de las fuerzas revolucionarias en construir el Estado soviético y garantizar el pan y la libertad a su pueblo; la opción de continuar la guerra, que defendía Trotsky para evitar ese mal menor, era irreal y voluntarista, basada en las hipotéticas tendencias revolucionarias europeas, y hubiera llevado a un mayor fracaso del país socialista ante la superioridad alemana, la desarticulación popular y el aislamiento internacional.

El tercer hecho es la actitud de las distintas izquierdas ante el conflicto de la Primera Guerra Mundial, polarizado por los nacionalismos y la competencia interimperialista entre los dos bloques. Por una parte, Alemania y sus aliados. Por otra parte, Francia y Reino Unido al que se suma la Rusia zarista. Pues bien, desde el comienzo se produce una fuerte división en las izquierdas entre, por una parte, las tendencias pro-nacionalistas de defensa del propio Estado y su burguesía, para su mayor papel en el reparto colonizador, con la incorporación masiva a la guerra, en un clamor inicialmente mayoritario; y, por otra parte, las tendencias internacionalistas y pacifistas, con la crítica al militarismo del propio país, en un principio minoritarias, pero que particularmente en Rusia y, en menor medida en Francia y Alemania, tuvieron gradualmente un respaldo significativo... hasta promover la propia revolución democrática y luego socialista en Rusia. La primera posición fue defendida por los partidos mayoritarios socialdemócratas, vinculados a la II Internacional socialista. La segunda, por los bolcheviques rusos y minorías socialistas en Francia y Alemania que, más tarde, fundaron la III Internacional comunista.

Lo que interesa destacar aquí es que la posición posibilista de la izquierda en cada bloque consistía en apoyar los intereses nacionalistas-imperiales de los grupos de poder de su bloque respectivo y apoyar su cruel guerra para sacar ventaja estratégica y colonial; mientras la posición coherente con la tradición política y solidaria de las izquierdas aparecía como utópica, radical y minoritaria, pero con representatividad y arraigo entre el creciente malestar popular por la evidencia de sus graves consecuencias sociales y, en particular, para los procesos emancipatorios e igualitarios de las clases trabajadoras.

La conclusión es que, al final, aparte de la gravedad de la muerte y el sufrimiento generalizados, supuso la derrota ideológica, moral y política de las izquierdas posibilistas y militaristas y la victoria y legitimidad cívica de las izquierdas transformadoras y pacifistas que, a pesar de su represión y aislamiento, supieron combinar principios políticos y éticos con realismo de los intereses y dinámicas generados, así como arraigo social entre las mayorías populares. La conciencia trágica se oponía a tener que elegir la colaboración con uno u otro bloque, hegemonizado por los poderosos y autoritarios que pretendían ampliar su poder imperialista mundial; los dos bandos eran 'malos', no había el mal menor, como apoyo al propio país. Se debía apostar por una tercera posición activa, la paz y, por tanto, con el riesgo de ser acusados de alta traición en cada bloque. Y esa opción era minoritaria y difícil en un principio, pero susceptible, valorando las condiciones y dinámicas globales así como una firme voluntad política, de articular una respuesta masiva. Y, en todo caso, en otros países fuera del escenario central, como España, guardando la neutralidad.

Adaptación, resistencia y voluntarismo

La cultura política de las izquierdas todavía está influida por esas experiencias, y sus tres fundamentos de adaptabilidad resignada, resistencia en condiciones trágicas y voluntarismo idealista e impotente, impactan en las decisiones estratégicas de los grupos progresistas.

Por tanto, ante este tipo de relaciones de fuerza desventajosas y a la defensiva inmediata, las fuerzas alternativas y de cambio de progreso, más allá de los discursos gramscianos de la guerra de posiciones y la guerra de movimientos, inspirados en la lejana experiencia de la Primera Guerra mundial, deben combinar esta conciencia trágica junto con la capacidad de resistencia transformadora, no de resignación: resistencia, flexibilidad y adaptación ante dificultades extremas para conformar una salida recuperadora del bienestar público y el reequilibrio anterior de fuerzas sociales.

Así, frente a un análisis realista y una estrategia transformadora caben dos tipos de desorientación basados en una percepción irreal de la situación: Uno, derivado de la simple adaptación o resignación (salvando algunos muebles), de carácter moderado; otro, voluntarista o subjetivista, de carácter izquierdista, de intentar superar unas relaciones de poder vía discurso o programa, sobrevalorando su potencial articulador, lo que depende, sobre todo, de la disponibilidad y el refuerzo de fuerzas sociopolíticas sustanciales para pugnar por el cambio.

En este caso, el error voluntarista consiste en la sobrevaloración de una acción discursiva-programática, sin suficientes apoyos sociales y consistencia que son la base para una acción política transformadora, sea en el campo de las condiciones y derechos para la gente, sea para el fortalecimiento de una fuerza social y una modificación en la relación de fuerzas que favorezcan

ese cambio a medio plazo. Como en otras corrientes de pensamiento, esta falta de clarificación de las opciones estratégicas tiende al idealismo o al voluntarismo político, es decir, al aislamiento social y el debilitamiento de las capacidades transformadoras.

Por otro lado, en estos momentos de presentismo político, inmediatismo sin horizontes estratégicos y de pugna por el relato, es decir, por la propaganda legitimadora de la posición de poder y el interés corporativo de cada parte, las situaciones y respuestas defensivas u ofensivas se intercambian permanentemente, sobre todo, en el ámbito mediático, sin discernir las tendencias de fondo ni ser coherente con una estrategia a medio y largo plazo. Quedan huérfanos el debate y la orientación estratégica y la propia cohesión de las fuerzas transformadoras, imprescindibles para compartir un proyecto común y generar un reequilibrio de fuerzas en el campo social e institucional.

La experiencia de la construcción reciente de las fuerzas del cambio de progreso en España en sus dos fases, la cívica y sociopolítica (en los años 2010-2014), con fuerte desafección al bipartidismo gobernante, y la político-electoral e institucional (2014/2020/2024), con la conformación de todo el conglomerado alternativo y su participación gubernamental, está inserta en estas tres variantes interpretativas, más o menos realistas, y estratégicas —adaptativas, transformadoras y radicales— frente a los poderes establecidos.

El llamado ‘malmenorismo’, como opción resignada y adaptativa al mal menor, con su justificación embellecida, no es una opción transformadora. El voluntarismo subjetivista, con la desconsideración de las constricciones reales y las posibilidades inmediatas de cambio, también lleva a la impotencia transformadora. Ante unas condiciones trágicas, a corto plazo, siempre es necesaria una estrategia de preservación y acumulación de fuerzas sociopolíticas para modificar el marco de la relación de fuerzas y ensanchar el marco de lo posible... para hacer posible el cambio.

Pero es en el *mientras tanto* defensivo cuando, a veces, hay que aceptar un mal menor como única opción para evitar un mal mayor, en este caso la destrucción de las fuerzas imprescindibles para continuar la acción resistente y transformadora, configurada como el bien a salvaguardar, tras la tregua pactada. Los dos riesgos de esa paradójica doble posición, la adaptación e incorporación a una dinámica continuista y la salida subjetivista de quedar en el limbo ideal del discurso, confluyen en una misma consecuencia: la ausencia de la acción resistente preservadora de la capacidad transformadora, todavía más grave cuando las fuerzas contrarias son poderosas e imponen retrocesos.

Así, las distintas izquierdas alternativas están fracturadas en esas tres tendencias básicas que compiten en su interior y pugnan por su hegemonía y liderazgo respectivos. El problema son las dificultades para su debate y elaborar consensos mínimos que permitan una acción común democrático-igualitaria respetando una convivencia plural y un talante democrático. Es el otro reto, el de la articulación democrática interna, para conformar una alianza más unitaria, abierta y sólida que fortalezca todo el conglomerado de las fuerzas progresistas.

[Fuente: [Rebelión](#)]

Juan Torres López

Europa: una crisis de identidad que obliga a cambiar el rumbo

La continua aplicación de políticas económicas erróneas y orientadas a favorecer sólo el interés privado, además del sometimiento a los dictados de Estados Unidos, han dejado a Europa en una situación de gran debilidad, justo en un momento en que debe enfrentarse a grandes amenazas en la escena internacional.

Dos hechos reflejan sintomáticamente la situación con la que comienza Europa el nuevo año. Alemania, su motor económico, culmina un segundo año en recesión y [uno de sus grandes institutos de investigación económica](#) reconoce que se encuentra en una situación de «crisis estructural».

Desde otro punto de vista, es significativo el silencio vergonzante de las autoridades europeas ante el anuncio de Donald Trump de que quiere apropiarse de Groenlandia, un territorio que forma parte de un país miembro de la Unión Europea.

Debilidad económica e insignificancia geopolítica. Dos expresiones de una misma moneda: la pérdida de impulso, poder y presencia de Europa en el mundo de nuestros días.

Fracturas de todo tipo

La UE se encuentra en el vértice de un conjunto de amenazas que no sólo se pueden calificar de peligrosas, sino de auténticamente existenciales, pues afectan al mismo tiempo a la economía, la política y sus instituciones, además de al poder efectivo que estas van a poder desplegar para defenderse.

La primera es de carácter estrictamente económica. Aunque de momento Alemania se lleva la peor parte, es toda la economía europea la que tiene problemas. La eurozona no levanta cabeza y la mayoría de los pronósticos coinciden en que «está lejos de la recuperación». Y es normal. Crisis energética, desindustrialización acelerada, pérdida de competitividad y retraso tecnológico conforman un cóctel envenenado que produce parálisis productiva y retraso frente a las demás potencias económicas.

La segunda amenaza que enfrenta Europa es su pérdida de influencia en el nuevo marco de relaciones económicas y comerciales que se está generando. Entre Estados Unidos y los BRICS, Europa no encuentra lugar ni ofrece al mundo alternativas de planteamiento y resolución multilateral de los grandes problemas de nuestro tiempo. Está a la deriva y esta desubicación le supone una amenaza grave porque la deja desprotegida, dependiente y vulnerable. Especialmente, si a eso se añade el rechazo explícito que recibe de países, como los africanos, donde antaño influyó y de donde obtuvo poder.

¿Acuerdos que debilitan?

En contra de lo que se quiere hacer creer, el reciente acuerdo entre la Unión Europea y Mercosur

no va a abrir un nuevo espacio de fortalecimiento para la economía europea (como tampoco para la contraparte). Sin potentes políticas redistributivas o de compensación, la liberalización del comercio aumentará las divergencias internas, eliminará miles de empleos y deprimirá sectores fundamentales en ambas partes al desprotegerlos. Impulsará la concentración que dará aún más poder a los grandes grupos de capital industrial y financiero, como ha ocurrido siempre que se conceden ventajas asimétricas en los mercados. Dañará al medio ambiente, dificultando los procesos de transición hacia una mayor sostenibilidad. Y, para colmo, debilitará aún más a Europa al llevarse a cabo justo cuando Trump va a reforzar el proteccionismo de Estados Unidos.

A esas grandes amenazas económicas se le pueden sumar otras dos que tienen que ver con la política, el poder y la hegemonía.

Por un lado, Europa mantiene una posición de sometimiento ante Estados Unidos que no sólo hace que sufra ella misma los costes que se imponen a terceros, como en el caso de las sanciones a Rusia. Además, la lleva a adoptar posiciones de incoherencia e incluso de franca inmoralidad. Por ejemplo, condenando "[la invasión a gran escala de Ucrania](#)" por parte de Rusia y permitiendo al mismo tiempo que Israel cometa un genocidio con Palestina. Una contradicción vergonzante que le impide asumir posiciones de liderazgo internacional autónomas y resta credibilidad a cualquier iniciativa de política exterior en el futuro inmediato.

Por otro, Europa se muestra incapaz de contener el avance de fuerzas populistas de extrema derecha que cada vez disimulan menos su propósito final de dinamitar el actual modo de funcionamiento de la Unión Europea, sus instituciones, valores y políticas.

Todo esto le ocurre a Europa en el peor de los momentos, cuando la presidencia de Trump va a abrir un periodo de convulsión y conflicto abierto en todos los órdenes. La guerra comercial puede ser demoledora para una Europa económicamente debilitada, dependiente, sin proyecto estratégico y desprotegida; y la tensión militar la obligará a destinar recursos a este rubro, aumentando el descontento que alimenta a la extrema derecha y mina la confianza institucional.

Lo sorprendente de todo esto es que se produzca por causas tan visibles.

En primer lugar, por la aplicación continuada durante décadas de políticas favorecedoras de los mercados que sólo han servido para reforzar el poder de las grandes corporaciones. Y no precisamente gracias a su dinamismo y capacidad innovadora, sino la influencia conseguida sobre las instituciones europeas para poder extraer rentas sin límite. Ni siquiera el shock que produjo la Gran Recesión, ni la crisis del COVID-19 sirvieron para que los responsables de la Unión Europea tomaran conciencia del daño que generan sus errores y el servilismo hacia el poder económico y cambiaran de orientación política, como incluso Estados Unidos hizo bajo la presidencia de Biden.

Aunque el crecimiento del PIB es una expresión bastante burda, al menos resulta significativo de la debilidad y decadencia que esas políticas han provocado en la Unión Europea: su PIB (incluyendo el de Reino Unido antes del Brexit) sólo aumentó un 21% en los últimos 15 años, frente al 72% de EE.UU. y el 290% de China.

Desde el 2000, su peso en la economía mundial medido en paridad de poder de compra (es decir, equiparando los precios) ha bajado 5,1 puntos; el PIB per cápita en relación con el de

Estados Unidos se redujo en casi dos puntos y, en lugar de ser 12 veces mayor que el de China como lo era entonces, ahora sólo es poco más de 3 veces superior.

En segundo lugar, la debilidad europea proviene de su incapacidad para reforzar la democracia y las instituciones representativas, lo que impide que la UE se consolide como un proyecto que la ciudadanía apoye y sienta como propio. Aunque la opinión no sea exactamente comparable por la forma en que se realiza el Eurobarómetro, es significativo, por ejemplo, que [en 2000](#), sólo un 19% de la población encuestada tenía una imagen negativa o bastante negativa de la Unión, mientras que [en 2024](#) un 59% consideraba que las cosas iban en la mala dirección.

En su día, Angela Merkel reclamó reglas presupuestarias que ningún Parlamento pudiera modificar y lo consiguió. Pero el resultado ha sido el reforzamiento de los grupos de poder que actúan en las sombras, el declive económico, el descontento social que ha catapultado a la extrema derecha y la irrelevancia cada vez mayor de la Unión Europea en el tablero mundial.

Tras las pasadas elecciones al Parlamento Europeo, la gobernabilidad se ha hecho más difícil e inclinada hacia posiciones radicales, populistas y peligrosamente volcadas hacia el militarismo, esto último, incluso con el apoyo de los socialistas. Si no se produce un giro de orientación y la Unión Europea no apuesta por políticas económicas que protejan su actividad productiva y generen más bienestar, y si no define con urgencia un proyecto propio que la libere de los imperativos de las imposiciones estadounidenses, Europa puede entrar en una etapa de dolor, frustraciones y conflictos hasta hace poco imprevisibles.

[Fuente: [blog del autor](#)]

Éric Toussaint

En memoria de Patrice Lumumba, asesinado el 17 de enero de 1961



Tras una resonante victoria en las primeras verdaderas elecciones en las que participaron las y los congoleños, Patrice Lumumba se convirtió en primer ministro del Congo desde el 24 de junio de 1960 hasta su derrocamiento y encarcelamiento el 14 de septiembre del mismo año por el militar Joseph-Désiré Mobutu y sus partidarios. Este último gobernó el país, primero bajo mano y luego directamente desde 1965 hasta su derrocamiento en 1997.

El 17 de enero de 1961, Lumumba, el gran luchador por la independencia, la justicia social y el internacionalismo del Congo, fue torturado y luego ejecutado, junto con varios de sus camaradas, por líderes congoleños cómplices de las potencias occidentales, así como por la policía y militares belgas. Lumumba tenía solo 35 años y podría haber seguido desempeñando un papel muy importante, tanto en su país, como en África y a nivel mundial.

Como escribió la periodista Colette Braeckman: «Patrice Lumumba, primer ministro congoleño destituido en septiembre, puesto bajo arresto domiciliario y luego detenido en Thysville, fue llevado a Katanga el 17 de enero de 1961. Cinco horas después de su llegada a suelo de Katanga, fue ejecutado junto con sus dos compañeros Maurice M'Polo y Robert Okito»[\[1\]](#).

Entre los líderes congoleños que participaron directamente en el asesinato de Lumumba estaba Moisés Tshombé, proclamado presidente de la provincia congoleña de Katanga, que se escindió el 11 de julio de 1960, solo dos semanas después del comienzo de la independencia que el Congo obtuvo el 30 de junio de 1960. La secesión de Katanga proclamada por Moisés Tshombe fue apoyada por Bélgica y grandes empresas mineras privadas belgas muy presentes en esta parte del Congo (ver más adelante) con el fin de desestabilizar al gobierno del primer ministro Patrice Lumumba.

Al menos cinco policías y militares belgas estaban también presentes en el momento del asesinato. Joseph-Désiré Mobutu, uno de los principales responsables congoleños en el asesinato de Lumumba, no estuvo presente en el lugar el día del asesinato que tuvo lugar en el Este mientras estaba en el oeste del país, en la capital.

La responsabilidad de Bélgica en el asesinato de Lumumba en enero de 1961 fue establecida por varios autores, en particular por Ludo De Witte en *El asesinato de Lumumba*, y fue objeto de los trabajos de un comité del parlamento belga en 2001-2002. Léase también la entrevista concedida por Ludo De Witte al CADTM en 2018[2].

En esta entrevista, Ludo De Witte simplemente resumía las causas del asesinato de Lumumba: «Lumumba fue víctima del imperialismo. De hecho, queríamos continuar con el imperialismo en el Congo, reemplazar un sistema colonial por un sistema neocolonial. Un sistema donde habría negros, congoleños, que serían políticos y ministros, pero, entre bastidores, seguirían siendo las potencias occidentales y sus grandes sociedades las que dominarían el país. Este es el neocolonialismo contra el que Lumumba quería luchar y por eso que fue asesinado».

Vale la pena leer el discurso del primer ministro de la República del Congo, Patrice Lumumba, ante Balduino, rey de los belgas. Balduino había declarado en su discurso: «La independencia del Congo es la culminación de la obra concebida por el genio del rey Leopoldo II, llevada a cabo por él con tenaz valentía y continuada con perseverancia por Bélgica».

Durante la proclamación de la independencia del Congo el 30 de junio de 1960, el primer ministro del Congo, Patrice Emery Lumumba, dio un memorable discurso ([se puede escuchar aquí](#)). Se trata del discurso pronunciado en la sede del parlamento después de los del rey Balduino y el presidente Joseph Kasa-vubu, el día de la proclamación de la independencia de la República Democrática del Congo:

Congoleños y congoleñas,

Combatientes por la independencia hoy victoriosos.

Les saludo en nombre del gobierno congoleño. A todos ustedes, queridos amigos, que han luchado sin descanso a nuestro lado, les pido hacer de este 30 de junio de 1960, una fecha ilustre que ustedes tendrán gravada de forma imborrable en sus corazones, una fecha que enseñarán con orgullo a sus hijos para que ellos, a su vez, hagan conocer a sus hijos y nietos la historia gloriosa de nuestra lucha por la libertad.

Pues esta independencia del Congo, si bien es proclamada hoy con el acuerdo de Bélgica, país amigo con el que nos tratamos de igual a igual, ningún congoleño digno de ese nombre podrá olvidar jamás que fue conquistada por la lucha, una lucha de todos los días, una lucha ardiente e idealista, una lucha en la que no ahorramos ni nuestras fuerzas, ni nuestras privaciones ni nuestros sufrimientos, ni nuestra sangre.

De esta lucha, que fue de lágrimas, de fuego y de sangre, estamos orgullosos hasta lo más profundo de nuestro ser, y que fue una lucha noble y justa, una lucha indispensable para poner fin a la humillante esclavitud que nos habían impuesto por la fuerza. Y ese fue nuestro destino durante 80 años de régimen colonialista, por lo que nuestras heridas son todavía demasiado recientes y demasiado dolorosas para que podamos eliminarlas de nuestra memoria. Hemos conocido el trabajo extenuante, exigido a cambio de salarios que no nos permitían ni comer, ni vestirnos, ni alojarnos decentemente, ni educar a nuestros niños como seres queridos.

Conocimos las burlas, los insultos, los golpes que tuvimos que sufrir mañana, tarde y noche, porque éramos negros. ¿Quién olvidará que a un negro se le trataba de "tú" no porque era un amigo sino porque el honorable «usted» estaba reservado solamente a los blancos?

Hemos visto que nuestras tierras fueron espoliadas en nombre de textos pretendidamente legales que solo reconocían el derecho del más fuerte. Hemos visto que la ley no era jamás la misma según se tratara de un Blanco o de un Negro: acomodaticia para unos, cruel para los otros. Hemos visto los atroces sufrimientos de quienes eran relegados por sus opiniones políticas o sus creencias religiosas; exiliados en su propia patria, con un destino verdaderamente peor que la misma muerte.

Hemos visto que había en las ciudades mansiones magníficas para los blancos y chozas en ruinas para los negros, que un negro no era admitido ni en los cines, ni en los restaurantes, ni en las tiendas dichas europeas; que un negro viajaba incluso en el casco de las gabarras, a los pies de un blanco en su cabina de lujo.

¿Quién olvidará, finalmente, los fusilamientos en los que perecieron tantos de nuestros hermanos, las mazmorras a las que fueron brutalmente arrojados quienes no querían seguir sometidos al régimen de una justicia de opresión y explotación?

Todo eso, hermanos, lo sufrimos profundamente. Pero todo eso también, nosotros a quienes el voto de sus representantes elegidos nos mandató para dirigir nuestro país, nosotros que sufrimos en nuestros cuerpos y en nuestros corazones la opresión colonialista, les decimos bien alto que todo eso, desde ahora, terminó. La República del Congo fue proclamada y nuestro país está ahora en manos de sus propios hijos. Juntos, hermanos, hermanas, comenzaremos una nueva lucha, una lucha sublime que llevará nuestro país a la paz, a la prosperidad y a la grandeza. Estableceremos juntos la justicia social y aseguraremos que todos y todas reciban la justa remuneración por su trabajo. Vamos a mostrar al mundo lo que puede hacer el hombre negro cuando trabaja en libertad y haremos del Congo el centro que ilumine a toda África. Velaremos para que las tierras de nuestra patria beneficien verdaderamente a sus hijos. Revisaremos todas las antiguas leyes y haremos nuevas que serán justas y nobles.

Pondremos fin a la opresión del pensamiento libre y haremos de modo que todos los ciudadanos gocen plenamente de las libertades fundamentales previstas en la Declaración de los derechos humanos.

Suprimiremos eficazmente cualquier discriminación y daremos a cada uno el justo lugar que le valdrán su dignidad humana, su trabajo y su entrega al país. Haremos reinar no la paz de los fusiles y de las bayonetas sino la paz de nuestros corazones y de las buenas voluntades.

Y para ello, queridos compatriotas, estad seguros de que no solo podremos contar con nuestras enormes fuerzas e inmensas riquezas, sino también con la asistencia de numerosos países extranjeros cuya colaboración aceptaremos cada vez que sea leal y que no busque imponernos una política de cualquier tipo que sea. En ese ámbito, Bélgica que, comprendiendo finalmente el sentido de la historia, no trató de oponerse a nuestra independencia, está preparada para concedernos su ayuda y su amistad, y se acaba de firmar un tratado en ese sentido entre nuestros dos países iguales e independientes. Esta cooperación, estoy seguro, será beneficiosa para los dos países. Por nuestra parte, aun permaneciendo alertas, sabremos respetar los compromisos libremente consentidos.

Así, tanto en el interior como en el exterior, el nuevo Congo, nuestra querida República, que mi gobierno creará, será un país rico, libre y próspero. Pero para que lleguemos sin retraso a ese objetivo, a todos ustedes, legisladores y ciudadanos congoleños, les pido que me ayuden con todas sus fuerzas. Les pido a todos que olviden las querellas tribales que nos agotan y que probablemente puedan hacer que nos menosprecien en el extranjero.

Pido a la minoría parlamentaria que ayude a mi gobierno mediante una oposición constructiva y que permanezca

estrictamente en las vías legales y democráticas. Les pido a todos no retroceder ante ningún sacrificio para asegurar el éxito de nuestro grandioso proyecto. Les pido, finalmente, que respeten incondicionalmente la vida y los bienes de sus conciudadanos y de los extranjeros establecidos en nuestro país. Si la conducta de esos extranjeros deja que desear, nuestra justicia rápidamente los expulsará del territorio de la República: si, por el contrario, su conducta es buena, hay que dejarlos en paz, ya que ellos también trabajan para la prosperidad de nuestro país. La independencia del Congo marca un paso decisivo hacia la liberación de todo el continente africano.

Esto es, Sire, excelencias, señoras, señores, mis queridos compatriotas, mis hermanos de raza, mis hermanos de lucha, lo que les quise decir en nombre del gobierno en este día magnífico de nuestra independencia completa y soberana. Nuestro gobierno fuerte, nacional, popular, será la salvación de este país.

Invito a todos los ciudadanos congoleños, hombres, mujeres y niños, a ponerse resueltamente a trabajar para poder crear una economía nacional próspera que consagre nuestra independencia económica.

¡Homenaje a los combatientes de la libertad nacional!

¡Viva la independencia y la Unidad africana!

¡Viva el Congo independiente y soberano!

Lumumba, luchador internacionalista

Antes de convertirse en primer ministro, Lumumba estableció fuertes vínculos con una serie de movimientos y personalidades antiimperialistas, panafricanistas e internacionalistas. En diciembre de 1958, estuvo presente en la Conferencia de los Pueblos Africanos en Accra. Conoció, entre otros, al antillo-argelino [Frantz Fanon](#), al ghanés [Kwame Nkrumah](#) y al camerunés Félix-Roland Moumié[3]. Pronunció un discurso en el que afirmaba: «El objetivo fundamental de nuestro movimiento es la liberación del pueblo congoleño del régimen colonialista y su independencia. Basamos nuestra acción en la Declaración Universal de Derechos Humanos ¿derechos garantizados a todos los ciudadanos de la humanidad por la Carta de las Naciones Unidas? y creemos que el Congo, como sociedad humana, tiene derecho al rango de los pueblos libres». Lo concluía diciendo: «Por eso gritamos fuerte con todos los delegados: *Abajo el colonialismo y el imperialismo. Abajo el racismo y el tribalismo. Y viva la nación congoleña, viva África independiente*».

Al final de esta conferencia, Lumumba fue nombrado miembro permanente del comité de coordinación, como recordó Said Bouamama en «Figuras de la Revolución Africana»[4]. Lumumba también estuvo cercano a activistas anticolonialistas y anticapitalistas belgas como Jean Van Lierde, que estaba comprometido con el apoyo a la revolución argelina y que tenía estrechos vínculos[5] con el semanario *La Gauche* y su principal animador, Ernest Mandel.

Pocas semanas después de la conferencia de Accra, Lumumba y su movimiento organizaron una reunión en la capital del Congo belga en ese momento para informar sobre los resultados de esta cumbre anticolonialista. Reclamó en ella la independencia del Congo ante más de 10.000 personas. Describía el objetivo del Movimiento Nacional Congoleño refiriéndose a «la liquidación del régimen colonialista y la explotación del hombre por el hombre»[6].

Según *Le Monde Diplomatique* de febrero de 1959, después de esta conferencia, estalló un motín en Léopoldville el 4 de enero de 1959. Esto es lo que dice el mensual francés: «El punto de partida de los disturbios está directamente relacionado con la conferencia panafricana en Accra.

En efecto, cuando los líderes del Movimiento Nacional Congoleño, en primer lugar el presidente del Movimiento, el Sr. Lumumba, se preparaban para celebrar una reunión pública sobre este tema estallaron los primeros disturbios. Con la autorización del Gobernador General del Congo belga, el Sr. Cornelis, una delegación de nacionalistas congoleños, encabezada por el Sr. Lumumba, había visitado Ghana en diciembre. Y cuando se preparaba a dar un informe de su viaje y su trabajo, el 4 de enero, la policía ordenó que los oradores y aquellos que habían venido a escucharlos se dispersaran»[7].

Cabe señalar que, durante 1959, la represión organizada por la Bélgica colonialista mató a docenas, si no cientos, de personas. Un ejemplo de la amplitud de la represión: en octubre de 1959, en el congreso nacional del Movimiento Nacional de Congo (MNC) en Stanleyville, los gendarmes dispararon a la multitud, matando a 30 personas e hiriendo a cientos. Lumumba fue arrestado unos días después, juzgado en enero de 1960 y sentenciado a 6 meses de prisión el 21 de enero de 1960.

Pero las protestas fueron de tal magnitud que en Bruselas el gobierno tuvo miedo y decidió soltar lastre convocando elecciones locales a las que se invitó a las y los congoleños a participar. Lumumba fue liberado el 26 de enero unos días después de su condena. Finalmente, después de las elecciones locales, se celebraron elecciones generales en mayo de 1960, las primeras en la historia del Congo belga. El Movimiento Nacional Congoleño (MNC) salió victorioso y, como resultado, Lumumba fue nombrado primer ministro.

La secuencia de acontecimientos que llevaron al golpe contra Lumumba y su asesinato

Tras el discurso de Lumumba el 30 de junio, el gobierno belga, la monarquía y los jefes de las principales empresas belgas presentes en el Congo decidieron derrocar a Lumumba y provocar la secesión de Katanga, la provincia más rica en materias primas. Inmediatamente, los cómplices congoleños se presentaron en la persona de Moisés Tshombé, proclamado presidente de Katanga el 11 de julio de 1960 y luego en la persona del presidente Joseph Kasa-Vubu, que destituyó a Lumumba en septiembre de 1960 sin tener poder constitucional para ello, y en Joseph-Désiré Mobutu, que dirigió un golpe de Estado unos días después y arrestó a Lumumba cuando sus ministros habían confirmado su confianza en él y su partido era el principal partido en el Parlamento. Mobutu, que hizo una carrera militar durante la colonia y era un experiodista en la prensa congoleña procolonial, logró obtener un puesto como coronel en el nuevo ejército y rápidamente se volvió contra el gobierno congoleño.

Mientras tanto, Bélgica había enviado 11.000 soldados al Congo en julio de 1960 (una cifra enorme), incluidos 9.000 a Katanga. Estos 11.000 soldados belgas fueron transportados al Congo en diez días, precedidos por tropas especiales de paracaidistas. Esta intervención militar constituye una verdadera agresión contra un Estado ya independiente. Cabe destacar que Bélgica, miembro de la OTAN, tenía hasta la década de 1980, en Alemania Occidental, una zona militar sobre equipada que se extendía desde la frontera belga hasta el Telón de Acero. El Estado Mayor belga tenía a su disposición un considerable arsenal militar, en parte de origen estadounidense, y la OTAN le permitió desplegar aviones, transportes de tropas e incluso barcos de la marina que bombardeaban posiciones congoleñas en el estuario del río Congo. El gobierno de Estados Unidos y la CIA también maniobraron junto a Bélgica, con quien decidieron asesinar a Lumumba[8]. Lo mismo hizo Francia. En un telegrama fechado el 26 de agosto de 1960, el

director de la CIA, Allen Dulles, dijo a sus agentes en Leopoldville sobre Lumumba: «Hemos decidido que su alejamiento es nuestro objetivo más importante y que, en las circunstancias actuales, merece una alta prioridad en nuestra acción secreta»[\[9\]](#).

Cabe subrayar que el 12 de agosto de 1960, Bélgica firmó un acuerdo con Tshombé, reconociendo de facto la independencia de Katanga. Los intentos del gobierno de Lumumba de hacer frente a esta secesión fueron totalmente legítimos, pero eran combatidos por las grandes potencias occidentales.

A pesar de su arresto por Mobutu, Lumumba no capituló y se mantuvo en contacto con los ministros que permanecieron fieles a su compromiso y con sus camaradas. Un gobierno clandestino liderado por Antoine Gizenga se estableció en Stanleyville. Lumumba logró escapar de sus carceleros el 27 de noviembre de 1960 y trató de unirse al gobierno clandestino en Stanleyville, pero fue arrestado unos días más tarde en el camino. En enero de 1961, dado que Lumumba seguía siendo muy popular, Mobutu y las potencias occidentales temían que una revuelta popular llevara a la liberación del líder y decidieron ejecutarle. La operación que conduce a la ejecución de Lumumba está directamente acompañada y dirigida por belgas bajo las órdenes de Bruselas. Desde sus lugares de detención, el 17 de enero de 1961, Lumumba, Mpolo y Okito fueron llevados en avión, pilotado por una tripulación belga, a Élisabethville, la capital de Katanga, y entregados a las autoridades locales. Luego fueron torturados por funcionarios de Katanga, incluido Moïse Tshombé, y por belgas para ser finalmente fusilados esa misma noche por soldados bajo el mando de un oficial belga.

Según el testimonio del belga Gerard Soete, comisionado de policía a cargo entonces de establecer una «policía nacional katanguéna», los tres cuerpos fueron transportados a 220 kilómetros del lugar de ejecución y enterrados en el suelo detrás de un montículo de termitas, en medio de la sabana arbolada.

La Agencia France Presse, que tomó el testimonio de este comisionado de policía belga, informa que 3 tres días después, los cuerpos fueron desplazados de nuevo para hacerlos desaparecer permanentemente. Gerard Soete afirmó haber estado acompañado por «otro hombre blanco» y algunos congoleños, cuando aserraron los cuerpos de los tres mártires antes de disolverlos en ácido[\[10\]](#).

El apoyo de Bélgica a la dictadura de Mobutu

El ejército belga intervino dos veces en el Congo para ayudar a Mobutu y su régimen dictatorial a poner fin a las acciones de resistencia de las organizaciones lumumbistas, la primera vez en noviembre de 1964 con la Operación Dragón Rojo y Dragón Negro, respectivamente, en Stanleyville y Paulis. En esta ocasión, la operación fue llevada a cabo conjuntamente por el ejército belga, el ejército de Mobutu, el Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos y mercenarios, incluidos los anticastristas cubanos.

En un discurso pronunciado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1964, Ernesto Che Guevara denunció esta intervención. También lo denunció en un discurso pronunciado en Santiago de Cuba diciendo: «Hoy, la memoria más presente, más conmovedora que cualquier otra es sin duda la del Congo y Lumumba. Hoy, en este Congo tan lejos de nosotros y sin embargo tan presente, hay una historia que debemos conocer y una experiencia

que debe ser útil para nosotros. El otro día, los paracaidistas belgas irrumpieron en la ciudad de Stanleyville»^[11].

La segunda intervención del ejército belga tuvo lugar en Kolwezi, en el corazón de la región minera de Shaba (Katanga) en mayo de 1978, en colaboración con los ejércitos francés y el de Mobutu.

Los procedimientos judiciales con respecto al asesinato de Lumumba aún están en curso en Bélgica

La justicia belga aún no ha emitido una sentencia sobre el asesinato de Lumumba. El caso no se cerró gracias a la acción de todos aquellos que quieren que se haga justicia. La familia de Lumumba continúa su acción para exigir la verdad. Un juez de instrucción belga sigue a cargo del caso porque el asesinato ha sido descrito como un crimen de guerra para el que no hay prescripción. Y como señala el abogado de familia, Christophe Marchand, citado por la RTBF el 23 de junio de 2011, «los principales patrocinadores hoy están muertos [...] pero los exasesores y agregados del gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores siguen vivos».

Lumumba: una figura emblemática

La figura de Lumumba ha pasado a la historia y sigue siendo un ejemplo para todos aquellos y aquellas que luchan por la emancipación de los pueblos. Lumumba nunca capituló. Su popularidad era tan enorme bajo el régimen del dictador Mobutu que éste decretó en 1966 que Patrice Lumumba era un héroe nacional. No contento con derrocarlo en septiembre de 1960 y luego ser uno de los principales organizadores de su asesinato, trató de apropiarse de parte de su aura. El día de su ejecución, el 17 de enero, es un día festivo en Congo-Kinshasa.

En Bruselas, después de años de acción de activistas anticolonialistas, el Ayuntamiento de Bruselas aprobó el 23 de abril de 2018 crear una Plaza Patrice-Lumumba, que se inauguró oficialmente el 30 de junio del mismo año, el 58 aniversario de la independencia de la República Democrática del Congo.

Esto es muy poco.

Más allá de decir la verdad sobre la lucha de Lumumba y exigir justicia, lo importante es prolongar su lucha y la de todos los congoleños y congoleñas que han luchado y están luchando por el fin de todas las formas de expolio, opresión y explotación. Por esta razón, el CADTM considera que las autoridades belgas deben:

Reconocer públicamente y nombrar todas las fechorías y crímenes cometidos por Leopoldo II y el Reino de Bélgica contra el pueblo congoleño, y dirigirle una disculpa oficial en consecuencia;

Profundizar en un trabajo de memoria, implicando a los actores involucrados, tanto en la enseñanza como en las actividades de educación popular, pasando por los espacios institucionales;

Proceder a la restitución de todos los bienes culturales congoleños;

Apoyar activamente el cuestionamiento de todos los símbolos colonialistas en el espacio público belga;

Realizar una auditoría histórica de la [deuda](#) para llevar a cabo reparaciones financieras incondicionales y retrocesiones por las cantidades recaudadas como resultado de la colonización del Congo;

Actuar en el seno de los organismos multilaterales ([Banco Mundial](#), [FMI](#), Club de París, etc.) para garantizar que sus miembros procedan a una cancelación total e incondicional de las atroces deudas de la República Democrática del Congo;

Apoyar públicamente cualquier moratoria del reembolso de la deuda decretada por el gobierno congoleño con el fin de mejorar el sistema de salud pública, mejorar el sistema de educación pública y mejorar la protección de la población civil, dando prioridad a la población del este de la RDC.

El CADTM apoya a los diversos colectivos que en Bélgica y en otros lugares convocan acciones a raíz de Black Lives Matter y a todas las personas que actúan sobre el tema de la memoria colonial.

El CADTM apoya al pueblo congoleño para hacer frente a las consecuencias sanitarias, económicas y sociales de la nueva crisis de la deuda. A pesar de los dictados de los acreedores y las graves deficiencias de los sucesivos gobiernos congoleños, que se traducen en una severa represión y una flagrante negación de los derechos humanos fundamentales, los movimientos sociales congoleños se resisten. El CADTM apoya estas luchas que tienen como objetivo hacer triunfar la justicia social.

Para obtener más información sobre las relaciones entre Bélgica y el Congo: Ver [Anexo 1](#) y [Anexo 2](#) o leer [Éric Toussaint, Respuesta a la carta de Felipe, rey de los belgas, sobre las responsabilidades de Bélgica en la explotación del pueblo congoleño.](#)

Sobre la deuda ilegítima del Congo, ver: [Généalogie de la dette en République démocratique du Congo](#)

[Fuente: [CADTM](#)]

1. Colette Braeckman, «Congo La mort de Lumumba Ultime débat à la Chambre sur la responsabilité de la Belgique dans l'assassinat de Patrice Lumumba Au-delà des regrets, les excuses de la Belgique REPERES La vérité comme seule porte de sortie Van Lierde l'insoumis», publicado el 6 de febrero de 2002. https://plus.lesoir.be/art/congo-la-mort-de-lumumba-noir-ultime-debat-a-la-chambre_t-20020206-Z0LGFG.html ?
2. <https://www.cadtm.org/Ludo-de-Witte-II-faut-changer-les-mentalites-et-decoloniser-completement-I-?>

3. Félix Roland Moumié (1925-1960), dirigente de la lucha anticolonialista y antiimperialista de Camerún, fue asesinado por orden de Francia en Ginebra el 3 de noviembre de 1960. [?](#)
4. Saïd Bouamama, *Figures de la révolution africaine*, La Découverte, 2014, 300 pp. [?](#)
5. Ver el resumen de la intervención de Jean Van Lierde en una conferencia pública realizada en Bruselas en octubre de 1995 para rendir homenaje a Ernest Mandel (<http://www.ernestmandel.org/new/sur-la-vie-et-l-oeuvre/article/dernier-hommage-a-ernest-mandel>). [?](#)
6. Saïd Bouamama, *Figures de la révolution africaine*, La Découverte, 2014, pp. 160-177. [?](#)
7. Philippe Decraene, "L'Afrique noire tout entière fait écho aux thèmes panafricains exaltés à Accra", en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1959 (<https://www.monde-diplomatique.fr/1959/02/DECRAENE/22920>). [?](#)
8. The Assassination Archives and Research Center, Interim Report : Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders, III, A, Congo. http://www.aarclibrary.org/publib/church/reports/ir/html/ChurchIR_0014a.htm consultado el 15 enero de 2021. [?](#)
9. Saïd Bouamama, *Figures de la révolution africaine*, La Découverte, 2014, pp. 160-177. [?](#)
10. "Les aveux du meurtre de Patrice Lumumba", <https://www.thomassankara.net/les-aveux-du-meurtre-de-patrice-lumumba/> [?](#)
11. Extracto del discurso del Che Guevara en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1964, con motivo del octavo aniversario del levantamiento de la ciudad dirigido por Frank País. Citado en https://www.cadtm.org/Respuesta-a-la-carta-de-Felipe-rey-de-los-belgas-sobre-las-responsabilidades-de?var_mode=calcul. Ver, también, <https://grandesdiscursos.blogspot.com/2007/10/che-guevara-1964-santiago-cuba.html> [?](#)

Aniversario Sacristán



MANUEL SACRISTÁN

La campaña del Centenario Manuel Sacristán (1925-1985) está siendo impulsada por un grupo compuesto por activistas y personas estudiosas de su pensamiento, con el objetivo de difundir y celebrar el legado intelectual y militante de quien fuera —junto con Giulia Adinolfi— fundador de *mientras tanto*.

Espai Marx hospeda la página web de esta iniciativa (www.sacristan2025.org), cuyos contenidos son gestionados de manera independiente por las personas que componen su Grupo Motor. En ella se informa de los eventos que se están desarrollando por nuestra geografía en torno a Sacristán y se ponen a disposición del público numerosos materiales de lectura.

30 1 2025

Manuel Sacristán (1925-1985), hoy: aproximaciones a su legado

2025, 225 min

Manuel Sacristán (1925-1985), hoy: aproximaciones a su legado

(https://youtu.be/HDc_r7mMIHs)

Primera parte (17-18:30 h.)

Gonzalo Gallardo Blanco: “La ortodoxia marxista bien entendida: Manuel Sacristán como intelectual comunista”. GHECO-UAM, Grupo de investigación en Humanidades Ecológicas.

Jesús Ángel Ruiz Moreno: “El giro aristotélico de Manuel Sacristán”. Grupo de investigación en Filosofía Social HUM-1036, Universidad de Granada.

Sebastián Martínez Solás: “Continuidad y discontinuidad en el legado de Manuel Sacristán: Francisco Fernández Buey”. Grupo de investigación en Filosofía Social HUM-1036, Universidad de Granada.

Segunda parte (19-21 h.)

Violeta I. Garrido Sánchez: “«De nada en demasía»: Manuel Sacristán, el comunismo y el exceso”. Dpto. de Filosofía I, Universidad de Granada.

José Luis Moreno Pestaña: “Manuel Sacristán a través de Gramsci”. Dpto. de Filosofía I, Universidad de Granada.

Jorge Riechmann: “Estamos a medio hacer. Sobre Manuel Sacristán y la noción gramsciana de ‘centro de anudamiento’ ”. GHECO-UAM, Grupo de investigación en Humanidades Ecológicas. Dpto. de Filosofía, Universidad Autónoma de Madrid.

Debate final (20:30-21 h.)

Tuvo lugar el 27 de enero de 2025 en el Salón de Actos Francisco A. Muñoz del Centro de Documentación Científica de la UGR. “Miradas al mundo” es un espacio de análisis, reflexión y debate sobre conflictos sociales relevantes, en el contexto de construcción de la paz, creado por el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (IPAZ).

30 1 2025

Infiltrados

3Cat 2025, 30 min

En la web de 3Cat se encuentra disponible este muy interesante documental sobre la actividad de varios agentes del Cuerpo Nacional de Policía, tres hombres y una mujer. Bajo las órdenes de la Comisaría General de Información, el servicio de inteligencia de la policía, se infiltraron en diferentes movimientos sociales de Cataluña y Valencia a partir de 2020. Estos agentes llegaron a mantener relaciones afectivas y sexuales con personas de dichos movimientos durante varios años. También participaron en reuniones con abogados de estos movimientos sociales. Estas actuaciones policiales son muy cuestionables desde la perspectiva de los derechos fundamentales de los ciudadanos y ciudadanas que se han visto afectadas. También por el sufrimiento que han causado. No están reguladas jurídicamente, de manera que estas prácticas policiales son un agujero negro de nuestro Estado de derecho. (El documental es en catalán aunque se pueden activar subtítulos en castellano).

<https://www.3cat.cat/3cat/infiltrats/video/6319194/>

12 1 2025

¿Por qué tanto resquemor?

¿Por qué tanto resquemor?

Josep Torrell Jordana



Hace un año, en una nota sobre el centenario de Lenin, advertía del cine como mecanismo para creación de una identidad soviético-militar. Aduje que en la producción de películas o series televisivas, entre 2000 y 2023, se encuentran 578 largometrajes que tienen un tema exclusivamente basado en el ejército *patriota* en la segunda guerra mundial. Es un nivel de películas enorme, sin precedentes en otros países.

Esos 578 son los que he visto yo, pero hay muchísimos más. La razón parece ser un gusto dominante del público ruso: la querencia *nacional* por «la Gran Guerra Patriótica».

Cuando escribí aquello no había visto la película ?????????? (2022), de Sergei Ursuliak, película rusa que en algún país de habla hispana se conoce como *El justo de las naciones*, en francés como *El justo* y en inglés *Tzadik* (el justo o el caritativo, en hebreo).

La película muestra la huida hasta territorio soviético de unos doscientos o trescientos judíos de Bielorrusia, dirigidos por un capitán del ejército rojo (Nicolái Kiselyov, protagonizado por el notable actor Alexander Yatsenko) y un pequeño puñado de partisanos. En 1942, los nazis habían *decidido*, por orden expresa de Hitler, declarar a Bielorrusia territorio libre de judíos (*judenfrei*), así que la inmensa mayoría de protagonistas de la película son judíos, conducidos por un ruso: lo cual no suele ser *normal* en las películas rusas.

Hay una segunda razón para que se produjera esta huida del holocausto. En 1942 los ejércitos soviéticos en la zona bielorrusa estaban en clara derrota y replegándose también hacia territorio seguro. La primera secuencia de la película es una multitud de soldados del ejército rojo apresados por las tropas alemanas. Les imponen arrastrar unos maderos, alisando el terreno, pero mueren por las minas que han colocado anteriormente los propios soldados rusos.

La cuarta secuencia, un ataque a un cuartel alemán, lleva al capitán Kiselyov a descubrir un grupo de trescientos judíos pendientes de ejecución. La cuestión que se plantea a Kiselyov es dejarlos ahí o llevárselos con él y elige la segunda opción.

Al llegar al puesto de mando, dos jefes del ejército rojo ven que los presos judíos pueden representar una salida a la desbandada del ejército soviético: detener su propia persecución a *cambio* de presentar ante los alemanes a un grupo de trescientos judíos. Eso es lo que sucede.

El tema de la primera hora de la película es la huida de los judíos dirigidos por Kiselyov, pero su desarrollo posterior, sin embargo, es *una bofetada a los que pretenden una oda al ejército rojo*. Esto es lo que ha soliviantado a las webs rusas y lo que ha dificultado la difusión de la película. La copia en YouTube dice que la película está colgada desde junio de 2024, pero lo cierto es que hasta el inicio de 2025 no ha habido modo de verla.

El justo no es, ciertamente, una gran película, pero el resquemor que ha suscitado pone de manifiesto que la norma de «lo que debe ser contado sobre el ejército ruso» no acepta una película crítica como ésta.

1 1 2025

La desigualdad en España

Lengua de Trapo/Círculo de Bellas Artes Madrid 2024 504

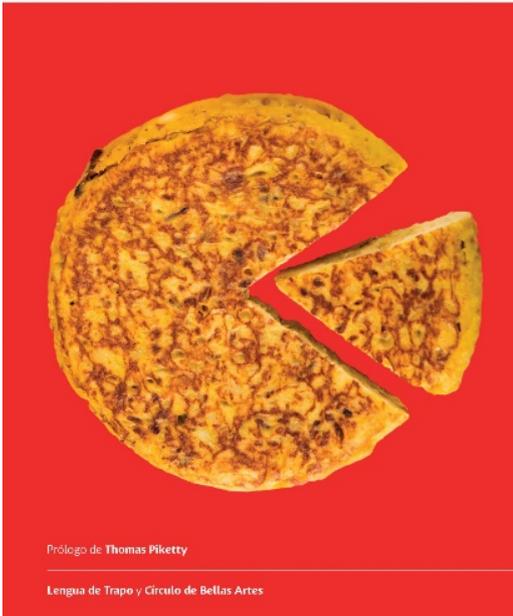
A. R. A.

Ensayo



La desigualdad en España

Berna León, Javier Carbonell y Javier Soria (eds.)



Se trata de un texto divulgativo realizado por una serie de economistas y sociólogos españoles (muchos de ellos trabajando en universidades extranjeras) que siguen la línea de trabajo marcada en torno a Piketty. Incluye una serie de trabajos cortos, bien escritos, que abordan las desigualdades desde ópticas diversas y que aportan cada uno un comentario sobre políticas posibles. La obra está organizada en seis partes, que incluyen cuestiones tan sugerentes como «Breve historia de la desigualdad», «¿Igualdad de oportunidades?», «Justicia entre géneros y generaciones», «Educación y desigualdad», «Política electoral y desigualdad» y «Políticas públicas para luchar contra la desigualdad». Como ocurre en una obra tan coral, no todos los artículos tienen el mismo interés. Algunos son un mero resumen de cuestiones conocidas, aunque tienen un innegable mérito divulgador. Otros son más novedosos, especialmente algunos de los trabajos de la segunda sección, donde se analizan los complejos procesos sociales que limitan el potencial igualitario de las políticas públicas: las élites y algunas profesiones tienen mecanismos de reproducción social que bloquean la movilidad social. Como describen varios de los trabajos, mientras hay una limitada movilidad social ascendente (personas de origen social modesto que alcanzan puestos más elevados en la escala social), es mucho más reducida la descendente (la gente de clase alta tiene mecanismos para mantener su estatus). En conjunto, es un texto útil para obtener un conocimiento básico de los debates actuales sobre la desigualdad.

A pesar del innegable interés, vale la pena comentar algunos aspectos críticos. En buena

medida, estos son aplicables al propio enfoque de referencia. Sobre todo, porque excluye un análisis de la interrelación entre el modelo de acumulación capitalista y la generación de desigualdades. También olvida cuestiones tan cruciales como la estructura y el impacto de la negociación colectiva, o el impacto de las políticas migratorias. Es lo que tiene la academia y el pensamiento socialdemócrata, que tiende a eludir las cuestiones más conflictivas. Más bien, lo bueno que incluye el texto debería animar a trabajos complementarios.

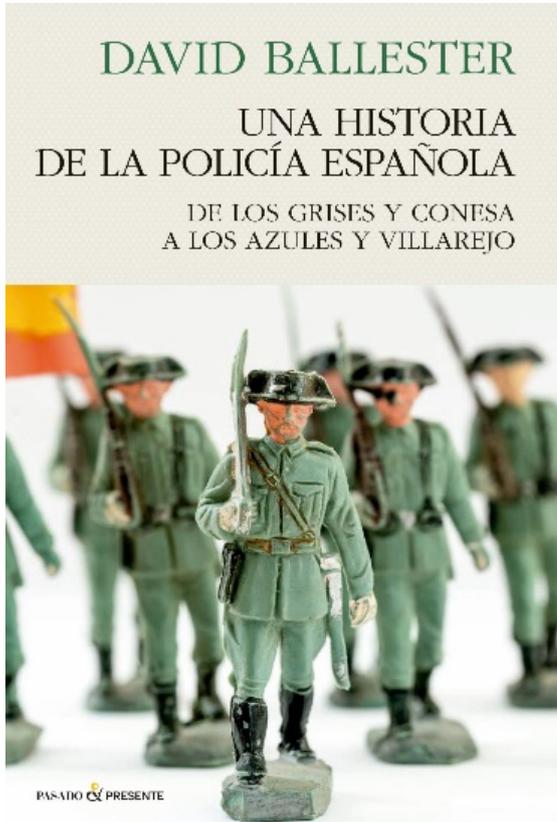
30 1 2025

Una historia de la policía española

De los grises y Conesa a los azules y Villarejo

Pasado & Presente Barcelona 2024 752

Isabel Alonso Dávila



En este libro, en el prefacio y la introducción, el autor nos sitúa en lo que va a ser esta historia de la policía española. Él mismo nos advierte de que ya lo ha señalado claramente en el título, con la utilización del artículo indeterminado «una». Es decir, que estamos ante una de las posibles historias de la policía española, la que quería hacer él, un doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autònoma de Barcelona (UAB), que ha sido catedrático de enseñanza secundaria y profesor de la Escuela de Policía de Cataluña y del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la UAB. Es importante señalar el perfil del autor porque ha supuesto una novedad entre los historiadores de los cuerpos policiales, que casi siempre han sido personas que pertenecían a la policía o a la Guardia Civil. Ballester ha utilizado estas historias previas como fuentes y, como buen historiador, ha hecho la crítica de estas fuentes, como, por otro lado, hay que hacer con todas. También ha utilizado las memorias de Martín Villa y Barrionuevo, a las que les saca mucho jugo. Así que tenemos garantizado en este libro el rigor académico, desde el enfoque de un autor que nos entrega un ensayo interpretativo.

David Ballester ha publicado con anterioridad libros que ya le acercaban, desde los y las protagonistas que se encontraban en el lado contrario de la ecuación, el de las víctimas de la violencia policial, al tema al que dedica este último, la policía. Me refiero a *Vides truncades. Repressió, víctimes i impunitat a Catalunya, 1964-1980*

, de 2018 (es importante señalar que este libro fue una fuente fundamental para el documental *Vides truncades. Històries d'impunitat*, que se emitió en la cadena pública catalana TV3 en 2019), y *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición, 1975-1982*, de 2022. Todo esto nos sitúa ante un historiador que no solo investiga, sino que también hace transferencia de lo investigado a través de su labor docente y de su aparición en los medios de comunicación; es decir, que construye historia pública. Hace poco también lo pudimos ver en el documental [Infiltrats](#), emitido por TV3 el 11 de enero pasado, sobre los policías infiltrados recientemente en movimientos políticos y sociales.

Una historia de la policía española está dedicado a «todos los miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que realizan su labor con profesionalidad y apego a las leyes democráticas». Y también a «todas las víctimas de las malas praxis de los cuerpos policiales». Y esto es ya una declaración de principios, claro. Porque, como señala David Ballester en la introducción, la policía, en las democracias, tiene la función de servir y proteger a la ciudadanía, mientras que en las dictaduras se dedica a reprimir la disidencia.

Los seis capítulos del libro están organizados por orden cronológico, la organización preferida habitualmente por historiadores e historiadoras. Éstos son sus títulos y los años que abarca cada uno: «Gris. El color de una dictadura (1939-1975)», «Muerto Franco, la bota continúa (1975-1978)», «Del gris al marrón. “Chocolate con porras” (1978-1982)», «Llegan los socialistas. ¿Por el cambio? (1982-1996)», «Los gobiernos pasan, pero la policía queda (1996-2023)» y «Los problemas de hoy. ¿Un pasado que no quiere pasar?». Así que esta historia de la policía española comienza el año en que la dictadura franquista ya dominaba en todo el Estado español y nos lleva hasta un presente que, como iremos viendo a través de la lectura del libro, tiene unas características que se explican en ese pasado en el que el autor ha decidido situar el inicio de esta historia. Queda fuera la violencia parapolicial (especialmente presente en la Transición, nos recuerda el autor), porque, según él, es un tema que merece por sí mismo una monografía. Esperemos que él mismo tenga el tiempo y las ganas de acometer esta investigación y publicarla.

En el prefacio, Ballester va más atrás en el tiempo para recordarnos que la revolución burguesa española tuvo unas características militaristas, que partían de los pronunciamientos liberales, y estuvo obsesionada con el orden público. También nos recuerda que los periodos democráticos de la historia española son la excepción y no la regla.

Durante toda la lectura de la obra planea un tema básico que explica, en gran medida, la pregunta con la que se cierra el título del último capítulo: «¿Un pasado que no quiere pasar?». Este tema es el de la no depuración de los cuerpos policiales de la dictadura. Durante la Transición no se realizó. Pero tampoco se llevó a cabo después. Para el autor, será esta falta de depuración la que explique las actuaciones policiales durante la Transición, tanto en la calle como en las comisarías de policía, y también la evolución posterior de los cuerpos policiales y su actitud respecto a los responsables políticos, surgidos de la voluntad ciudadana a través del voto, pero que no han podido, o querido, depurar a la policía franquista. Y es que esta no depuración, nos dice Ballester, «comportó que la naciente democracia se constituyera utilizando los mimbres heredados de la dictadura». Y estos mimbres se tejieron reciclando currículums de violadores de derechos humanos, que fueron promocionados a altas responsabilidades por los gobiernos democráticos e, incluso, condecorados y recompensados económicamente. Es pues ésta, para David Ballester, una de las herencias franquistas más incómodas, uno de los grandes problemas

de la democracia, porque ha conllevado una oposición, desde los cuerpos policiales, a todo posible cambio en sus filas.

Así, aunque es verdad que se disolvió la BPS, ninguno de sus agentes rindió cuentas y casi todos pasaron a formar parte de otras brigadas, nos recuerda Ballester. Y enseguida se nos va el pensamiento a comparar eso con lo que pasó con los jueces del TOP que pasaron a la Audiencia Nacional. Nos recuerda el autor como significativo el caso de José Sainz González (veterano de la lucha antiguerrillera y de la BPS), que llegará a ser director general de la policía en mayo de 1979 y que se rodeó de otros compañeros suyos, como Genuino Navales, Benjamín Solsona, Manuel Ballesteros, etc. La comparación con lo que pasó en Portugal es obligatoria, porque allí los presos políticos salieron de las cárceles y entró en ellas la policía política. Es verdad que por un breve periodo, pero al menos, y esto es muy importante, no se integraron en la policía democrática. Los datos de España en 1982 sirven para calibrar el alcance del problema cuando leemos en el libro que antiguos miembros de la BPS dirigían nueve de las trece jefaturas superiores de policía. Y también nos recuerda que el único miembro de la BPS que no pasó a formar parte de la policía democrática fue Antonio Juan Creix, pero que su salida se produjo durante la propia dictadura, en 1974: «Por paradójico que parezca, su cese fulminante cuando ejercía como jefe superior de policía en Sevilla es el único ejemplo de depuración policial que será citado en estas páginas y es obvio que no fue llevada a cabo por los demócratas», nos dice. La permisiva tolerancia de los gobiernos de UCD, el pragmatismo de los del PSOE, con el terrorismo de ETA como coartada, y el hecho de que las demandas de depuración de la policía quedaran en manos casi exclusivamente de los grupos de extrema izquierda ayudarán a construir el muro de la impunidad. Incluso el PCE transigió. A esto hay que añadir el artículo 2 de la Ley de Amnistía del 77, según el cual también se beneficiarían de ella «los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes de orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta ley»; algo reforzado en el artículo 3, que afinaba diciendo que la ley también afectaba a «los delitos cometidos por funcionarios y agentes del orden público».

Y la pregunta que nos hacemos, con el propio autor, es «¿hasta qué punto la falta de depuración constituye el origen de buena parte de los problemas planteados en el seno de la institución policial, tanto a lo largo del último cuarto del siglo pasado como, incluso, en los inicios del presente?». Una pregunta obligatoria, que este libro imprescindible ayuda a responder de forma documentada.

30 1 2025

Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía

Informe «Derechos Humanos en la Frontera Sur 2025»

La combativa Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía ([APDHA](#)), operativa en territorio andaluz, viene publicando desde 2003 el informe anual 'Derechos Humanos en la Frontera Sur' sobre la situación de los derechos humanos.

El pasado 21 de enero hizo público su Informe 'Derechos Humanos en la Frontera Sur 2025. Las fronteras internas en Andalucía: las vulneraciones de derechos en los asentamientos de Huelva y Almería'. En esta ocasión el informe centra su mirada en la realidad de las personas trabajadoras migrantes que, vinculadas a la industria agroalimentaria de las provincias de Almería y Huelva, se ven obligadas a vivir en asentamientos de infraviviendas. Se trata de un trabajo de campo realizado por investigadoras de la APDHA y que ha sido cofinanciada por el proyecto Tejiendo Derechos (WakeUpRights) de la Unión Europea y Oxfam Intermón en el marco del programa Ciudadanía, Igualdad, Derechos y Valores (CERV) de la UE.

El informe puede descargarse [aquí](#)



Wis?awa Szymborska

Fin y principio

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.

Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un cristal en la ventana
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco,
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.

A reconstruir puentes
y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.
Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces
encuentre entre hierbajos
argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.
Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.

En la hierba, que cubra
causas y consecuencias,
seguro que habrá alguien tumbado
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.

[Del libro: *El gran número. Fin y principio*. Hiperión, 1997.
Traducción: Abel A. Murcia Soriano]